

LECCION DIECISEIS:

El caso Instrumental. / Verbos con una vocal sin acento + *-ta*. / El Imperativo. / La fórmula *naí*:

Si aceptamos la información proporcionada en la Carta Plotz como la versión definitiva de Tolkien del sistema Quenya de los casos, resulta que ya hemos visto todos los casos excepto dos.

Uno de ellos es bastante oscuro; Tolkien no proporcionó demasiada información acerca de él, ni siquiera nos dijo su nombre. La terminación implicada en este caso es *-s*, plural *-is*. La Carta Plotz sugiere que este "caso misterioso" es simplemente una alternativa y más corta versión del locativo: la palabra que ejemplifica este caso se halla entre paréntesis bajo la forma locativa de la misma palabra. En vez de *coassé* "en una casa", plural *coassen* "en las casas", podríamos usar las formas más cortas: *coas*, plural: *coais*. Sin embargo, y dado que no podemos tener seguridad completa acerca de la función de este caso, no construiremos ejercicios que lo contengan. Por otro lado, la función del último caso Quenya que vamos a ver en este curso, será relativamente fácil de comprender. Vamos con ello:

EL CASO INSTRUMENTAL:

La regla que define como debe construirse el caso instrumental (pedagógicamente hablando!) es muy simple: basta con añadir *-en* a la forma dativa! Partiendo de la base de que la terminación del dativo es *-n*, correspondiendo *-in* al plural y *-nt* al dual, tendremos que el instrumental tiene las siguientes terminaciones: *-nen*, plural: *-inen*, dual: *-nten*. Antes de ver la función de este caso, completaremos algunos detalles relativos a las formas instrumentales.

La terminación básica del instrumental *-nen* se puede añadir directamente a los nombres terminados en *-n* y *-r*, sin riesgo de crear grupos imposibles, así tendremos a *elennen* como la forma instrumental de *elen* "estrella", o a *Anarnen* como el instrumental de *Anar* "Sol" (estas formas instrumentales irían acentuadas en la segunda sílaba desde el final, ya que el grupo de consonantes *-nn-* o *-rn-*, va siguiendo a la vocal de esta sílaba). Los nombres terminados en *-s* con raíz terminada en *-r* (la antigua *-z*) forman su instrumental con *-rn-*, p.e.: *olornen* como la forma instrumental de *olos, olor-* "sueño". Los nombres acabados en *-n* con raíces en *-m* tienen sus formas instrumentales acabadas en *-mnen*, p.e.: *talamnen* como el instrumental de *talan, talam-* "piso, planta". Pero en esto no podemos estar seguros completamente. Dado que el grupo *-ln-* se convierte en Quenya en *-ld-*, pudiera ser que el instrumental de *estel* "confianza, esperanza" fuera (?) *estelden* en vez del viejo *estelnen*. Además, en el caso de los nombres terminados en *-t*, nos encontramos una dificultad más: ¿Cuál es la forma instrumental de un nombre como *nat* "cosa"? Como quiera que ***natnen* no es una forma posible en Quenya, ¿podría convertirse en (?) *nanten* mediante la metátesis *-tn->-nt-*?, o bien ¿debería usarse una vocal conectora (posiblemente *-e-*) para producir una forma como *natenen*? En el caso de los nombres con formas especiales de raíz en grupos de consonantes, una vocal conectora debe insertarse ante la terminación *-nen*; la forma instrumental de *nís (niss-)* "mujer", podría ser algo parecido a *nissenen*.

Ante la terminación del caso se pueden conservar ciertas vocales largas, como cuando **ambar** “predestinación, condena” forma su instrumental como **ambartanen** (el ejemplo destacado se verá ampliamente más adelante). La raíz de **ambar** puede ser **ambart(a)-**: presumiblemente la palabra terminaba en *-rta* según el Elenco Primitivo, excepto cuando iba protegida por terminaciones gramaticales, en cuyo caso, la vocal final (última) y la *-t*, se perdían.

Si se añade la terminación plural *-inen* a un nombre terminado en una de las tres vocales *a, o, u*, la inicial *i-* de la terminación se funde con la última vocal del nombre formando un diptongo. Constituyendo de esta forma una nueva “segunda” sílaba desde el final que, por supuesto, llevará el acento. Así, en WJ:391 tenemos **ómainen** como el plural instrumental de **óma** “voz”, la forma **ómainen** se acentúa en el diptongo *-ai-*. Los nombres que acaban en *-ë* pueden actuar de forma similar, así que **lassë** “hoja” tuvo una vez su plural instrumental como **lasseinen**, acentuado en el diptongo *-ei-*; más tarde en Quenya, el antiguo *-ei-* se convirtió en una *-í-* larga, apuntando la Carta Plotz a **lassinen** como forma más habitual. Por supuesto, esta *-í-* larga atrae al acento, como cualquier otra vocal que aparezca en la segunda sílaba desde el final de una palabra. Es posible que los nombres terminados en *-i*, como **tári** “reina”, mostraran la *-í-* en sus formas plurales instrumentales: **tári+inen** manifestado como **tárinen**, fundiendo dos *-i-* cortas en una *-í-* larga. Esta forma plural **tárinen** acentuada en la *-í-* de la segunda sílaba desde el final, se contrapone al singular **tárinen** acentuado en *tár-*. Los nombres terminados en *-ë* con las formas radicales en *-i* tienen un tratamiento similar. La forma singular instrumental del nombre **lirë**, **líri-** “canción” está contrastada en Namárië como **lirinen** (**líri+nen**); quizá la forma plural sea **lirinen** (**líri+nen**).

Por última vez en este curso voy a aburrirlos con la cuestión de las formas duales: algunos duales instrumentales tienen la terminación *-nten* como se indica en la Carta Plotz, ya que el elemento dual es obviamente la *-t-*, insertada entre la terminación instrumental más simple que es *-nen*. Así pues, ¿es peculiar la terminación *-nten* para los nombres con las formas del nominativo dual terminadas en *-t*? ¿deberían los nombres con las formas nominativas duales acabadas en *-u* añadir simplemente la terminación *-nen* tras la citada *-u*? Tiendo a creer que es realmente así; la forma instrumental de **Aldu** “Dos Árboles”, ¿sería entonces **Aldunen** en vez de (?)**Aldunten**? ¿quizá (?)**Aldanten**?

Como sugiere el nombre, la función del caso instrumental es identificar al “instrumento” (en un sentido muy amplio) mediante el cual se ejecuta una acción. El mejor ejemplo disponible, será probablemente la frase **i carir quettar ómainen** “aquellos quienes hacen palabras con las voces” (WJ:391). Esta descripción de los Elfos, conlleva la forma plural instrumental de **óma** “voz”, e identifica a sus voces como el “instrumento” mediante el cual ellos fabrican palabras. A falta del caso instrumental, otros idiomas usan la preposición “con”, como en la traducción de Tolkien de **ómainen** “con las voces”. No obstante, deberíamos entender que las terminaciones instrumentales del Quenya corresponden a la preposición “con” solo en aquellos lugares en los que esa preposición significaría “usando” o “por medio de” (**i carir quettar ómainen**, también se podría traducir como: “aquellos quienes hacen palabras usando las voces”).

Es bastante improbable que las terminaciones que se usan para el caso instrumental puedan usarse como “con” en el sentido de “junto con” (y permitidme por favor, detenerme en este punto por un momento para llamar la atención acerca de algunos escritores, que aplican el caso instrumental Quenya de cualquier manera!). Una oración como “los ví con un Elfo”, difícilmente puede traducirse como ****cennenyet Eldanen**, debido a que pierde todo su sentido, puesto que implicaría que el Elfo es el “instrumento” por medio del cual “los ví”! Por otro lado, en una oración como “los ví con mis prismáticos”, sería más correcto emplear la preposición “con” para el caso instrumental (por desgracia, no puedo reconstruir la redacción Quenya de esa oración, ya que Tolkien no parece hacer mención alguna a como se diría “prismáticos” en Quenya: quizá la gran visión lejana de los Elfos no precisara de determinados artificios!).

Las terminaciones del instrumental pueden también traducirse mediante otras preposiciones aparte de “con”. Las dos formas instrumentales que aparecen en Namárië fueron traducidas por Tolkien como frases afectadas por la preposición “en”; ya queda claro en el contexto que el instrumental realmente no invade el área que, de otra manera, ocupa o cubre el caso locativo. La primera forma instrumental aparece al final de la primera línea de la canción: ***Ai! Laurië lantar lassí súrinen*** “Ah! Como el oro caen las hojas en el viento”. De la traducción de Tolkien se desprende que aquí “el viento” (***súre, súri-***) es pensado como el “instrumento” mediante el cual las hojas caen: “en el viento”, implica “por medio del viento”, o simplemente “por causa del viento”. Este ejemplo muestra que el caso instrumental Quenya indica simplemente “la razón por la que algo pasa” (la terminación instrumental marca el nombre, denotando “que” hace lo “que pasa”). El segundo ejemplo del caso instrumental en Namárië es similar, y afecta al nombre ***lírë, líri-*** “canción”: señalado a partir de la versión en prosa, en RCEO la referencia se hace a ***Vardo...tellumar, yassen tintilar i eleni ómaryo lírinen*** “las cúpulas de Varda, en las cuales se reflejan las estrellas por la canción de su voz” (***ómaryo lírinen***= “su/de ella voz canción-por”). Así pues, la canción de la voz de Varda, es la “que hace que brillen las estrellas”, y la palabra que define “canción” está convenientemente marcada con la terminación instrumental ***-nen***. Otra terminación instrumental traducida como “en” por Tolkien, se encuentra en La Canción de Fíriel, una de cuyas líneas dice que los Valar dieron a todo el mundo los regalos de ***Ilúvatar lestanen***= “en medida”. Aquí el nombre instrumental nos dice algo acerca de cómo se cumple la acción.

El Poema Markirya incluye la forma plural instrumental (terminando en ***-inen***) de la palabra ***ráma*** “ala”, los marineros de un barco se refieren poéticamente a “sus alas”: el barco se describe como ***wilwarin wilwa...rámainen élvie***, que significa algo así como: “revoloteando como una mariposa...con sus alas radiantes” (o: “...con sus radiantes alas”, “...por medio de alas radiantes”). Podemos imaginarnos un ejemplo menos poético, usando la misma forma instrumental plural: ***aiwi vilir rámainen***: “pájaros volando con (usando) alas”. Hablando de un solo pájaro, podríamos usar un dual instrumental: ***aiwë vilë rámanten***: “un pájaro volando con (un par de) alas”.

Un ejemplo (en estos momentos *el único ejemplo*) de una forma instrumental que aparece en el Silm, es particularmente interesante. Casi al final del capítulo 21: De ***Túrin Turambar***, Níniel se refiere a su hermano como a ***Turambar turun ambartanen*** “dominador del Destino, por el Destino dominado”. En UT:138, se indica que la lectura más apropiada sería: ***Turambar turún’ ambartanen***. Esta oración es peculiar por varios motivos. La palabra “destino” (=predestinar), es aquí ***ambar***, con raíz ***ambart(a)-***, como en el nombre ***Turambar*** “maestro/dominador/dueño del destino”, y la forma instrumental ***ambartanen*** “por el destino”. Otras fuentes apuntan a ***umbar*** como a la palabra Quenya que significa “predestinación, destino” (se menciona en el apéndice E de LotR como el nombre de una Tengwa). ***Ambar*** aparece en todos los sitios con el significado de “mundo”, como en la Declaración de Elendil en LotR (donde se hace referencia al ***Ambar-metta*** o “Fin del Mundo”), pero ***ambar*** como “destino” solo coincide parcialmente con este nombre, ya que la forma de la raíz ***ambart(a)-*** es diferente. La palabra Quenya apropiada para “destino” es ***umbar***, pero la forma ***ambar*** aparece en el Quenya del Exilio debido a la influencia de la correspondiente palabra en Sindarin: ***ammarth*** o ***amarth***. Debemos confiar: quizá Tolkien explique sus discrepancias en alguna nota aún no publicada.

Otro hecho peculiar en el Lamento de Níniel, es la palabra ***turun*** (más exactamente ***turún’***), traducida como “dominado”. La traducción indicaría que se trata de un participio pasado, cuya forma completa ***turúna*** habría perdido la ***-a*** debido a que la siguiente palabra (***ambartanen***) comienza con la misma vocal. Esta forma ***turún[a]*** “dominado” está relacionada con el verbo ***tur-*** “gobernar, controlar” (al igual que ***carna*** “hecho”, es el participio pasado de ***car-*** “hacer”), y menos probablemente con ***túrina*** (al igual que ***rácina*** “roto” como participio

pasado comprobado de **rac-** “romper”). La forma **turún[a]** es bastante confusa. Podría pertenecer a alguna fase peculiar de la evolución del Quenya, un experimento abandonado más tarde. Ya que aquí nos dejamos guiar por el material publicado póstumamente, no podemos tener la completa seguridad de que todas las formas lingüísticas representen las decisiones definitivas del Profesor.

Confiaremos en que futuras publicaciones nos aclaren la extraña forma **turún[a]**, pero si la aceptamos como un participio pasivo, podemos elaborar una importante regla gramatical a partir del lamento de Níniel: siguiendo a un participio pasivo, el agente que llevó a cabo la acción descrita, puede presentarse como un nombre en el caso instrumental. En nuestro ejemplo, Túrin Turambar era “dominado” y como Níniel quiso añadir información acerca de que era lo que dominó a su hermano, ella utilizó la forma instrumental **ambartanen** = “por el destino”. Un ejemplo menos oscuro afecta a **técina** “escrito”, el participio pasivo del verbo **tec-** “escribir”: podríamos construir una frase como: **i parma técina i Eldanen** “el libro escrito por el Elfo”. Siguiendo a un participio la forma instrumental podría seguramente asumir su función básica de denotar un “instrumento”, y así, tendríamos una frase como: **técina quessenen** “escrito con una pluma” (**quessë** = “pluma”).

La terminación instrumental puede añadirse al pronombre relativo **ya-**, para expresar “por el cual”, “con el cual”; singular: **i cirya YANEN lenden amba i sírë** “el barco **CON EL QUE/CUAL** atravesé el río”, plural: **i ciryar YAINEN...** “los barcos **CON LOS QUE/CUALES...**”, dual: **i ciryat YANTEN...** “el par/la pareja de barcos **CON LOS QUE/CUALES...**”.

Aunque nuestros ejemplos involucran a otros casos, no hay razón para dudar de que las terminaciones instrumentales puedan combinarse también con las terminaciones pronominales posesivas, produciendo formas como **mányanen** “con mi mano”, “usando mi mano” (**má+nya+nen** “mano-mi-con”).

Combinado con un gerundio (terminación **-ië**), el caso instrumental podría expresar la idea de “por hacerlo una y otra vez”, p.e.: **tiriénen** “vigilando, mirando” en una oración como “lo encontré mirando/vigilando”. Cuando se añade la terminación instrumental a los nombres terminados en **-ië**, es posible que se alargue la vocal que vá ante la terminación, así recibirá el acento (una forma de énfasis/accentuación bastante difícil!): tendremos pues **tiriénen**, en vez de (?) **tiriienen**, que debería ir acentuado en la segunda **-i**. No hay ejemplos fiables del caso instrumental, salvo el del propio Tolkien: **tyaliéva** como forma posesiva de **tyalië** “jugar”. El instrumental difícilmente puede ser **tyaliénen**. Algunos alargamientos vocálicos (aparentemente para producir formas molestas de acentuación), se observan también en otras partes de la gramática tal y como descubriremos en la siguiente emocionante sección.

LOS VERBOS CON UNA VOCAL SIN ACENTO + -7A:

Hemos visto anteriormente la distribución de las categorías de los verbos Quenya. Hay algunos subgrupos menores de verbos que tienen formas peculiares, aunque nuestro conocimiento sobre ellos es muy limitado (la eterna letanía de la lingüística de Tolkien): apenas tenemos ejemplos. Más de lo mismo: unas pocas observaciones acerca de algunas de estas subcategorías, de cómo se forman. Ahora trataremos una de ellas.

En algunos de mis ejemplos y ejercicios, he combinado el verbo **car-** “hacer” con un adjetivo, p.e.: en el ejercicio C de la lección anterior: **hiritaryas carnë lierya alya** “su encuentro hace a su gente rica”. Debo apuntar que no tenemos ningún ejemplo de Tolkien en que se combine un adjetivo con **car-**, y puede que estemos

imponiendo al Quenya una forma de otro idioma. Sin embargo, esto no tiene porque ser un inconveniente: si alguna vez somos capaces de crear una forma útil de Quenya, podríamos llegar a sonrojarnos al pensar en el uso que actualmente le estamos dando (y si los Eldar volvieran de Valinor para protestar por la forma en que maltratamos su idioma, tampoco deberíamos extrañarnos). Dicho esto, podemos observar como el vocabulario Quenya contempla lo que se define como “*verbos causativos derivados de adjetivos*”; quizá deberíamos emplear un Quenya completamente “*idiomático*” para usar esas formaciones.

En una palabra: estos verbos expresan la idea de “hacer” un objeto que tiene ciertas propiedades descritas por un adjetivo. La terminación *-ta* debería resultarnos ya familiar por aparecer en los verbos Quenya (p.e.: ***pusta-*** “parar”). Es a menudo, tan solo una terminación verbal sin implicaciones particulares, pero ocasionalmente, puede tener un significado causativo; comparemos el verbo primario ***tul-*** “venir” con el verbo derivado ***tulta-*** “convocar, citar” (=la “causa” para venir). A los adjetivos se les añaden terminaciones que se usan también para derivar verbos causativos. Tenemos solo un manajo de ejemplos, pero el adjetivo ***airé*** “santo” se corresponde aparentemente con el verbo ***airita-*** “venerar” (=“hacer santo”). (La final *-ē* de ***airé*** “santo”, aparece como *-i* en ***airita***, porque la *-ē* de ***airé*** descende de la *-i* del idioma primitivo, y se cambia a *-ē* cuando es final. En el aoristo hay una variación similar: ***silē*** “brilla”, que con un sujeto plural sería: ***silir*** “brillan”, porque si se añade una terminación a la vocal final, esta no puede ser larga).

Solo existe una forma del verbo ***airita-*** comprobada como pasado. Apareció como ***airitánē*** en un manuscrito no publicado de Tolkien almacenado en *Bodleian*: con arreglo a una nota al pie en VT, número 32 de Noviembre de 1993, página 7, la página del manuscrito en cuestión “*data de 1966 y da mucha información sobre los verbos Quenya. Será publicado en un próximo número de Vinyar Tengwar*”. Ocho años y nueve Vinyar Tengwar después, seguimos por desgracia, esperando ver ese documento tan interesante, pero al menos, en VT#32 se citó el pasado ***airitánē***. Obviamente incluye la conocidísima terminación *-nē* del pasado, pero debemos reparar en el hecho de que la vocal final de *-ta* se encuentra en este caso alargada, llevando además añadida la terminación del pasado.

De esta forma, la sílaba larga *-tá-* atrae al énfasis. *****Airitanē*** sin el alargamiento, hubiera dado una forma muy extraña de énfasis (con el acento en *-rit-*), y quizá sea por eso por lo que existe el alargamiento citado. Esto puede implicar que si alguna terminación se añadiera tras *-nē*, el énfasis después de todo, no recaería en *-rit-*, y el alargamiento de *-ta-* no debería producirse: quizá “nosotros veneramos” sea ***airitanelmē***, en vez de (?) ***airitánelmē***, ya que el énfasis debe aquí recaer en *-ne-* y *-ta-* no recibe énfasis alguno. Hay quien piensa que el Quenya no puede llevar una vocal larga en una sílaba sin acento alguno, a menos que esta sílaba sea también la primera de la palabra.

En cualquiera de los casos, podemos inferir esta regla: “*por lo que se refiere a la forma del pasado del verbo (esto es: un verbo con una vocal sin acento delante de la terminación verbal -ta), esta no llevará ningún tipo de terminación que pueda trasladar el énfasis, la terminación -ta se alargará a -tá- cuando se coloque tras ella la terminación -nē del pasado*”. Así pues, ***airitánē*** será el pasado de ***airita-***. Por supuesto, no todas las terminaciones pueden llevar a *-nē* como sufijo, pues tiene el poder de trasladar el énfasis, y en ese caso, el alargamiento de *-tá-* debe mantenerse con el fin de prever que el acento no vaya a cualquier sitio: ***airitáner*** “venerado” (con un sujeto plural), ***airitánes*** “el/ella veneró”, ***airitánen*** “veneré”. Posiblemente, sería ***airitanenyē*** sin el alargamiento de *-tá-*, si usáramos la forma más larga de la terminación de “yo”, con lo que el énfasis se traslada a *-ne-*, y *-ta-* se convierte en una sílaba sin acento.

En las Etym, Tolkien citó al menos un verbo más que parece tener relación con este grupo o pertenecer a él. La entrada *NIK-W* proporciona el verbo ***ninquitá-*** “blanquear”, “poner/hacer blanco”, derivado del adjetivo ***ninquē*** “blanco” (raíz ***ninquí-***; la forma primitiva se da como ***ninkwī***). Al escribir ***ninquitá-***, Tolkien está obviamente sugiriendo que la vocal final se alarga con frecuencia, y podemos asegurar que el pasado es ***ninquitánē***.

NOTA: En la entrada *NIK-W*, también cita Tolkien el verbo *ninquita-* “brillar blanco/plata/plateado”, que probablemente suscite otra interrogante: ¿será el pasado (?)*ninquintë* con infijo nasal? (permittedme esta especulación!). En el aoristo, los dos verbos podrían coincidir como *ninquita*; el contexto determina que esto debería interpretarse como “blanquea” o “platea”.

Diremos algo más acerca de esta clase de verbos: como se forma el participio pasivo (o pasado). La evidencia es, sin embargo, difusa.

En “Las Casas de Curación”, capítulo 8 del Libro Cinco en El Retorno del Rey de LotR, Tolkien pone a Aragorn diciendo: “*en la alta lengua de los viejos, yo soy Elessar la Piedra Elfica, y Envinyatar el Renovador*”. El título Quenya *Envinyatar* “Renovador” es interesante. Tal y como se ve por la final *-r*, esta terminación podría añadirse a los verbos Quenya (derivados de A-) con mucho más significado que la terminación de agente de nuestro idioma *-ado/-ador*, así es como *Envinyatar* “Renovador” apunta al verbo subyacente *envinyata-* “renovar”.

El prefijo *en-* significa “re-”, y *vinya* es el adjetivo Quenya que significa “nuevo”, así aparentemente estamos viendo otro verbo derivado de un adjetivo por medio de la terminación *-ta*.

Más interesante aún puede resultar ver como el participio pasado de este verbo *envinyata-* “renovar”, está contrastado en MR:405, en la frase *Arda Envinyanta*. Esto lo tradujo Tolkien como “Arda Curada/Sanada” (la referencia se hace a un mundo futuro sanado de las consecuencias de la maldad de Morgoth). Comparándolo con el título de Aragorn, Envinyatar “Renovador”, podemos decir que *Arda Envinyanta*, significa literalmente: “Arda Renovada”. Debemos prestar atención a la formación del participio pasivo: mediante un infijo nasal insertado ante la *t* de la terminación *-ta* del verbo *envinyata-*. La forma resultante *envinyanta*, difiere de los participios pasivos de los verbos “normales” terminados en *-ta*, que tienen sus participios terminados en *-taina* (comparar *hastaina* “estropeado” en el mismo texto que nos da el ejemplo *Arda Envinyanta* “Arda Sanada”: *Arda Hastaina* “Arda Enferma”, era el mundo tal y como estaba en ese momento, enfermo por causa de Morgoth. Ver MR:405,408, nota 14. Es importante advertir que estos tipos divergentes de participios, aparecen en la misma fuente, permitiéndonos saber con certeza que las diferentes formaciones pertenecen a la misma versión de Quenya: en efecto, podría existir la tentación de disolver algunas de las diferentes formaciones por ser estas representativas tan solo de una cierta etapa en la evolución de la lengua de Tolkien (ideas que él mismo desprecia después).

Si el participio pasivo de *envinyata-* “renovar” es *envinyanta*, podría ser que el participio pasivo de *airita-* “venerar” se forme mediante el infijo nasal *airinta* “venerado” (en vez de (?)*airitaina*, aunque quizá esta forma fuera aceptable). Y si el pasado de *airita-* es *airitánë* con alargamiento de *-ta-* a *-tá-*, probablemente deberíamos admitir que *envinyata-* “renovar” se convierte en *envinyatánë* en el pasado. Similarmente, si *ninquita-* es el verbo “blanquear”, con el pasado en *ninquitánë*, el participio “blanqueado” sería *ninquinta* (las formas *envinyanta*, *airinta*, *ninquinta* concordarían por supuesto en número con los adjetivos terminados en *-a*, cambiando esta vocal final por *-ë* en el plural).

Ya hemos mencionado más o menos todos los muchos verbos conocidos que pueden ser asignados provisionalmente a esta subclase. No existe evidencia directa que nos diga como se comportarían en otras formas que no sean el pasado y el participio pasivo (como para el participio activo terminado en *-la*, estamos casi seguros de que para la terminación *-ta*, habrá el mismo alargamiento que se ha observado ante la terminación *-né* del pasado: así *airitála* “venerando”, *envinyatála* “renovando”. Una vez más, la “motivación” para el alargamiento de la vocal de la terminación *-ta*, sería el evitar las formas eufónicas del énfasis).

Por supuesto, es difícil saber hasta que punto somos libres para derivar nuevos verbos Quenya por nosotros mismos, añadiendo *-ta* a los adjetivos (recordando que los adjetivos terminados en *-ë* cambian la vocal por *-i-* ante las terminaciones, como en *airita-* “venerar” de *airë* “veneración”). Volviendo a la frase con la que empezábamos: *hiritaryas carnë lierya alya* “su encuentro ha hecho rico a su pueblo”, ¿se podría quizá expresar mejor como: *hiritaryas alyatánë lierya*?

Sabemos que el adjetivo **alya** se usa como base del verbo **alyate-** “hacer rico/enriquecer”, con el pasado: **alyatáné** (y participio pasivo **alyanta**). En esta, como en otras materias, los que quieren escribir Quenya se dan de bruces con una difícil elección: ¿debemos intentar trabajar el idioma solo con las palabras que Tolkien nos dio, introduciendo términos no comprobados o largos circunloquios donde sea necesario rodear las lagunas existentes en los vocabularios?, o bien ¿debemos gozar de la libertad suficiente como para poder derivar nuevas formas y palabras a partir de los elementos tolkienianos, aplicando los principios dados por el Profesor, hasta donde nos sean comprensibles, algo que algunos perciben como la disolución del sistema lingüístico de Tolkien mediante elementos falsificados (y sin embargo contruidos inteligentemente)?. Yo creo que debemos sentirnos autorizados para desarrollar algunas creaciones post-Tolkien en Quenya, haciéndolo un idioma útil, pero por desgracia, no hay respuestas fáciles para todo esto...

EL IMPERATIVO:

El imperativo es una forma del verbo que se usa para expresar órdenes o requerimientos. En algunos idiomas como el inglés, el imperativo suele ir precedido de la expresión “por favor” para hacerlo más amable, pero debe entenderse que una forma imperativa no tiene que tomarse necesariamente como una orden brusca. En la traducción que hizo Tolkien del Padrenuestro al Quenya, figuran varios imperativos y un tipo de oración como “líbranos del mal”, es por supuesto solo eso: una oración imperativa sin ánimo de ordenar nada a Dios.

Según Tolkien, el élfico primitivo tenía una partícula imperativa que se podía usar en conjunción con una raíz verbal para indicar que cosa iba a ser tomada como un imperativo. La partícula en cuestión tenía la forma **â**, y era “*originalmente independiente y de colocación variable*” (WJ:365). A veces se colocaba tras la raíz, y en algunos casos, se parecía a la terminación **-a** del Quenya. En WJ:364, se menciona una “exclamación imperativa”: **heca!** que significa “sal de aquí!” o “quédate a un lado!”, y en la página siguiente se sugiere que esta exclamación viene de la forma primitiva **hek(e) â**. Hay otra exclamación primitiva: **el -â** “he aquí!, mira!”, que se supone que es lo primero que dijeron los Elfos cuando despertaron en **Cuiviénen** y vieron las estrellas (WJ:360). En Quenya esta palabra pasó a ser **ela!**. Era una “*exclamación imperativa dirigiendo la mirada hacia algo visible en ese momento*” (WJ:362).

Si vamos a guiarnos por los ejemplos como **heca** y **ela**, deberemos aceptar que, al menos en el caso de los verbos primarios, los imperativos se forman añadiendo la terminación **-a** a la raíz verbal. Por ejemplo: **tir-** “mirar, vigilar”, tendría su imperativo en **tira!** “mira!, vigila!”, representando al primitivo **tir-â** o **tir(i)â**. La forma correspondiente en Sindarin es **tiro!** (adviento que el imperativo **tira!** “vigila!” tiene una forma diferente a la del presente continuo **tíra** “está vigilando”, ya que esta última forma tiene la raíz vocálica alargada). Esta podría ser una forma de construir imperativos Quenya, pero es posible también que exclamaciones como **heca** y **ela** sean tomadas como formas “fossilizadas” descendientes de las primeras etapas del Élfico.

En cuanto a la típica forma “moderna” de construir imperativos, hay evidencias que demuestran que un descendiente de la partícula original **â**, fue tratado como una palabra independiente: se colocó delante de la raíz verbal en vez de ir al final como un sufijo. Hay un ejemplo en el mismo LotR, en la Alabanza de Cormallen: la multitud que saluda a Frodo y Sam con las palabras **a laita te...Cormacolindor, a laita tárienna!** “¡Benditos sean...Los Portadores del Anillo, sean benditos (o alabados) por largo tiempo!” (traducido en Cartas:308). Vemos como la raíz verbal **laita-** “alabar, bendecir” figura aquí precedida por la partícula imperativa **-a-**, con el fin de formar la frase imperativa **a laita!** “benedicid!, alabad!”.

La partícula *-a-* aparece también en su forma larga *-á-*, formada directamente de la primitiva *-â-*, como en la exclamación **á vala Manwë!** “puede Manwë ordenarlo!” (WJ:404). En este caso, el verbo **vala-** “regular, gobernar, ordenar” (el origen del nombre Valar, usado luego para referirse o definir tan solo a los poderes divinos), se combina con la partícula imperativa *-á-*: el significado literal de **á vala Manwë!** es claramente algo como: “haz la regla Manwë!”, si hacemos el esfuerzo de traducir *-á-* como una palabra independiente. Incidentalmente, este ejemplo demuestra que el sujeto del imperativo (el único que puede llevar a cabo o ejecutar la “orden” o “requerimiento”), puede explícitamente mencionarse tras la propia frase imperativa.

¿Hay alguna razón por la que la partícula imperativa aparezca en su forma corta *-a-* en **a laita**, y en su forma larga (*-á-*) en **á vala**? Se ha sugerido en ocasiones, que *-á-* se acorta a *-a-* en el momento en que aparece delante de una sílaba larga (como *lai-*, por causa del diptongo *-ai-*), pero no lo sabemos con seguridad. Quizá *-á-* frente a *-a-* sea tan solo un ejemplo de variación fortuita: probablemente y siendo no acentuada, la partícula podría muy bien tender a acortarse si el narrador no la enuncia con cuidado (la estática multitud de Cormallen, alabando a los hobbits que habían salvado al mundo, lo pronunció mal!) Yo personalmente, prefiero la forma larga *-á-*, para evitar confusiones con la *-a-* como partícula de dirección (como en el saludo de Treebeard (Bárbol) a Celeborn y Galadriel: **a vanimar** = “los nobles” -Cartas:308). Por ejemplo: ya que el verbo “ir” es **lelya-**, el imperativo “ve!” sería **á lelya!**

La partícula imperativa *-á-* también se puede combinar con la negación **vá** para formar **áva**, empleado en órdenes negativas: **áva carë!** “no lo hagas!” (WJ:371). Este ejemplo nos da una idea de cómo se comportan los verbos primarios en las frases imperativas: aparecen con la terminación *-ë*, tal y como lo hacen cuando se usan como infinitivos (y las formas aoristas sin terminación). Así pues, a partir del verbo primario **tír-** “vigilar”, posiblemente podamos formar una orden como **á tirë!** “vigila!” (negativo: **áva tirë!** “no vigiles!”).

LA FORMULA *NAI*:

Si no queremos emitir una orden (ni siquiera cortesmente), sino simplemente expresar un deseo de que algo llegue a hacerse o llegue a pasar, el Quenya tiene una fórmula especial de “deseo”.

Casi al final de Namárië encontramos estas líneas: **nai hiruvalyë Valimar! nai elyë hiruva!**. En LotR, esto está traducido como: “quizá tu encuentres Valimar! quizá tu lo encuentres!”. La palabra **nai** se traduce en este caso como “ojalá/quizá/puede ser/a lo mejor”, etc. Tolkien indicó que esta palabra Quenya no solo implica que algo “es posible”. Hizo notar que **nai** “expresa tanto un deseo como una esperanza, y estaría incluso más cerca de ‘puede algo ser de cierta manera’, que de ‘quizá/puede ser/a lo mejor’” (RGE0:68). Debemos pues preguntarnos porque usó en primer lugar la engañosa traducción “quizá”; posiblemente haya algunos “desarrollos conceptuales” involucrados (Tolkien cambió su forma de pensar acerca del significado preciso del texto Quenya que ya se había publicado!) De cualquier forma, su decisión final sobre el significado de la frase **nai hiruvalyë Valimar!** no se interpretó como “sea lo que tu encuentres Valimar!” o “puede que tu encuentres Valimar!”. **Nai elyë hiruva**, significará “sea lo que quiera que tu encuentres” (la palabra **elyë** “cualquiera que tu” (más o menos), aparece aquí como un pronombre enfático independiente que se corresponde con la terminación *-lyë* “tu, vosotros”, mientras que Valimar permanece como una alternativa a Valinor: Galadriel cantando Namárië, expresa así el deseo de que Frodo “encuentre” eventualmente o “llegue” al Reino Bendito y, como recordaremos, ambos viajaron al final a través del mar).

Tenemos una muestra más de la fórmula **nai**. Aparece en El Juramento de Cirion, cuando este expresa su deseo de que los Valar respetaran dicho Juramento: **Nai tiruvantes** “sea lo que ellos guardarán [vigilarán]”. Tolkien hizo notar que esto es el equivalente de “ellos pueden guardarlo” (UT:305,317).

En relación con el significado básico de la palabra **nai** en sí misma, Tolkien aseguró que es literalmente “sea (lo) que”: derivación al Quenya de la antigua **nâ-i** (RGeo:68). La parte **nâ-**, parece ser el elemento que significa “se/sea”, sin duda estrechamente relacionado con la cópula Quenya **-nâ-** “es”, que en sí misma es la forma del verbo “ser”: la **-i** final, debe considerarse como el elemento correspondiente a “que” de “ser (lo) que”, y ciertamente, esta **-i** parece estar relacionada con el artículo Quenya **i** “el/la/lo”. En español/castellano tenemos una forma que define exactamente el significado de la palabra **nai**, que es: **ojalá!**

Cualquiera que sea el origen exacto o el significado básico de **nai**, es una palabra útil que aparentemente se puede colocar al principio de una oración que lleve un verbo en futuro, convirtiendo un simple futuro en una expresión de deseo hacia algo que debe ocurrir en ese futuro:

◇ **Elda tuluva coalmana** “Un Elfo vendrá a nuestra casa” > **Nai Elda tuluva coalmana!** “ojalá que un Elfo venga/vendrá a nuestra casa!” = “(yo) deseo que un Elfo venga/vendrá a nuestra casa”, o: “puede que un Elfo venga/vendrá a nuestra casa”

◇ **Hiruvan i malta** “encontraré el oro” > **Nai hiruvan i malta!** “ojalá encuentre/encontraré el oro!” = “deseo encontrar/que encuentre/encontraré el oro”

◇ **Caruvantes** “ellos lo harán” > **nai caruvantes!** “ojalá (ellos) lo hagan/harán!” = “deseo que (ellos) lo hagan/harán”.

En *La Comunidad del Anillo* de Peter Jackson, podemos oír a *Saruman* pronunciando un ejemplo de fórmula **nai** en la escena en la que se halla en lo más alto de *Orthanc* pronunciando invocaciones con la intención de hacer caer una avalancha sobre la Comunidad. Grita: **nai yarvaxëa rasselya taltuva notto-carinnar!** “deseo que tu cuerno manchado de sangre caiga sobre las cabezas de mis enemigos!” (el actor hace una pausa en **taltuva** “derrumbará”; Christopher Lee interpretando a Saruman no debió entender que estaba pronunciando una sola frase y no dos!).

En nuestros ejemplos, **nai** se combina con el futuro, pero como solo tenemos tres ejemplos es muy difícil establecer una regla del uso de **nai** en conjunción con otros tiempos (podríamos decir que tenemos solo dos ejemplos: El Juramento de Cirion y Namárië, puesto que los dos ejemplos que hay al final de Namárië son muy similares). Quizá **nai** también pueda describir la confianza del narrador en que un deseo se cumpla al fin, o se haya cumplido en el pasado (cuando el narrador aún no sabe si su deseo se ha hecho o no realidad). Si es así, tendríamos las construcciones: **nai tíras** “ojalá el/ella esté vigilando!” = “espero que el/ella esté vigilando” (con el tiempo presente o continuo de **tir-** “vigilar”), **nai hirnentes** “ojalá lo hayan encontrado!” = “espero que lo hayan encontrado” (con el tiempo pasado de **hir-** “encontrar”), **nai utúlies** “ojalá el/ella haya venido” = “espero que el/ella haya venido” (con el tiempo perfecto de **tul-** “venir”). Sin embargo, en los ejercicios de esta lección, **nai** solo se combina con el futuro (como sucede en los ejemplos contrastados).

SUMARIO DE LA LECCIÓN DIECISEIS:

El caso instrumental tiene su terminación básica en **-nen**, plural: **-inen**, dual: **-nten** (al menos en el caso de los nombres con sus formas duales nominativas

acabadas en **-t**; los nombres con las formas duales nominativas acabadas en **-u**, simplemente tienen que añadir la terminación **-nen** a esa vocal). La terminación instrumental se añade a los nombres para denotar el “instrumento” mediante el cual se realiza o ejecuta una acción determinada, como cuando los Elfos fueron descritos como “los que hacían palabras **ómáinen** = “con las voces” (de **óma** “voz”). La terminación instrumental puede corresponderse con preposiciones como “con” o “por medio de”, donde estas palabras signifiquen “uso” o “medio”. A veces la terminación instrumental puede marcar a un nombre simplemente indicando “que es lo que provoca que algo pase”, como cuando la primera línea de Namárië dice: “hojas caen **súrinen** = **en** el viento, por causa del viento”. Siguiendo a un participio pasivo, un nombre en caso instrumental puede indicar “quien o que provoca” la situación descrita, como cuando Túrin es descrito como **turún’ ambartanen** “dominado **por** el destino”. –

Los verbos que llevan una vocal inacentuada (átona)+la terminación **-ta**, tienen sus formas del pasado terminadas en **-tánë** (observar la **á** larga) y los participios pasivos acabados en **-nta**. Los ejemplos fiables incluyen: **airitánë** como pasado de **airita-** “venerar”, y **envinyanta** como participio pasivo de **envinyata-** “renovar, sanar”. Estos verbos son formaciones causativas derivadas de los adjetivos, mediante la terminación **-ta**, como cuando **airë(airi-)** “veneración” se convierte en la base del verbo causativo **airita-** “venerar”. –

El imperativo Quenya va marcado por la partícula **-á-** (variante **-a-**, negativo **áva**), que se coloca delante de la raíz verbal: **a laita!** = “alabad!”, **á vala!** “rige!/gobierna!”. En este contexto gramatical, la raíz de los verbos primarios toma la terminación **-ë** como en la orden negativa **áva carë** “no lo hagas!”. Unas pocas (¿viejas, fosilizadas?) formas del imperativo se ven sustituyendo a la partícula independiente **-á-** o **-a-** del imperativo, con la correspondiente terminación **-a** (**ela** “he aquí”, **heca** “márchate!”). –

La palabra **nai** que significa básicamente “ojalá!”, puede colocarse al principio de la oración para expresar un deseo: **nai tiruvantes** “ojalá ellos lo guardarán!/lo guarden!”, o: “pueden ellos guardarlo” (**tiruvantes** “ellos lo guardarán/lo vigilarán”). En nuestros ejemplos fiables, **nai** va colocado delante de las oraciones que incluyen un verbo en tiempo futuro; la posible combinación de **nai** con otros tiempos está aún por comprobar.

VOCABULARIO:

nelya: “tercero” (el nombre original del *Tercer Clan de los Elfos* era **Nelyar**, literalmente: “Terceros, los

Terceros, aunque la rama Eldarin de este clan se llamó más tarde **Lindar** o **Teleri** [WJ:380,382]).

á: (partícula imperativa): (variante **a**, aunque aquí usaremos **á**).

áva: “ino!” (la partícula imperativa combinada con una negación. Tiene también la forma comprobada **avá**, la

única palabra Quenya de dos sílabas conocida que se acentúa en la última sílaba [WJ:371]; aquí usaremos **áva**).

rac-: “romper”

envinyata-: “renovar, sanar”

airita-: “venerar”

harna-: “herir” (el participio pasivo es también **harna**, definido como “herido” en la entrada *SKAR-* en *Etym*. La formación adjetival o participial **harna** “herido” es la primera derivación de la raíz original; **harna-** puede

usarse también como raíz verbal “herir”. Por supuesto, si esta palabra fuera de un verbo derivado de *A-*regular, el participio pasivo debería ser (?)**harnaina**, ya que la terminación **-ina** es tan solo una variante más larga de la terminación **-na**, la cual está presente desde el principio, y añadir un sufijo dos veces a la misma palabra es ¡completamente innecesario y antiestético!).

namba: “martillo”

ehtë: “lanza”

yána: “sitio santo”, “santuario”

nilmë: "amistad"

Rómen: "el Este" (la inicial **Ró-** se halla relacionada estrechamente con la **or-** del verbo **orta-** "levantar, amanecer", ya que el Sol se levanta/aparece/amanece por el Este).

EJERCICIOS:

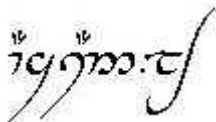
1.- Traducir al español:

- A. **utúlies Rómello ninquë rocconen**
- B. **i nér harnanë i rá ehtenen, ar eques: "Áva matë yondonya!"**
- C. **quentemmë i Eldanna: "Nimelma ná envinyanta annalyanen!"**
- D. **i nelya auressë quentes i vendenna: "Á carë ya merilyë!"**
- E. **quen umë polë hirë harma nurtaina Naucoinen, an Nauco melë núravë i malta ya haryas**
- F. **i nér ná harna rasseten i lamno; nai úvas firë!**
- G. **Lindëas alassenen**
- H. **á lelya i ostonna ar á quetë i taura tárinna: "Nai varyuvalyë nórelma i úmië ohtarillon!"**

2: Traducir al Quenya (usando de forma consistente la partícula independiente imperativa en vez de la terminación **-a**, la cual posiblemente sea una forma fosilizada):

- I. El Elfo dijo al Enano: "Rompe la copa con un martillo!"
- J. Me fui con un barco [pasado de **auta-**] a una remota tierra en el Este
- K. La ciudad está protegida por grandes muros y los guerreros que luchan con lanzas no pueden romper los muros
- L. Calandil dijo a su hijo herido: "No te mueras!"
- M. Ojalá vuestra reina encuentre el Santuario adorado por los Elfos!"
- N. El rey y la reina fueron a mi casa y agasajaron a nuestros [exclusivo] amigos con grandes regalos
- O. Ella tomó al chico con sus manos [dual] y le dijo: "No te vayas al río!"
- P. La mujer que vive [mora, habita] en la tercera casa de la calle, le dijo al Elfo: "Mira los hombres que vienen del Santuario que se vé en lo alto de la colina; son los que van al Este"

LECCION DIECISIETE:



Los demostrativos: *sina, tan(y)a, enta, yana.* /
Conjugación de la última palabra declinable. /
Nombres con raíz *u-*. / Los ordinales terminados en *-ëa*:

LOS DEMOSTRATIVOS QUENYA:

Los “demostrativos” son palabras del tipo de “este/a”, “ese/a”, con sus correspondientes plurales “estos/as”, “esos/as”. Tienen un significado algo más complicado que el del artículo (aunque en los idiomas del mundo, muchos de los artículos determinados descienden de viejos demostrativos que quedaron en desuso). Los demostrativos pueden usarse junto con los nombres, produciendo frases como: “esta casa”, o “ese hombre”.

En el Quenya estilo LotR hay tan solo un demostrativo comprobado: El Juramento de Cirion comienza con las palabras **vanda sina**, traducidas como: “este Juramento”. El orden de las palabras en Quenya, sería “juramento este”; **sina** es la palabra que significa “este”: la raíz *si-* concreta la posición presente en el tiempo o el espacio (en palabras como **sí** “ahora”, o **sinomé** “en este sitio, aquí”, esta última de la Declaración de Elendil en LotR).

Una palabra que define “ese/esa”, aparece como **tanya** en el antiguo “Qenya” publicado en MC:215, en el texto: **tanya wende** “esa doncella”. El orden de las palabras en esa frase, es como el nuestro, con el demostrativo ante el nombre (lo opuesto al orden que hemos visto en el Juramento de Cirion). Puede que el orden sea de libre elección, con lo que **vanda sina** podría ser también **sina vanda**. Sea como fuere, no tenemos la seguridad de que la palabra **tanya** sea válida en el Quenya estilo LotR. Las Etym, citan a **ta** como el demostrativo élfico con el significado de “ese”, y actualmente, la palabra Quenya que significa “ese” es **tana**. Dado que esta palabra parece la contrapartida perfecta de **sina** “este”, nosotros usaremos **tana** en vez de **tanya** “ese” (aunque es posible que la forma “Qenya” **tanya** haya sobrevivido a lo largo de las últimas etapas de la concepción de Tolkien). Sabiendo que **vanda sina** significa “este juramento”, debemos aceptar que “ese juramento” sea **vanda tana**. Puede que, convirtiendo la frase “Qenya” **tanya wende** “esa doncella” al Quenya estilo LotR, nos diera como resultado **wendë tana** (o **wendë tana**, con la vieja forma de la palabra “doncella”). Debemos pues, implementar el orden de las palabras observado en el Juramento de Cirion, con el demostrativo siguiendo en vez de precediendo al nombre con el que conecta: en la entrada TA- en las Etym, Tolkien describió a **tana** como a una palabra anáfora, significando esto que se refiere de nuevo a algo ya mencionado.

Sin embargo, **sina** “esto” y **tan(y)a** “eso” no son los únicos demostrativos Quenya que se conocen. Aunque en la actualidad no se observan en ningún texto Quenya, en las notas de Tolkien se hace mención a otros demostrativos. Otra palabra que

significa “ese”, es **enta**, citada en la entrada *EN-* de las Etym y descrita como un adjetivo que significa “ese de allá”. La raíz *EN-* por sí misma, se dice que “*es un elemento o prefijo que significa ‘más allá, ese de allá’*”. Dejando al demostrativo ir tras el nombre con el que conecta, podríamos construir una frase como **coa enta**: “esa casa” en el sentido de “esa casa de allá, la casa de más allá”.

Pudiera ser también que Tolkien hubiera querido distinguir entre tres grados de cercanía o lejanía, como los tienen algunos idiomas de nuestro propio mundo. Generalmente solo se hacen dos distinciones, dos grados: “este/a/o” y “ese/a/o”: para simplificar todo esto de forma aún más radical, diremos que “este” se refiere a algo cercano al narrador, mientras que “ese” se refiere a algo que está más alejado del narrador. En algunos idiomas sin embargo, la posición del que escucha también es tenida en cuenta. Hay dos palabras para definir “ese”: una referida a algo alejado del narrador pero cercano al que escucha (“esa cosa que está cerca de ti”), y otra palabra que se refiere a algo que no está cerca de ninguno de los dos, ni del narrador ni del que escucha (“esa cosa que (ambos) vemos allí/allá”) ¿Podría ser que en el Quenya la palabra **tana** “eso” se refiriera a algo cercano a la persona que escucha, mientras que **enta** hiciera referencia a algo que es lejano para ambos? Hay actualmente pocas (o ninguna) evidencias que delaten un intento por volver a dar crédito a ciertas teorías, pero al menos tenemos la seguridad de que la palabra **enta** tiene claras connotaciones de “más allá”, de algo separado del narrador por una distancia física. La palabra Sindarin que significa “allá”, es **ennas** (SD:128,129), y se sabe que representa a una forma más vieja de locativo que correspondería a la palabra Quenya **entassë** “en (un lugar/sitio) más allá” (puede que **tana** sea simplemente una palabra más general para definir “ese”, meramente enfocada a la identidad especial de alguien o algo: “ese uso” como oposición a cualquier otro).

Se menciona otra palabra que significa “ese” en la entrada *YA-* de las Etym que es **yana**: tras la glosa de “ese”, Tolkien añade una especificación entre paréntesis: “(el primero)(el antecesor)”. Puede que **aran yana** signifique “ese rey” con la implicación de estar hablando sobre un primer/antecesor rey, ahora muerto o al menos que ya no gobierna.

Hay contrastes interesantes entre **yana** y **enta** como palabras con el mismo significado: “ese”; en las Etym Tolkien hizo notar que la raíz *YA-* significa “allí, más allá” o “desde hace tiempo”. Añadió que *EN-*, la raíz que produce **enta**, significa “del tiempo que apunta al futuro”. Así pues, “ese día” se podría traducir como **aurë enta** si nos referimos a un día futuro que aún no ha llegado, mientras que **aurë yana** sería “ese día” con referencia a algún día en el pasado (una frase “neutral” sin implicaciones especiales, podría ser **aurë tana**).

Para los demostrativos plurales “estos” y “esos”, no tenemos formas contrastadas en Quenya. Ya hemos visto las palabras **sina** “esto” y **tana, yana** “eso” con aspecto de adjetivos por sus formas (la terminación *-na* como adjetival o participial), y **enta** “más allá” que Tolkien identificó explícitamente como un adjetivo (Etym, entrada *EN-*). Así pues, probablemente podamos declinar todas estas palabras como adjetivos, pudiendo derivar sus plurales simplemente cambiando sus finales en *-a* por *-ë*:

Vanda sina “este juramento” / **vandar sinë** “estos juramentos”

Nís tana “esa mujer” / **nissi tanë** “esas mujeres”

Coa enta “esa casa [de allí], aquella casa” / **coar entë** “esas casas [de allí], aquellas casas”

Aurë yana “ese día [del pasado]” / **auri yanë** “esos días”

Como en el caso de los adjetivos normales terminados en *-a*, las formas plurales acabadas en *-ë* representarían formas arcaicas terminadas en *-ai* (**vandar sinai**, etc...).

Algunas evidencias indirectas, confirman que los demostrativos llevarían la terminación plural en *-i* en el Viejo Elfico: en LotR, en la inscripción de la Puerta de Moria, aparece la frase Sindarin: **i thiw hin**, traducida como “estas runas”.

Tolkien hubiera representado esto como algo parecido a *in teñwâi sinâi*, en una etapa más antigua, mientras que en Quenya, el viejo plural demostrativo *sinâi* “estas”, se hubiera convertido en *sinai* y luego en *sinë*.

No está claro si los demostrativos que hemos visto pueden funcionar por sí mismos independientemente, o solo en conjunción con los nombres. ¿Podemos usar *sina* “este” en una oración como “esta es una buena casa”? (y si necesitamos un plural “estas”, ¿deberemos declinar *sina* como un nombre, de forma que el plural fuera *sinar* y no *sinë*?). En PM:401, tenemos la oración *sin quentë Quendingoldo*. Tolkien no la tradujo. ¿Debemos entender “esto dijo Quendingoldo”, o: “así habló Quendingoldo”? La última interpretación tiene a *sin* como el adverbio “así”, pero si *sin* significara “este” sería lo que llamaríamos un pronombre demostrativo, correspondiente a *sina*, siendo este un adjetivo que tan solo aparece en conjunción con un nombre. Según esta interpretación, sería *sin* en vez de *sina* lo que deberíamos usar en frases como: “esta es una buena casa”, o: “he visto esto” (y, ¿debería entonces ser *sini* la palabra independiente que deberíamos usar con el significado de “estos”?) Al igual que con los otros demostrativos, tenemos *ta* como una forma “independiente” de “ese”, correspondiendo al adjetivo *tana* (ver Etym, entrada TA-). De las otras formas independientes poco o nada se sabe, por lo que en los ejercicios nos vamos a concentrar en los adjetivos demostrativos *sina*, *tana*, *enta*, *yana*, usados en conjunción con los nombres.

CONJUGACION DE LA ULTIMA PALABRA DECLINABLE:

Ahora que ya hemos visto todos los casos Quenya, debemos apuntar a algunas terminaciones de caso que no van añadidas a los nombres a los cuales pertenecen en lógica. Donde ese nombre forma parte de una frase más larga (como cuando el nombre va seguido por un adjetivo atributivo que lo describe), la terminación del caso debe añadirse a la última palabra de la frase. El Juramento de Cirion nos proporciona el ejemplo clásico: incluye una referencia a *Elendil Voronda* “Elendil el Fiel”; *voronda* viene a ser el adjetivo Quenya que significa “inquebrantable, constante, fiel”. Tolkien escribió: “los adjetivos usados como ‘título’ o usados frecuentemente como ‘atributo’ de un nombre, se colocan detrás del nombre” (UT:317; como ya hemos apuntado antes, el Quenya aquí difiere de otros idiomas en no tener que insertar un artículo determinado entre el nombre y el adjetivo, así pues no sería necesario escribir *Elendil i Voronda*).

En el Juramento de Cirion la frase “nombre-y-título” *Elendil Voronda*, aparece en genitivo: el Juramento incluye las palabras *Elendil Vorondö voronwë* “Elendil, la Fidelidad del Fiel”, o (como se tradujo en UT:305): “la fidelidad de Elendil el Fiel”. Observemos que la terminación *-o* del genitivo, la cual he subrayado, se añade al adjetivo *voronda* (reemplazando normalmente a la terminación *-a*), en vez de hacerlo al nombre *Elendil*. De alguna manera, el adjetivo que sigue al nombre es tratado como una extensión del propio nombre, y de esa manera, la terminación se añade al final de la frase. Tolkien comentó sobre la construcción *Elendil vorondo*: “como es usual en Quenya, en el caso de dos nombres declinables en oposición, tan solo se declina el último” (UT:317). *Voronda* “fiel”, está aquí en oposición a *Elendil* como nombre adicional o título, y solo el último nombre debe declinarse (conjugado para el caso).

Este principio funcionaría con todos los casos gramaticales. El alativo de *Elendil* cuando el nombre aparece solo, es *Elendilenna* “a Elendil” (PM:401), con lo que “a Elendil el Fiel”, sería: *Elendil Vorondanna*; la última palabra de la frase lleva la terminación del caso.

Donde se afecta a un nombre propio seguido por un epíteto (como en este caso sería *voronda*), el sistema de adición de cualquier terminación de caso a la última palabra de una frase, puede ser más o menos universal. Los nombres comunes (los

propios no), pueden ser calificados por adjetivos siguiendo en vez de precediendo al nombre. P.e.: una frase como **mallë téra** “carretera recta” = “una carretera recta” (LR:47). Si añadimos la terminación del locativo para expresar “en una carretera recta”, ¿a cuál de las palabras deberíamos añadir la terminación del caso? ¿deberíamos aplicar otra vez la regla de “la última palabra declinable” (**mallë télassë**), o añadimos la terminación del locativo al nombre (**mallessë téra**)?

Parece que se permiten ambas construcciones. El Poema Markirya proporciona una serie de ejemplos de nombres/frases donde el propio nombre va seguido por un adjetivo (en la mayoría de los casos, un participio). Tres ejemplos consecutivos implican al nombre **isilmë** “luz de luna”, combinado con varios participios (**ilcala** “brillante”, **pícala** “pálida”, **lantala** “apagada”), y los tres se hallan declinados en el caso locativo, llevando añadida la terminación del locativo en la última palabra de la frase:

Isilmë IILCALASSË = “EN BRILLANTE luz de luna”
Isilmë PÍCALASSË = “EN PÁLIDA luz de luna”
Isilmë LANTALASSË = “EN APAGADA luz de luna”

(La más poética traducción de Tolkien en MC:215, es: “en la luna brillante, en la luna pálida, en la luna apagada).

Otra frase, complicando de nuevo al participio: **ilcala** “brillante/brillando”, combinado aquí con el caso alativo, haciéndolo particularmente interesante:

Axor IILCALANNAR = “SOBRE RELUCIENTES huesos”

Ver que aquí el nombre **axo** “hueso” es plural. El plural alativo “sobre huesos” sería por supuesto **axonnar**. Pero en este caso, la terminación alativa plural **-nnar** debe añadirse a la última palabra de la frase, el nombre **axo** lleva tan solo la terminación plural simple **(-r)**. Normalmente, **axor** se hubiera tomado como un nominativo plural, pero la **-r** tan solo señala a una palabra como forma plural en la manera más simple imaginable: la marca del caso sigue más tarde en la frase. Las palabras con sus nominativos plurales acabados en **-i**, podrían llevar la marca del plural en su lugar, p.e.: **vendí** LINDALAJVA “DE CANTANTES doncellas” (los ejemplos caseros conciernen al caso posesivo, pero el principio debería ser el mismo para todos los casos: dativo=**vendí lindalain**, alativo=**vendí lindalannar**, etc.). Consideramos que los nombres duales también podrían figurar en su forma más simple (nominativo) al principio de la frase: el nombre asumiría la terminación dual **-u** o **-t**, y el caso dual completo, iría más tarde en la frase. Por construir un ejemplo “Tolkiniano”: **Aldu** CALTALANTA “SOBRE [el] BRILLANTE par de árboles”.

Sin embargo, no sería una regla excesivamente difícil y precipitada el añadir una terminación de caso a la última palabra de la frase completa, en vez de añadirse al propio nombre. Markirya, contiene ejemplos de frases en las que un adjetivo atributivo sigue al nombre que describe, y así, la terminación del caso se puede añadir al nombre y no al adjetivo. El primer ejemplo se refiere a una forma de plural instrumental (terminación **-inen**), mientras que el segundo ejemplo atañe al caso locativo (terminación **-ssë** añadida al nombre que es declinado por algún tipo de “oscuro” partitivo plural señalado por la terminación **-li**):

RámaINEN ELVIË “SOBRE [CON] RADIANTES alas”
OndoliSSË MORNË “SOBRE OSCURAS rocas”

Por supuesto, los adjetivos **elvëa** “radiante” y **morna** “oscuro” son aquí plurales (**elvië**, **mornë**) para concordar con los nombres plurales a los que describen. Pudiera ser que en ambas oraciones, la terminación del caso no fuera añadida al adjetivo ya que la declinación plural adjetival y el caso de la declinación, podrían chocar en cierto modo (en la frase **axor ilcalannar** “sobre relucientes huesos”, no hay choque aunque “huesos” sea plural, puesto que los participios acabados en **-la**,

parecen no concordar en número). Está menos claro como una terminación como *-inen* puede añadirse a una forma como **elvië** en cualquier caso: (?) **elviëinen** parece una forma algo complicada de pronunciar, demasiado difícil, propensa a convertirse en cualquier otra forma extraña como ****elvínen**. A lo mejor es que Tolkien prefirió añadir la terminación del caso al nombre **ráma**, con lo que este nombre no sería la última palabra de la frase.

El sistema de declinación de “la última palabra declinable”, parece ser un fenómeno común en este idioma. Tan solo el último elemento de una lista parece llevar la terminación del caso que, debería aplicarse a todos los nombres o elementos de esa lista. **Namna Finwë Míriello**, se traduce como “la Ley de Finwë y Míriel” (MR:258). No solo se ha omitido la conjunción **ar** “y”, que separaría a los dos nombres, sino que además la *-o* de terminación del genitivo “de”, se ha añadido al último nombre (**Míriel**, **Míriell-**). La construcción completa hubiera sido **Namna Finwëo ar Míriello**, pero parece estar permitido desmenuzar la frase con el fin de convertir “la Ley/el Estatuto” en un conciso título.

Aunque no tenemos ejemplos, los demostrativos citados anteriormente serían buenos candidatos para poder llevar las terminaciones de los casos si el orden de las palabras que se observa en **vanda sina** “juramento este”, fuera el normal. P.e.: si añadimos la terminación instrumental para expresar “por medio de/mediante este juramento”, quizá fuera mejor decir **vanda sinamen**. Sin embargo, **vandanen sina** puede que también se permita, y en el plural (con el nominativo **vandar sinë** “estos juramentos”), añadiendo la terminación del caso al nombre que fuera más seguro: “por medio de/mediante estos juramentos”, sería **vandainen sinë** y no (?) **vandar sinëinen/sinínen**, o cualquier otra cosa.

LOS NOMBRES CON RAIZ -U:

Aparentemente, en la última parte del “Eldarin Común” una de las etapas de la simulada evolución de los lenguajes élficos, suceden dos cambios paralelos, que afectan a lo que anteriormente habían sido las finales cortas *-i* y *-u*: se convirtieron en *-e* y *-o*, respectivamente. Sin embargo, como este cambio solo se produce cuando estas vocales son finales, han permanecido como *-i* y *-u* en cualquier otra situación en la que vayan seguidas por otra terminación o cualquier otro elemento. Ya anteriormente hemos aludido en el presente curso a este fenómeno; en particular recordaremos las diferencias observadas en el aoristo de los verbos primarios: **silë** “brilla”, plural: **silír** “brillan” (ya que la *-i* original no cambia al ir seguida por la terminación *-r* del plural). Una variación similar se observa en nombres y adjetivos: también se ha mencionado ya el nombre **lómë** “noche”, con raíz **lómi-** (SD:415) por descender del antiguo **dómi-** (ver la entrada **DOMO-** en Etym). Aceptamos que la forma locativa “por la noche/de noche”, es **lómíssë**. El adjetivo **carñë** “rojo”, descende del primitivo **karani** (ver Etym, entrada **KARÁN-**), y de esa manera, su raíz será **carñi-**, p.e.: en un compuesto como **Carnístir** “Cara Roja” (PM:353).

La forma de estas “raíces *i-*”, tiene por supuesto su paralelismo en las “raíces *u-*”, palabras que terminan en *-o* cuando esta vocal es absolutamente final, pero que preservan la *-u* original cuando hay algún elemento siguiéndola. Algunas palabras parecen ser nombres predominantes (incluso excluyentes). Un ejemplo de un nombre con “raíz *u-*” es **ango** “serpiente”: su raíz **angu-** se observa claramente en el compuesto **angulócë** (glosado simplemente como “dragón”, al ser una combinación de la palabra que significa “serpiente” con la palabra cuyo significado es “dragón”: **lócë**; ver la entrada **LOK-** en Etym). En Etym, Tolkien derivó **ango** “serpiente” del viejo **angu** (o **angwa**, que debió convertirse en **angw** y luego en **angu**), así la final *-o* de esta palabra representa a una vieja *-u*. En el momento en que el nombre **ango** recibe terminaciones de caso o pronombre, debe aceptarse la forma **angu-**, p.e.: dativo: **angun** “para una serpiente”, ablativo: **angullo** “de una

serpiente”, o con una terminación pronominal, p.e.: **angulya** “tu serpiente”. El genitivo sería **anguo** “de una serpiente” (como ya se demostró, los nombres “normales” terminados en *-o*, simplemente “funden” la vocal final).

Donde los nombres con raíz *u-* terminan en *-go* o *-co*, asumen una forma peculiar en el nominativo plural. Normalmente, los nombres terminados en *-o* tienen su nominativo plural terminado en *-or*, sin embargo, donde *-go* y *-co* representan a los más viejos *-gu* y *-ku*, parece que al añadir la terminación primitiva plural *-î*, hace convertirse a la *-u* en *-w*, por lo que los plurales llegan a terminar en *-gwî* o *-kwî*. Probablemente la *-w-* se fundía con la *-g-* o la *-k-* que la precedían: las combinaciones *-gw-*, *-kw-*, son evidentemente, tomadas como sonidos unitarios, versiones labializadas de *-g-* y *-k-* (esto es: *g* o *k* pronunciadas con los labios redondeados; ver otra vez la Lección Uno). En Quenya, estos sonidos labializados persistieron, aunque por conveniencia, convirtiéndose la *-kw-* en *-qu-*. Lo que queda entre líneas cuando decimos que **ango** “serpiente” tiene la raíz **angu-**, es que el plural no será ni ****angor** ni ****angur**, sino **angwî**!. Las Etym confirman esto; la forma plural **angwî** se menciona explícitamente en la entrada **ANGWA-/ANGU-**.

Un ejemplo de un plural terminado en *-qui* se proporciona con la palabra **urco** “trasgo, espectro”, que tiene su plural como **urquí** (= **urcwî**). Observando esta palabra, Tolkien advirtió que “*como muestran las formas plurales, urco debe derivarse de urku o uruku en el lenguaje primitivo*” (WJ:390). Así pues, **urco** es definitivamente un nombre de raíz *u-*, cuyo final representa a la más antigua *-u*, pudiendo aún encontrarnos con la forma **urcu** en algunos compuestos y ante la mayoría de las terminaciones de declinaciones.

NOTA: La palabra **urco** “trasgo, espectro”, viene del Sindarin **orch** “orco”. En WJ:390, Tolkien advierte que en la tradición del Reino Bendito, la palabra **urco** “*por supuesto no se mencionaba, excepto en los cuentos de los Días Antiguos de la Marcha* [de los Eldar de Cuiviénen], y así, resulta vago su significado, referido a algo que asustaba a los Elfos, alguna forma dudosa de sombra o criatura horrorosa...podría efectivamente traducirse como ‘espectro, trasgo’”. Más tarde cuando los Noldor regresaron a la Tierra Media, la palabra **urco** plural **urquí** se usó en un principio para referirse a los Orcos, ya que la forma parecida (aunque no una equivalencia exacta) de este término Quenya con el del Sindarin **orch**, fue claramente reconocida. En el Quenya del Exilio, apareció una forma también influenciada por el Sindarin: **orco**, cuyo plural sería **orcor** u **orquí**. El plural **orcor** aparece más a menudo (MR:74), pero si se prefiere **orquí** estaremos otorgando a **orco** “orco” todas las funciones de un “raíz *u-* en todos los aspectos. P.e.: si se quiere acuñar un término como “lenguaje Orco”, debería ser **orcylambë** en vez de **orcglambë**. En las Etym, se hace una lejana referencia a la fuente reproducida en WJ:390, en la que Tolkien da la palabra **orco** plural **orquí** (glosada como “duende”!): raíz **ÓROK-**. En las Etym, no existe evidencia alguna de que esta palabra le fuera prestada al Quenya desde otro idioma; **orco** se refiere a la forma primitiva **órku**. Las ideas precisas de Tolkien sobre la historia de la palabra Quenya **orco**, estaban evidentemente sujetas a cambios, aunque parece persistir la idea de que los nombres terminados en *-co* que derivan de las formas primitivas terminadas en *-ku*, forman sus plurales acabados en *-qui* y no en *-cor*. De acuerdo con nuestra política de evitar referencias específicas a los nombres y términos propios de la mitología de Tolkien, en los ejercicios no nos referiremos a los orcos, sino que usaremos la palabra **urco** en su sentido de “espectro, trasgo” (aparecerá en los ejercicios añadidos en la Lección Dieciocho).

Intentaremos examinar las palabras en cuestión (excepto las del material “Qenya” más antiguo). **Ango** “serpiente”, plural: **angwî**, parece ser nuestro único ejemplo seguro de una terminación plural *-gwî*. En Etym, había también **lango** “garganta”, plural: **langwî** (ver la entrada **LANK-**). La forma **langwî** está, por alguna razón, marcada con un asterisco (*), lo que vendría a indicar que esta forma no está contrastada y, posiblemente, tenga otro significado. De cualquier forma, Tolkien decidió cambiar la palabra que define “garganta” por la de **lanco**. Es perfectamente posible que esta sea también una “raíz *u-*”, por lo que su plural sería **lanquí** y no **lancor**, aunque no tenemos información fidedigna al respecto.

Un ejemplo seguro de “raíz *u-*” es la palabra **ranco** “brazo” (**ranku** en su forma primitiva). Como cabría esperar, su plural debe ser **ranquí** (ver la entrada **RAK-** en Etym). Una palabra que significa “brazo” podría aparecer en forma dual para definir “un par natural de brazos”. Podemos afirmar que la forma dual de **ranco** es **rancu** (con la terminación dual *-u*, muy poco relacionada con el final original *-u* que luego se convirtió en *-o*), o **rancut** (p.e.: el nombre de raíz *u-* **ranco**, **rancu-** con la terminación dual *-t*). Como podemos deducir del ejemplo contrastado **peu** “par de labios”, los nombres que denotan “partes pares del cuerpo” pueden llevar

la terminación dual “fossilizada” *-u*, ya que era esta terminación la que originalmente denotaba un “par natural o lógico”.

Una vez se ha añadido una terminación pronominal, podemos al menos tener la seguridad de que el sufijo *-t* indicará una forma dual. En efecto, sin esta terminación no habría diferencia entre *ranculya* “tu brazo” y *ranculyat* “tu (par de) brazos”, cosa que no sucede cuando aparece simplemente *ranco*: ante las terminaciones, *ranco* se puede también convertir en *rancu-*.

Otro nombre con “raíz *u-*” es *rusco* “zorro”; según la fuente, Tolkien también mencionó *ruscu-* con el plural *rusqui* (VT41:10).

No todos los nombres con “raíz *u-*” terminan en *-co* o *-go*, por supuesto. Un ejemplo es la palabra *curo* “estratagema, ardid” (VT41:10). Tolkien citó la forma de la raíz *curu-*, la cual también aparece en el nombre Quenya de Saruman: *Curumo* (UT:401). Este nombre parece combinar el elemento *curu-* con la terminación del masculino *-mo* “que figura a menudo en nombres y títulos...” (WJ:400). Nos preguntamos ¿cuál será el plural de *curo*, *curu-*? ¿Podría ser *curwi* en paralelo con *angwi* como el plural de *ango*, *angu-* “serpiente”?

De cualquier forma las terminaciones especiales del nominativo plural en *-wi* (*-ui* cuando es parte de *-qui-*), podrían reflejarse en el genitivo plural y en el dativo plural: si el nominativo plural de *rusco* “zorro” es *rusqui* (= *ruscwí*), los correspondientes dativo y genitivo difícilmente podrían ser algo como *rusquín* (= *ruscwín*) y *rusquion* (= *ruscwíon*) respectivamente. Podríamos pensar más bien que serían *rusquiva* (= *ruscwiva*) como posesivo plural, y *rusquinen* (= *ruscwínen*) como plural instrumental. Hay una forma que puede oponerse a estas dos últimas concepciones: el adjetivo relativo *ruscuité* “astuto”, mencionado en la misma fuente en la que se menciona a *rusco*, *ruscu-*, plural *rusqui* (VT41:10). En la palabra *ruscuité*, que incluye la terminación adjetival *-itē*, puede deducirse por su forma que llevará las terminaciones *-iva* e *-inen* para el plural posesivo y el plural instrumental. Entonces, si tenemos *ruscuité*, ¿podríamos considerar (como formas fonológicamente análogas) a *ruscuiva* y *ruscuinen* en vez de a *rusquiva* y *rusquinen*?. La verdad es que no lo sé. No construiré ejercicio alguno que implique a las formas plurales del posesivo y el instrumental.

En los otros casos en los que las terminaciones del plural no llevan la vocal *-i*, todo lo que debemos recordar es cambiar la *-u* final de los nombres de raíz *u-* terminados en *-u*, por la final *-o*, ante cualquier otra terminación importante. Usando nuestro conocido ejemplo *ango*, *angu-*, tendríamos el alativo plural en *angunnar* “a serpientes” (y no ***angwinna*, ni ***angwinnar*, ni cualquier otra cosa, siendo el singular *angunna* “a una serpiente”). Igualmente, el ablativo plural será *angullon* o *angullor* “de serpientes” (del singular *angullo* “de una serpiente”). Como las formas duales correspondientes, veríamos a: *angunta*, *angulto*, *angutsé* “a/de/en un par de serpientes”. Las terminaciones pronominales podrían añadirse a la raíz *angu-*, y también muchas otras terminaciones para definir número y caso podrían añadirse tras la terminación pronominal, tal y como se describe en lecciones anteriores: *angulya* “tu serpiente”, plural: *angulyar* (difícilmente podría ser ***angwilyar*!) “tus serpientes”, dual: *angulyat* “tu par de serpientes”, dativo: *angulyan* “para tu serpiente”, dativo plural: *angulyain* (difícilmente sería ***angwilyain*!) “para tus serpientes”, etc...etc...

NOTA: No obstante, los plurales nominativos terminados en *-wi* (*-gwi*, *-qui*) deberían ser vistos como las formas más notables de los nombres de raíz *u-*. Al menos en una ocasión, esta formación plural se extiende aparentemente a otro nombre por analogía: con arreglo a las Etym, entrada *TELEK*, el nombre *telco* “pierna” tiene como plural a *telqui*, pero a este plural se le llama “analógico”. Presumiblemente la idea de Tolkien era la de que *telco* no es un verdadero nombre de raíz *u-* (no viene del élfico primitivo *teleku* o *telku*, sino que descende de algo como *telekô*, *telkô*). Su plural debería haber sido *telcor*, y la forma *telqui* probablemente lo sea tan solo como consecuencia de una mera influencia de parejas como *ranco*, *ranqui* o *urco*, *urqui*. Sin embargo, *telco* parece ser excepcional a este respecto. No creo a pesar de todo, que debamos sustituir a *Naucor* como plural de *Nauco* “Enano”, por ***Nauqui*.

ORDINALES:

Ya hemos presentado tres números ordinales: *minya* “primero”, (*t*)*atya* “segundo” y *nelya* “tercero”. Los tres incluyen la terminación de adjetivo *-ya* (que figura también en la misma palabra “Quenya”). Sin embargo, ocurre que la terminación de la mayoría de los ordinales es *-ëa*, la cual sustituye a la vocal final del correspondiente número cardinal. Así pues, tendremos las siguientes correspondencias entre cardinales y ordinales:

<i>Canta</i> “cuatro”	↔	<i>cantëa</i> “cuarto”
<i>Lempë</i> “cinco”	↔	<i>lempëa</i> “quinto”
<i>Enquë</i> “seis”	↔	<i>enquëa</i> “sexto”
<i>Otso</i> “siete”	↔	<i>otsëa</i> “séptimo”
<i>Tolto</i> “ocho”	↔	<i>toltëa</i> “octavo”
<i>Nertë</i> “nueve”	↔	<i>nertëa</i> “noveno”

Esta tabla se basa en una cuenta de los numerales del Eldarin escrita por Tolkien en los últimos '60, publicada en VT42:24-27 (ver también las notas editoriales en páginas 30-31). Tolkien indicó que “quinto” había sido antiguamente *lemenya* o *lepenya* (con la misma terminación que *minya*, etc...), pero esta forma “irregular” fue sustituida más tarde por *lempëa*, por analogía con el cardinal simple *lempë* “cinco”. Tolkien presenta diversos puntos de vista acerca de cuando tuvo lugar ese cambio (puede que ya en los tiempos anteriores al Exilio), pero lo que al menos queda claro, es que en los días de Frodo, era *lempëa* la palabra que se empleaba cuando se quería decir “quinto”.

A pesar de todo, “segundo” y “tercero” podrían llevar la terminación *-ëa* en vez de *-ya*. El ordinal (*t*)*atya* “segundo”, era antiguamente *attëa*, una formación bastante regular si la comparamos con su correspondiente cardinal *atta* “dos”. De forma similar, podríamos sustituir *nelya* por *neldëa* como “tercero”, y reflejaríamos más claramente al cardinal *neldë* “tres” (pero en este caso, no tenemos constancia de que *neldëa* haya sustituido alguna vez a *nelya*).

En VT42:25 también se cita una palabra para definir “décimo”: *quainëa*, pero esto presupondría la existencia de otra palabra para definir “diez” además de la forma *cainen* ya mencionada en las Etym. Una raíz *KAY*- llevó el peso del número diez en la imaginación de Tolkien, al menos durante 30 años, pero tengo mis dudas, ya que existe una forma divergente en uno de los últimos manuscritos (y este no es el sitio adecuado para decidir que formas deben aceptarse como válidas u ortodoxas). El ordinal que corresponde al cardinal *cainen* podría ser uno de estos dos: *cainenya* o *cainëa* (pero difícilmente lo será (?) *cainenëa*).

En las tres próximas lecciones trabajaremos a nuestra manera con los ordinales contrastados, comenzando por la palabra *cantëa* “cuarto”.

SUMARIO DE LA LECCIÓN DIECISIETE:

Los demostrativos Quenya incluyen *sina* “este/a”, *tana* “ese/a” (una fuente más antigua tiene también *tanya*), *enta* “ese (más allá), aquel” (aparentemente con cierto énfasis acerca de la posición en el espacio, aunque también puede referirse a algo que reside en el futuro) y *yana* “ese/aquel (anterior)” (de tiempo, usado con algo que reside en el pasado, lo opuesto a *enta*). Puede decirse que las formas plurales correspondientes (las palabras que definirían “estos/as” y “esos/as”), terminan en *-ë* y no en *-a*, ya que estos demostrativos tienen también funciones de adjetivos. Los demostrativos van, o pueden ir, colocados tras el nombre con el que conectan; el Juramento de Cirion lleva *vanda sina* “este juramento” (no podemos saber si el orden *sina vanda* sería igualmente válido, por consiguiente, en los ejercicios he usado el mismo orden de las palabras que figura en el mismo texto). –

Cuando en una frase existen varias palabras declinables, como por ejemplo, cuando un nombre va seguido por un adjetivo atributivo (o participio) que lo describe, se puede añadir una terminación de caso a la última palabra de la frase. El propio nombre, si no es singular, recibirá solo la terminación del número (las terminaciones plurales asociadas normalmente con el nominativo, como *-i* o *-r*): la terminación de caso que sigue después en la frase, determinará el caso que debe tener la frase completa. –

Los nombres con raíz *u-* terminan originalmente en *-u*, que se convertirá en *-o* cuando la palabra aparezca sin terminaciones; donde no sea final, mantendrá sin embargo la *-u*. Así pues, una palabra como **ango** “serpiente” aparecerá como **angu-** en un compuesto, como por ejemplo **angulócë** “serpiente-dragón”, y sin duda, también ante las terminaciones de pronombre o de caso, p.e.: **angulya** “tu serpiente”, o el alativo **angunna** “a una serpiente”. El plural nominativo de los nombres con raíz *u-* se forma con la terminación *-i* (en vez de *-r*), y por lo menos en los casos en los que el nombre termina en *-go* o *-co*, la vocal final que representa a la antigua *-u*, se convierte en *-w* ante la terminación del plural. Por consiguiente, el nominativo plural de **ango**, **angu-** es **angwi**, y el plural de **rancu**, **rancu-** es **ranquí** (= **rancwí**). Estos plurales especiales se reflejan en otros casos cuyas terminaciones plurales afectan a la vocal *-i*, como el genitivo plural (**angwion**, **ranquion**) y el dativo plural (**angwin**, **ranquin**). –

Los números ordinales del “cuarto” al “noveno” se forman sustituyendo la vocal final del correspondiente número cardinal por la terminación *-ëa*, p.e.: **cantëa** “cuarto”, de **canta** “cuatro”. Aunque los ordinales (**tatya** “segundo” y **nelya** “tercero” pueden sustituirse por **attëa** y **nelyëa** (de los cardinales **atta** “dos” y **neldë** “tres”).

VOCABULARIO:

Como complemento a estas nuevas palabras que vamos aprendiendo, diré que el nombre **rancu** “brazo” (presentado en la Lección Tres), tiene la raíz *u-*: **rancu-**:

cantëa: “cuarto”

tana (demostrativo): “ese/a/o”

enta (demostrativo): “aquel/lla/llo” (de tiempo, referido a alguna entidad futura)

yana (demostrativo): “ese/a/o” “ese último” (de tiempo, referido a alguna entidad pasada)

sina (demostrativo): “este/a/o”

ango (**angu-**): “serpiente”

sangwa: “veneno”

lómë (**lómi-**): “noche”

polda (adjetivo): “fuerte, poderoso” (en el sentido físico; probablemente relativo al verbo **pol-** “poder”)

halla (adjetivo): “alto”

forya (adjetivo): “derecha”

formen: “(el) Norte” (de **Formenos**, la Fortaleza del Norte, construida por Fëanor en el Reino Bendito; el elemento final *-os* es una forma reducida de **osto** “fortaleza, ciudad”).

NOTA: Con esto termina la cita a los cuatro puntos cardinales: **Númen**, **Hyarmen**, **Rómen**, **Formen** “Oeste, Sur, Este, Norte” (este es el orden propio de la Tierra Media). Así como **Hyarmen** “Sur” es relativo al adjetivo **hyarya** “izquierda”, **Formen** “Norte” lo es al adjetivo **forya** “derecha”. Esto se debe a que la referencia de estos puntos se toma a partir de una supuesta persona mirando hacia el Oeste (hacia Valinor).

EJERCICIOS:

1: Traducir al español:

- A. *Engwë sina ná i macil hirna Calandil Hallanen*
- B. *Ilyë lamni avánier nórë sinallo*
- C. *Ango harnanë forya rancurya, ar eques: "Nai ilyë angwi firuvar!"*
- D. *Lómë yanassë hirnentë Nauco tana ambo entassë*
- E. *i hallë ciryar oantier Formenna; ciryar tanë úvar tulë i nórennar Hyarmeno*
- F. *i cantëa auressë tári yana firnë anguo sangwanen*
- G. *i poldë ranqui i nerion Formello polir mapa i ehti ohtari mahtalallon*
- H. *Hrívë yanassë marnentë i cantëa coassë mallë tano*

2: Traducir al Quenya:

- I. Mira a ese Enano y no mires a este Elfo!
- J. Una tierra sin serpientes es una buena tierra, muchos hombres [*atani*] han muerto por [instrumental] el veneno de la serpiente
- K. Durante [locativo] la cuarta noche, ví un terrorífico guerrero en el camino y levanté mis brazos [dual]
- L. Ojalá (deseo que...)[=*nai*] la fuerza de Calandil el Alto venga a esta tierra, para proteger a estas ciudades en las que [inclusivo] vivimos!!
- M. Esa torre [o "aquella torre"] es la cuarta que han hecho los Elfos en esta tierra
- N. Esos libros se han ido [*vanwë*, plural de *vanwa*-]; han desaparecido de tu habitación
- O. Ese día verás a tu hijo
- P. Ese día se fueron de [aquella] montaña y vinieron a esta casa

LECCION DIECIOCHO:

Pronombres independientes. / Verbos impersonales. / Verbos de raíz u-. / Los diferentes usos de lá:

PRONOMBRES INDEPENDIENTES:

(inevitablemente ligados al desarrollo de cierta oscura 2ª persona)

Ya hemos visto todos los pronombres. Sin embargo, el Quenya tiene también pronombres que aparecen como palabras independientes. Algunos de ellos son enfáticos; el pronombre aparece como una palabra separada con el fin de poner un énfasis especial. Estos pronombres enfáticos se tratarán en la siguiente lección. En esta, nos vamos a concentrar en los elementos pronominales independientes más simples.

Hemos citado algunas oraciones Quenya que incluyen el pronombre dativo *nin* “para mí”. La terminación *-n* del dativo, se añade en este caso a *ni* “yo”, que se encuentra contrastado en la “oración Ártica” mencionada en “Las Cartas de Navidad del Padre” (aunque este trabajo de Tolkien se publicó póstumamente y nada tiene que ver con el mito de Arda, es claramente una forma Quenya). La parte importante de esta oración es: *ni véla tye* “te veo”. El verbo “ver” es *vel-* y no *cen-* (en este caso) (¿será “ver” en el sentido de “encontrar”?), pero es más señalable el hecho de que para definir al sujeto “yo”, se haya usado el pronombre independiente *ni* en lugar de la terminación *-n* o *-nyë*. No parece haber una razón obvia para esta desviación del sistema normal. Podríamos deducir que, dado que la audiencia natural de Las Cartas de Navidad del Padre eran los niños más pequeños, pudo ser un intento de “simplificar” el lenguaje a fin de hacerlo más fácil de comprender. Debido a que la última parte de la “oración Ártica” emplea una construcción gramatical bastante compleja que además, no tiene contrapartida en nuestro idioma, ni traducción posible alguna, difícilmente podemos hablar no obstante, de “simplificación” del lenguaje. Para definir “yo” como sujeto, se acostumbra a emplear la terminación *-n(yë)* añadida al verbo, pero la palabra independiente *ni* es también una forma válida. Destacamos que en uno de los borradores del propio Tolkien de la Declaración de Elendil, la palabra final *maruvan* “yo permaneceré/moraré”, aparece como *nimaruva*, usando a *ni-* “yo” como prefijo: SD:56 (sin embargo, puede que la idea del sujeto como prefijo fuera abandonada más tarde; no existe ninguna evidencia post-LotR en la que estos prefijos se hayan publicado. Si yo hubiera usado el pronombre independiente *ni* en vez de la terminación *-n*, lo hubiera escrito separado: *ni maruva*).

Además de *ni*, existe un manojito de otros pronombres independientes comprobados. Uno de ellos es *ta*, que significa “ello” o “eso” (ver Etym, entrada *TA-*; el demostrativo *tana* “eso”, está relacionado con esta forma). Una fuente relativamente antigua, sugiere que puede llevar terminaciones de caso. La columna Koivienéni, publicada en VT#27 no es enteramente Quenya estilo LotR, pero la frase corta *Orome tanna lende* (traducida como: “Orome vino allá”), puede mantenerse como una forma válida por lo que conocemos de las últimas fuentes en lo que se refiere a la evolución del “Qenya” hacia el Quenya. La palabra *tanna* “allá”, parece ser *ta* “eso, ello” con una terminación alativa regular añadida: *-nna*. Así pues, “a ese [sitio]” = “allá”.

En Namárië aparece un pronombre independiente en la frase *imbë met* “entre nosotros”. Este es un pronombre dual que se refiere a Galadriel y Varda, recibiendo correctamente *met* la terminación *-t* del dual (también aplicable a los nombres), para indicar que son dos las personas involucradas o afectadas. Dejando la forma en *me* tan solo se hubiera cubierto la opción “nosotros ambos” (forma del sujeto) y “nuestro de ambos” (forma del objeto). En nuestro ejemplo, es un “nosotros/nuestro” exclusivo, que corresponde a la terminación *-nmë* estrechamente relacionada como se ve con facilidad. La parte a la que se dirige no está incluida (Galadriel está cantándole a Frodo sobre sí misma y sobre Varda). *Me*

está también contrastado en su forma dativa con la terminación *-n* del dativo añadida: **men** “para nosotros, a nosotros”.

La terminación *-lyë* “tu” corresponde al pronombre independiente **le**, el cual estaba presente ya en las primeras formas del élfico (WJ:363). En Sindarin se ha perdido, pero precisamente esa circunstancia es la que nos permite asegurar que sobrevivió en Quenya: en sus notas sobre el himno Sindarin “A Elbereth Gilthoniel”, Tolkien explicó que la 2ª persona “reverencial” del pronombre **le**, aparecía en este texto de los Elfos Grises que fue “prestado” al Quenya (RGEO:73). En Cormallen, las multitudes aclaman a Frodo y a Sam con las palabras **a laita te, laita te** traducidas en Cartas:308 como “benedicidlos, bendecidlos”. Así pues, tenemos a **te** como objeto pronombre independiente “a ellos” (gracias a la Alabanza de Cormallen disponemos también de la terminación *-t* (que ya vimos) en **laituvalmet** “les alabaremos a ellos”). Presumiblemente el pronombre **te** y la terminación *-t* están relacionados). Aunque seguramente **te** pueda usarse también como forma del sujeto (ellos), no está por desgracia confirmado este extremo.

Posiblemente **te** estará relacionado con **ta** “eso, ello” que hemos visto antes: puede ser perfectamente que **ta** recibiera antiguamente la terminación *-i* del plural y la forma resultante fuera el plural de “ese” (así pues, el significado sería algo como “esos [algunos]”, o efectivamente “de ellos”). Según esta teoría la forma **te** es simplemente la forma sin énfasis de **tai** –de los adjetivos terminados en *-a* que llevan sus plurales terminados en *-ë*, simplificado de la forma antigua *-ai-*). Una comprobación directa de la forma **tai** se refleja en VT42:34, donde el contexto permite la interpretación literal “aquellos” (ver más adelante). La forma dativa “para ellos, a ellos” sería **tien**. Esto podría perfectamente representar al viejo **taien**, formado por **tai** “aquellos”+la vocal conectora *-e-*+la terminación *-n* del dativo. En esta posición el diptongo *-ai-* se reduce a *-e-*, y como **taien** es consecuentemente un “morfema” de **te'en** = **tëen**, y esta es una forma inestable, se convertiría en **tien** por el mismo mecanismo por el que (**laureai**>) **laurëe** se convierte en **laurië** (la forma plural del adjetivo **laurëa** “dorado/a”). Aceptamos que el alativo “a (hacia) ellos” es **tienna**, mientras que el ablativo “de ellos” es **tiello**. Estas formas coincidirían con las correspondientes del nombre **tië** “camino”, pero en el contexto deberíamos ser capaces de darle el significado correcto.

Otro objeto pronombre consolidado es **tye** traducido como “tu”. Ya distinguimos la frase **ni véla tye** “te veo” de la “oración Ártica”. Otras comprobaciones vienen de una fuente que es definitivamente *más Quenya*, o por lo menos, “Qenya”: en LR:61, Herendil se dirige a su padre Elendil con las palabras: **atarinya tye-mélanë** “mi padre, te amo”, a lo que responde Elendil: **a yonya inyë tye méla** “y yo también hijo mío, te amo”. Aquí hay algo extraño (*-né* se usa en lugar de *-nyë* o *-n* como terminación pronominal “yo” en la primera oración), ya que está claro que **tye** es el objeto pronombre “tu, a ti”, y esto probablemente sea una forma válida también para el Quenya estilo LotR.

Llegados a este punto, deberíamos advertir que el Quenya tiene (al menos) dos juegos de pronombres de segunda persona. El objeto pronombre **tye** no es compatible con la terminación *-l(yë)* o el correspondiente pronombre independiente **le**, aunque todos ellos puedan traducirse como “tu”. Distinguiremos entre las “formas L” que representarían a la terminación *-l(yë)* y al pronombre independiente **le**, y las “formas T” representadas por el objeto pronombre **tye** y también por el verbo terminado en *-t* ejemplificado en WJ:364 (hay más cosas sobre este último en la siguiente lección; no confundirlo con *-t* “de ellos/a ellos” como en **laituvalmet** “los bendeciremos/alabaremos”). Todos estos pronombres y terminaciones dan la idea de “tu, ti”, pero Tolkien parece haber cambiado de idea e intentado dar consistencia a la diferencia básica entre las formas T y las formas L. En la Lección Ocho, citamos un pasaje que estaba traducido originalmente en los apéndices de LotR, pero que no estaba incluido en el episodio allí representado: Tolkien estableció que: “...todas estas lenguas...no tenían originalmente diferencias entre el singular y el plural de los pronombres de segunda persona; pero tenían diferencias muy marcadas entre la forma ‘familiar’ y la forma ‘cortés’” (PM:42-43).

Bajo este esquema las formas L representarían la forma “cortés” de “tu” (usted), mientras que las formas T señalarían una forma “familiar, íntima” de “tu”, usada para dirigirse a amigos cercanos y miembros de la familia. Esta teoría estaría de acuerdo con la siguiente evidencia: en Namárië, Galadriel usa con toda naturalidad la forma L cuando cortésmente se dirige a unos relativamente extranjeros como eran Frodo y Sam, en Sindarin con un **le** “prestado” al Quenya y usado como un “usted” reverencial y singular (como en el himno A Elbereth Gilthoniel, donde Varda es la parte mencionada). Por otro lado, Herendil habría usado evidentemente una forma T (**tye**), cuando se dirigió a su propio padre. Cuando Tolkien tradujo **tye** en el último ejemplo como “tu/a ti” en vez de “usted”, lo hizo seguramente con la intención de darle un tinte más íntimo, menos solemne (aunque equivocadamente, podría haber usado también “tu, a ti” para representar una forma “cortés” (usted); efectivamente así es como tradujo tanto en Namárië como en A Elbereth Gilthoniel).

Lo que no encaja demasiado bien con esta reconstrucción, es el hecho de que en WJ:364 Tolkien parece dar a entender que las formas L representan un plural “vosotros”, mientras que las formas T se mantienen para el singular “tu”, contrastando bruscamente con lo que antes se estableció, a los efectos de que el élfico no hacía distinciones entre el “tu” singular y el “vosotros” plural. Más aún: las formas L se usaban en un incuestionable sentido singular en Namárië, ya que Tolkien las tradujo empleando el pronombre distintivo singular inglés “thou” (usted, vos). Creo que la única forma de zanjar este asunto, será incorporar todo el material y aceptar que las formas T denotan propiamente al singular “tu”, mientras que las formas L denotan al plural “vosotros”, aunque esta última forma se use también para el cortés “usted” (como en Namárië). Para terminar con esta polémica, no deberíamos usar la forma de objeto **tye** como “tu, a ti” si estamos usando las formas L como la terminación *-lyë* o el pronombre **le**: navegamos entre dos formas diferentes de “tu”, y las formas T, son difícilmente intercambiables con las formas L.

Basándose en el objeto pronombre **tye** “tu” (no el sujeto “usted, vos”), algunos escritores se han aventurado a extrapolar un objeto de Primera Persona **nye** “yo” (a partir de **ni** “yo”). Aparentemente, la forma **nye** aparece en los papeles de Tolkien, por lo que adoptaremos este **nye** como “yo”. Sin embargo, advertiremos que no se le debe añadir ninguna terminación de caso, es decir: hace funciones de sujeto (sin más). Las terminaciones de caso no se añaden al objeto **nye** “mi, yo”: el dativo “a mí”, no es ****nyen**. Como sabemos, la forma es **nin** (**ni-n** = “yo-por/para”). “Para ti”, no será ****tyen**, puesto que se añadirá la terminación del caso al objeto. Por desgracia, no está claro que forma de sujeto corresponde a **tye** “ti” en realidad, así que deberemos olvidar nuestro largo sufrimiento ante una nueva serie de Segundas Personas Oscuras: la extrapolación mecánica basada en las formas comprobadas **ni/nye** podría llevarnos a (?)**ti** como la forma sujeto de “usted”. Sin embargo, la historia es ciertamente bastante más complicada de lo que parece. La terminación pronominal Sindarin de “tu”, es *-g* o *-ch*, teniendo en cuenta que estas terminaciones aparecen como *-k*, *-kk* en el Elfco Antiguo. En Quenya, una final *-k* se convertiría en *-t*, (p.e.: **filic-** como la raíz de un nombre que significa “pajarito”, reflejando fielmente la raíz **PHILIK**; pero cuando este nombre aparece sin terminaciones, su forma Quenya se convierte en **filit**). Ya que la terminación *-t* ya mencionada, viene de una *-k*, aceptaremos que el objeto pronombre **tye** representa a la antigua **kye** (inicial *ky-* convertida en *ty-* en Quenya, p.e.: la entrada **KYEL-** en Etym, de cuya raíz Tolkien derivó el verbo **tyel-** “terminar, acabar, cesar”). Así pues, será **kye** la forma con la que empezaremos a extrapolar la correspondiente forma del sujeto. Su forma Quenya sería **ci(ki)** o quizá **ce(ke)**: en los pronombres, la vocal *-i-* parece ser inherente a la primera persona (**ni** “yo”), mientras que la *-e-* es más frecuente (**le** “tu”, **me** “nosotros”, etc.). Así pues, el dativo “para ti, para usted” puede ser algo como (?)**cen**, y de igual manera en otros casos, p.e.: ablativo **cello** “de ti”. Si esto es correcto, lo que hemos dicho de las formas T debe hacerse extensivo a las “formas C/T”, ya que la *-k* original se preservará en algunas formas Quenya, aunque lo hará como *-c*. Nos

hemos adentrado en el reino de la Extrapolación Especulativa. En los ejercicios, solo aparecen las formas comprobadas de objeto **tye**.

Para resumir: tenemos **ni** “yo” (forma de objeto **nye** “mí”), **le** “tu” (plural o singular cortés; la forma de objeto es también **le**), **tye** forma objeto “tu, a ti” (íntimo; si la forma del sujeto puede o no llevar las terminaciones de caso, es algo de lo que no estamos seguros por desgracia. Quizá (?)**ce** o (?)**cĭ**), **me** “nosotros” (exclusivo; probablemente pueda usarse también como la forma objeto de “nuestro, nos”), **te** forma objeto “de/a ellos” (la forma sujeto “ellos” no es segura, pero quizá sea idéntica; en cualquier caso, pudiera ser que este pronombre aparezca como **tai** cuando se acentúa, y por lo menos ante las terminaciones de caso, se asume la forma **tie-**). Esto no deja completa ni mucho menos la tabla de pronombres; espero contribuir a rellenar algo más las lagunas que aún quedan en un apéndice de este mismo curso.

Por lo que respecta a las funciones de estos pronombres, los ejemplos citados nos darán pistas vitales. Estas palabras (excepto las distintas formas del objeto), pueden llevar terminaciones de caso; el dativo **nin** “para mí, a mí”, está perfectamente comprobado. El alativo será **ninna** “a (hacia) mí”, el ablativo **nillo** “de mí”, locativo **nissé** “en mí”, y quizá el instrumental “por mí, mediante mí” sea **ninen**. Advertimos que los pronombres reciben generalmente las terminaciones de caso en singular, aún cuando el pronombre tenga significado plural; así que **me** “nosotros” tiene el dativo singular acabado en **-n** y no en el **-in** plural, aunque la palabra **me** sea plural en sí misma (“nosotros” refiriéndose a más de una persona). La terminación **-t** del dual puede añadirse sin embargo a los pronombres independientes, como se indica mediante el ejemplo **met** “[los dos de] nosotros/nuestros” en Namárië. Algunas terminaciones de caso, podrían presumiblemente ser también duales: dativo **ment**, alativo **menta**, ablativo **melto**, instrumental **menten** (otra forma posible del dual podría ser (?)**let** = “vosotros dos”).

Otra función de los pronombres independientes sería aparecer siguiendo a las preposiciones, como en el ejemplo **imbë met** “entre nosotros [dos]” en Namárië. En inglés, las preposiciones van seguidas por la forma del objeto (caso acusativo), por ejemplo “como mí” en vez de “como yo”. Si aplicamos esto al Quenya, el equivalente sería **ve nye**, pero no estamos seguros; quizá hoy en día los Eldar dijeran **ve ni** = “como yo”. El ejemplo comprobado **imbë met** “entre nosotros [dos]”, no es de mucha ayuda en este caso, ya que **me** (con o sin terminación dual **-t**) parece cubrir ambas posibilidades: la forma “nosotros” del sujeto y la del objeto “nuestro”. Al menos no nos equivocaremos como podría ocurrirnos con **me** y **le** (y **te**(?)), ya que estos pronombres no parecen tener formas distintas para el sujeto y el objeto.

La función de las formas del objeto (las palabras comprobadas **nye** “mí”, **tye** “tu/ti”, **te** “de/a ellos”+las probables y no diferentes formas **me** “a/de nosotros” y **le** “tu” que ya hemos visto), figurarían obviamente como el objeto de la oración. Después de todo, los objetos pronominales no siempre se pueden expresar como una de las dos formas comprobadas de terminaciones: **-t** “de/a ellos” o **-s** “ello” (aunque la lista completa de las terminaciones de objeto es seguramente más larga). Estas terminaciones de objeto pueden añadirse para ampliar los infinitivos terminados en **-ta** (**caritas** “hacerlo”), o a los verbos que tienen también una terminación de sujeto (**utúvienyes** “yo **lo** he encontrado”), pero este entorno gramatical no siempre está presente. El objeto pronombre independiente, puede por ejemplo usarse en frases imperativas, como en el ejemplo comprobado **a laita te** “benedicidles”, ya citado. Presumiblemente, algunos pronombres pueden usarse siguiendo a gerundios declinados en dativo (p.e.: **utúlien cenien tye** “he venido [para] verte”). También podemos usar objetos pronombre independientes, donde el verbo no tenga terminación de sujeto pronominal a la cual poder añadirle una terminación de objeto pronominal (ya que el sujeto se expresa con una palabra separada o independiente). Así que, mientras “les alabaremos”, se puede empaquetar en una sola palabra como **laituvalmet**, una oración como “la gente les

alabará” quizá pudiera ser *i lië laituva te*, con una palabra independiente que defina “les/a ellos” (no podemos saber si (?)*i lië laituvat* con la terminación *-t* añadida al verbo aunque no haya terminación de sujeto, sería una oración correcta; usar una palabra independiente para definir “les/a ellos”, es más seguro a la vez que más claro).

El orden correcto de las palabras es también una incógnita. Parece que la preferencia del Quenya, pasa por colocar los pronombres independientes delante del verbo. A veces, Tolkien prefijó el objeto pronombre al verbo mediante un guión, como en el ejemplo *tye-mélanë* “te quiero/amo”, citado más atrás (comparemos el francés “je t’aime” que literalmente, significa “yo a ti quiero”, con el objeto precediendo al verbo y no siguiéndolo, aunque el francés, al igual que el Quenya, lleva normalmente el objeto siguiendo al verbo). Así pues, oraciones como: “he venido a verte” o “la gente les alabará”, ¿podrían ser: *utúlien tye cenien*, y: *lië te-laituva*, respectivamente? A veces Tolkien colocó los pronombres dativos delante del verbo, como en la pregunta que aparece a la mitad de Namárië: *sí man i yulma nin enquantuva?* “ahora, ¿quién rellenará la copa para mí?” (advertir como el orden Quenya de las palabras es diferente). Tenemos un último ejemplo que concierne al verbo *lumna-* “pesar en el ánimo”, donde un pronombre dativo no está solo prefijado al verbo, sino que la terminación *-n* del dativo está “asimilada” a la inicial *l-* del mismo verbo: *mel-lumna*, traducido como “no es pesaroso” (LR:47), de “es penoso para nosotros”; esta debe ser la forma del dativo *men* “para/a nosotros”+el aoristo *lumna* “pesar en el ánimo”. La forma subyacente y no contrastada *men-lumna* habría sido aparentemente alterada, ya que *men* estaba completamente “pegado” a la siguiente palabra, llegando a ser percibido como parte de ella (surgiendo de repente un grupo *-nl-* que la fonética Quenya no permite, así que se sustituyó por *l-*). Aparte de las complicaciones extras que puedan ir surgiendo, los ejemplos indican que los pronombres independientes también pueden seguir al verbo. En VT41:13, tenemos la oración *órenya quéta nin* = “mi corazón está diciéndome” (variante: *órenya quetë nin*, página 11). Presumiblemente *órenya nin quéta* (o incluso *...nin-quéta*), hubiera sido igualmente posible, pero no es necesario emplear otro orden de palabras o prefijar los pronombres objeto dativos directamente al verbo.

Las “formas de sujeto” vistas antes, pueden por supuesto aparecer como sujeto de una oración como *ni* “yo”, en: *ní véla tye* “yo te veo”. Sin embargo, en estas situaciones el Quenya emplea con más frecuencia terminaciones pronominales (como *vélan* o *vélanyë* en este caso asumiendo que el verbo (?)*vel-* “ver” es válido en el Quenya estilo LotR!). Para ayudar a los poetas a mantener la métrica, podría ser útil el ser capaz de elegir entre los pronombres independientes y las terminaciones pronominales. Sin embargo, las “formas del sujeto” vistas antes, podrían encontrarse con cierta frecuencia, no como sujetos gramaticales sino con terminaciones de caso añadidas! Aún así, es posible que pronombres como *ni* o *le* actúen frecuentemente como sujetos de las oraciones cuando la cópula “es/son/soy” se sobreentiende: *ni aran* “yo [soy] rey”, *le halla* “tu [eres] alto”, etc...

VERBOS IMPERSONALES:

Habiendo investigado las formas independientes del dativo como *nin* “a/para mí”, podemos entender completamente los pocos ejemplos contrastados que conciernen a los llamados verbos impersonales.

En UT:396 Tolkien cita el verbo *óla-* “soñar” mediante una breve nota en la que dice que dicho verbo es impersonal. Este significado es muy oscuro, tanto más cuanto no tenemos ni un solo ejemplo que nos pueda orientar sobre ello.

Las oraciones en cuestión conciernen al verbo primario *or-* “urgir, impeler, empujar, apremiar” (en algunos sitios se da como el verbo derivado de A- *ora-*). El

atoristo regular **orë** “urge, impele, empuja, apremia” aparece en la oración **orë nin caritas** traducido como “me gustaría hacerlo así”, o: “me gusta moverlo así”. Literalmente significa “[lo] impele para mí hacerlo”. Advierto que esta oración no tiene sujeto (aunque en nuestro intento de traducción literal, tendríamos un supuesto sujeto “títere” que sería “lo” a fin de convertir la oración en algo “pasable”, aunque “lo/ello” no sería aquí el verdadero significado!). El Quenya indica, por su propia construcción gramatical, que “urgir” percibido por el narrador, impacta en él desde fuera, al hablar. Sentirse movido a hacer algo, no es un acto deliberado llevado a cabo por el sujeto; este sentimiento afecta más bien a la persona concernida, y en Quenya esta persona se denota apropiadamente mediante el caso dativo. En nuestros ejemplos, se halla involucrado un pronombre dativo, pero debemos aceptar que podría igualmente ser un nombre regular: **orë i Eldan lelya** = “[ello/lo] impele para el Elfo a ir” = “el Elfo se siente impulsado a ir”. El verbo es la primera palabra de la oración; normalmente el sujeto vendría primero, pero es que aquí, simplemente no hay sujeto.

En lo que se refiere al verbo impersonal **óla-** “soñar”, debemos aceptar que la idea subyacente es la misma: soñar no es un acto hecho por el sujeto de forma deliberada, sino que es algo que simplemente te pasa; tus sueños vienen a ti sin que tus deseos cuenten para nada y, sin embargo, el “soñador” es la persona más afectada por sus propios sueños: así pues, el dativo para el soñador! Tolkien no nos dio ejemplos de **óla-**, pero “la doncella sueña con los Elfos” podría traducirse quizá como **óla i venden Eldaron** (advierto que **vendë** “doncella” aparece en este caso en dativo, indicando que “la doncella” se percibe como el receptor de los sueños y no como su origen; el uso del dativo para denotar al receptor con el verbo “dar”). Algunas construcciones incluso en conexión con el verbo “soñar”, no son infrecuentes en los idiomas de nuestro propio “mundo real”. Como escribió David Kiltz en la Lista Elfica (25 de Abril de 2001):

“...el dativo tiene muchas más funciones que las simples de un objeto indirecto. Puede...denotar al “experimentador subjetivo” como en el alemán “mir ist kalt” (tengo frío), donde usaríamos un nominativo para el sujeto lógico en inglés, pero no en otros muchos idiomas...”

“Mir ist kalt”, significa “a mí [lo/ello] es frío”; la forma dativa alemana “mir” se corresponde con el **nin** Quenya. Dado que “frío” en Quenya es **ringa**, es muy posible que “mir ist kalt” pueda traducirse directamente al Quenya como **nin ná ringa** (o quizá **ná ringa nin** “[lo/ello] está/es frío para mí”).

No conocemos muchos verbos Quenya que inviten a estas construcciones. En la entrada **MBAW-** en las Etym, Tolkien menciona que el verbo Noldorin **bui-** “obligar”, es impersonal (el Noldorin es el predecesor conceptual del Sindarin, ejemplificado en LotR). El verbo Quenya correspondiente al Noldorin **bui-**, se cita como **mauya-**. Si este puede funcionar como verbo impersonal (aunque probablemente pueda también aparecer con un sujeto explícito), podemos tener una pista acerca de cómo se expresaría “yo debo” o “yo necesito” en Quenya. Quizá “debo ir” sería (o podría ser) **mauya nin lelya** = “[lo/ello] obliga para mí a ir” = “[lo/ello] me obliga a ir”.

Puede que en algunos casos no sea necesario complementar un verbo impersonal con un nombre o pronombre dativo. Observando una forma de verbo Noldorin correspondiente al Quenya **ulya-** “derramar, verter, escanciar”, llamado **oeil-** o **eil-**, Tolkien hizo notar que se usaba como “está lloviendo” (Etym, entrada **ULU-**). Una vez más tenemos la necesidad de rellenar con un supuesto sujeto “ello/lo”, ya que aquí obviamente no existe un sujeto real que “haga llover”. Quizá pueda usarse el Quenya **ulya-** en la forma continua **ulyëa** como “[lo/ello] está lloviendo”: el verbo solo, sería una oración completa por sí mismo.

VERBOS CON RAIZ U-:

Este es un oscuro subgrupo de verbos; ya hemos visto los nombres con raíz *u-* en la lección anterior, y ahora nos toca explorar los verbos con raíz *u-*. Nuestros datos están muy limitados, y este análisis va a estar necesariamente lleno de especulaciones.

Las raíces verbales terminadas en *-u*, no son ni mucho menos extrañas en el “Qenya” más antiguo de Tolkien, en el que existieron durante décadas, aunque parece ser que él acertó su número. De las aproximadamente 1.200 palabras Quenya que se mencionan en las Etym, hay tan solo un único verbo con raíz *u-*: **palu-** “abrir ampliamente, expandir, extender” (aunque este verbo tiene la forma alternativa **palya-** con la terminación *-ya* que es mucho más común: ver la entrada **PAL-**). Alrededor de 1960, en su ensayo Q&E Tolkien mencionó el verbo **nicu-** “estar frío, enfriar” haciendo referencia al tiempo meteorológico (WJ:417). Algunos años después, usó algunos verbos con raíz *u-* en la postrera versión del Poema Markirya: **fifíru-** “desaparecer lentamente” (elaborado a partir del verbo simple **fir-** “morir, desaparecer”), **hlapu-** “volar” o “deslizarse en el viento”, **nurru-** “murmurar” (MC:223).

¿Cómo se declinan estos verbos? El Markirya impreso en MC:222 indica que el participio activo de **hlapu-** es **hlápula**, dando a entender que el participio activo se forma añadiendo la terminación normal *-la* y alargando la vocal principal si es posible (**hlapu-** convertido en **hlápu-**). El participio de **nurru-** “murmurar”, está contrastado como **nurrula**; aquí la vocal no se puede alargar debido al grupo de consonantes que sigue (***núrrula** es una palabra imposible en Quenya). La formación del participio activo es una de las pocas cosas de las que podemos estar completamente seguros en lo que se refiere al estudio de este tipo de verbos (y también lo único que figurará en la traducción al Quenya de los ejercicios).

El participio pasivo es problemático. La terminación normal *-na* o su variedad más larga *-ina*, debería poder aplicarse de alguna manera. Hay quienes argumentan que puede existir un ejemplo comprobado del participio pasivo de un verbo con raíz *u-*. Tenemos referencias antiguas de la misteriosa forma **turún'** (acortado obviamente de **turúna**) en el Lamento de Nienor: **a Túrin Turambar turún' ambartanen** “[Oh! Túrin] dominador del destino, por el destino dominado” (UT:138). Un verbo primario **tur-** “controlar, gobernar, dominar” aparece en el material de Tolkien, aunque pudiera esperarse que su participio pasivo fuera **turna** (como **carna** “hecho”, que es el participio pasivo de **car-** “hacer”). ¿Sería la extraña forma **turúna** “dominado” el participio pasado de una variante de raíz *u-* del verbo **turu-** “dominar”? Sin embargo, no está muy claro el porque añadiendo la terminación *-na* a **turu-** se produce **turúna** con una vocal larga, mientras que otras evidencias indirectas apuntan en otra dirección. Como ya se ha dicho, la terminación *-(i)na* que se emplea para derivar participios pasivos, se encuentra también en otras partes de la gramática, y tenemos al menos un ejemplo que demuestra lo que pasa cuando se añade a un nombre con raíz *u-*: el adjetivo **culuina** “naranja” se deriva de la raíz **KUL-**, **KULU-** “oro”. Aquí se produce un diptongo *-ui-* cuando la *-u* final de la raíz se combina con la terminación *-ina*. Aplicando este principio a los verbos con raíz *u-*, podemos deducir que el participio pasivo de **palu-** “expandir”, debería ser (?)**paluina** “expandido”. La analogía con los verbos de raíz *a-* apuntaría en la misma dirección (**hastaina** “entristecido”, como participio comprobado de **hasta-** “entristecer”), aunque la escasez de ejemplos, no nos permite completa seguridad.

El infinitivo es también problemático. Debería ser una raíz sin adiciones. En la lección anterior quedó establecido que los nombres con raíz *u-* terminan originalmente en una *-u* corta. Esta vocal original se mantiene inalterable con cualquier terminación que la siga, pero en Quenya se convierte en *-o* cuando es el verdadero final. Aplicando el mismo principio a los verbos con raíz *u-*, el infinitivo de **palu-** “expandir” podría concebirse como (?)**palo**. Por supuesto, podríamos ver **palu-** ante las terminaciones, p.e.: en esta clase de verbos también caben las formas extendidas terminadas en *-ta*: así pues, (?)**paluta**, o bien con una terminación de objeto: (?)**palutas** “expandirlo”.

El aoristo es algo menos oscuro. Como recordaremos los verbos primarios asumen la terminación *-i*, preservada de todas las demás terminaciones, pero

convirtiéndose en *-ë* cuando es final (*silë* “brilla”, plural: *silir* “brillan”). Así el cambio fonético que produce una terminación original en *-i* convertida en *-ë*, está íntimamente relacionado con el cambio que provoca una final en *-u* convertida en *-o*, con lo que podríamos decir que *palu-* “expandir”, debería tener su aoristo como (?)*palo* “expande” (idéntico al infinitivo), conservado como (?)*palu-* ante cualquier terminación (p.e.: *palur* “expanden” con sujeto plural, *palun* o *palunyë* “yo expando”, *palus* “él/ella/ello expande”, etc...). Sin embargo, una parte de la evidencia difiere de este escenario: tras mencionar el verbo de raíz *u-* *nicu-* “enfriar”, Tolkien citó también la forma *ninquë* traducida como “ello está frío, ello enfría” (WJ:417). ¿Es este verbo *ninquë* lo que debe entenderse como el aoristo de *nicu-*? ¿Podemos deducir que esto se produce solo en el caso de los verbos primarios, añadiendo la terminación *-i* también a la raíz *u-*, y que de todo ello resulta un desarrollo *nicu>nicwi*? Tras cambiar la terminación *-i* por *-ë*, efectivamente se produciría la forma (*nicwe=*) *ninquë*. Si esto es así, el aoristo de *palu-* sería (?)*palwë* o (?)*palwi-* con las terminaciones. Podemos pensar no obstante, que el aoristo de los verbos con raíz *u-* llevará la terminación *-i*, ya que no la llevan los de raíz *a-*. Esto no debería animarnos demasiado en nuestra teoría de que la terminación *-i* se aplica a los verbos primarios, simplemente como relleno ante la falta de otra terminación (para los verbos con raíz *u-* hay obviamente otra terminación: la misma *-u!*) Era efectivamente la forma *ninquë* en la que yo pensaba cuando aseguré en la Lección Seis: “este punto de vista simplificado, no es completamente problemático, ya que funciona la mayoría de las veces...”. Bien, pues ya hemos llegado al punto en el que ha dejado de funcionar. Partiendo de la posibilidad de que el aoristo de *palu-* sea efectivamente (?)*palwë* o (?)*palwi-* con terminaciones, en una relación paralela con (*nicwe=*) *ninquë* como el aoristo de *nicu-*, tan solo deberemos ya preocuparnos de saber como funcionan los verbos como *hlapu-* o *nurru-* en el supuesto de que llevaran ya la terminación *-i* en el idioma primitivo. Difícilmente podrían convertirse en ***nurrwë* o ***hlapwë*, pues estas son palabras absolutamente imposibles en Quenya. ¿Quizá el diptongo original *-ui-* se mantiene en todas las posiciones, y quedaría algo como (?)*nurrui* y (?)*hlapui*, sin cambiar la *-i* por la *-ë*, aún cuando la vocal fuera el final absoluto de la palabra? Me cuesta mucho trabajo reconocer que hemos entrado de lleno en El Reino de la Absoluta y Completa Especulación.

El presente también es especulativo, pero Tolkien nos dio una pista excelente. Seguro que recordamos que el presente (p.e.: *síla* “está brillando”) representa un tipo de “continuada” acción verbal, derivada mediante el alargamiento de la raíz vocálica (si es posible) y añadiéndole la terminación *-a*. En la última versión del poema Markirya, Tolkien sustituyó uno de los participios por lo que parecía ser una forma continua: como es evidente por las notas de Christopher Tolkien en MC:222, su padre alteró *nurrula* “murmurando”, convirtiéndolo en *nurrua*. Aquí, el continuo funciona efectivamente como participio (que significa “mascullando”), y la revisión actual parece no tener sentido, ya que Tolkien dijo que la terminación *-a* debía añadirse al verbo de raíz *u-*. En otro contexto, *nurrua* haría las funciones de presente (“está murmurando”). En este caso, la raíz vocálica no se alargará pues la sigue un grupo de consonantes, pero el presente de un verbo como *palu-* “expandir” sería *pálua* “está expandiendo” de cualquier forma.

En el pasado tenemos un tiempo pasado razonablemente regular en su terminación: *-në*. Al menos así era en el antiguo “Qenya”. El QL de 1915 cita *allunë* como el pasado del verbo *allu-* “lavar” (QL:30). En los ejercicios utilizo este sistema (pero solo en la sección de traducción del Quenya; no tentaré a nadie para que haga construcciones con formas verbales inciertas!).

El tiempo perfecto también es oscuro. El aumento (la raíz vocálica-prefijo) se prefijaría en la forma habitual, mientras que la vocal (si es posible) debe alargarse en su posición normal.

Así pues, las formas perfectas de *palu-*, *nurru-*, comenzarán como *ápal-*, *unurr-*. Lo siguiente hay que adivinarlo: ¿cómo se puede asociar la terminación *-ië* con el perfecto, añadida a un verbo de raíz *u-*? ¿podría la inicial *-i-* de la terminación, unirse a la *-u* final de la raíz verbal para formar un diptongo *-ui-*, creando algo como (?)*unurruië* “ha murmurado”? El perfecto “ha expandido” no podría ser

****apáluïë**, porque el nuevo diptongo *-ui-* atraería el acento y dejaría a la sílaba anterior completamente inacentuada. En ese caso, la *-á-* larga difícilmente sobreviviría por lo que lo normal es que haya una regla fonética que prohíba una vocal larga en una sílaba sin acento, a menos que esta sea también la primera sílaba de la palabra, cosa que no ocurre en este caso. ¿Sería entonces (?) **apaulië** con una vocal corta? Hemos argumentado antes que la terminación *-ië* que se usa en el tiempo perfecto, parece desplazar a la final *-a* cuando se añade a un verbo de raíz *a-*, por lo que es muy posible que también desplace a la final *-u* de un verbo con raíz *u-*. De **nurru-**, **palu-**, tendríamos entonces las formas de perfecto **unurrië** “ha murmurado” y **apálië** “ha expandido” (es probable que *-ië* como terminación de gerundio o infinitivo pudiera desplazar del mismo modo a la terminación *-u*, por lo que tendríamos (?) **nurrië** “mascullando”. Pero “mascullando” como un mero nombre verbal, casi podría ser **nurrulé**, aunque los ejemplos comprobados de la terminación abstracta *-lé*, conciernen a las formas con raíz *a-*). En el futuro podríamos ver la terminación habitual *-uva*. Sin embargo, solo podemos especular (nuevamente) con que la inicial *-u-* de la terminación pueda fundirse con la final *-u* de la raíz, por lo que el futuro de **palu-** sería **paluva** o, de otra manera, combinando las dos *-u-*s en una *-ú-* larga, siendo **palúva** en este último caso.

LOS DIFERENTES USOS DE **lá**:

En la Lección Nueve presentamos el verbo negativo **um-** “no hacer, no ser” (pasado: **umë**, con arreglo a Etym, futuro **úva** según la Canción de Fíriel). En todos los ejemplos y ejercicios hemos usado este verbo+infinitivo para cualquier oración que debiera ser negativa. Sin embargo, usar el verbo negativo no es la única opción disponible. Al igual que en nuestro idioma, el Quenya tiene también una palabra independiente que define “no”; esta palabra es **lá** (**la**, cuando no está acentuada). Esta palabra puede usarse también como “no”.

El verbo negativo **um-** y la negación independiente **lá**, coexisten claramente en el idioma, ya que ambos estaban en Etym (entrada **UGU-/UMU-**, frente a **LA-**). Hay algunas reglas específicas y algo complicadas para el uso de uno u otro. Si se usa el verbo negativo **um-**, este asumirá aparentemente las terminaciones importantes de tiempo, caso y pronombre, mientras que el verbo que realmente niega, aparecerá en infinitivo: **úmen lelya** “yo no fui” (primera persona del pasado)+(infinitivo). Si se usa la negación **lá**, el verbo que niega llevará él mismo las terminaciones necesarias, como si no fuera negativo: **lenden** “fui”, sería en negativo: **lá lenden** “no fui” (nuestros escasos ejemplos sugieren que el orden correcto de las palabras tendería a colocar **lá** ante el verbo al que tiene que negar, aunque por lo que sabemos, **lenden lá** también sería aceptable. No podemos usar un orden de palabras alternativo que suscite ambigüedad. Ver más adelante).

Obviamente esta es una forma mucho más sencilla de convertir a una oración en negativa, que la de usar el verbo negativo+el infinitivo; se empieza simplemente con una frase no negativa (afirmativa) y luego se desliza una palabra extra. He presentado la palabra **lá** en este curso lo más tarde que he podido, en parte porque no quería mimar a los estudiantes con esta forma fácil de construir una oración negativa, antes de que tuvieran ocasión de familiarizarse con el verbo negativo. En muchos casos, usar el verbo negativo parece un método más elegante de fabricar oraciones negativas y, a veces, la palabra **lá** (“no”) quizá debiera emplearse en situaciones en las que una forma similar pudiera realizar una función diferente (ver más adelante). En algunos contextos, puede resultar mejor usar **lá** que un verbo negativo. En particular, resulta extraño construir una forma presente o continua con el verbo **um-**. La forma sería **úma**, pero “el Elfo no está mirando al Enano”, ¿debería traducirse **i Elda úma tirë i Nauco**? Todo es posible, pero yo personalmente, preferiría comenzar con la oración afirmativa: **i Elda tíra i Nauco**, para después fabricar la negación deslizando **lá** en el tiempo perfecto,

especialmente pensando que es algo incierto que el perfecto de **um-** sea (?)**úmië** sin aumento, ya que la raíz comienza con una vocal, ¿o quizá (?)**umúmië** con la inicial silábica completa y repetida? En cualquier caso, “no he venido” se expresaría mejor como **lá utúlien**. Aunque (**um**) **úmien tulë** sería inteligible, parece una construcción algo complicada.

A veces, traduciendo del Quenya, deberemos tener cuidado con la conexión entre **lá** y el verdadero verbo. Observemos que la oración **alasaila ná lá carë tai mo navë mára**, se traduce como: “es poco aconsejable no hacer lo que uno cree que es bueno” (VT42:34, siendo aquí **mo** un pronombre indefinido “alguien/alguno”, una alternativa a **quen**. La forma **tai** es más oscura. Anteriormente se definió como la forma plural de **ta** “ese/esa, lo”, así pues: “aquellos”. Si es así, la oración literalmente significa: “es poco aconsejable [lo] no es [hacer] aquello [aquellas cosas] que uno cree que son buenas”. Advertir que el elemento **ala-** “in-” aquí prefija a **saila** “aconsejable”; es por supuesto, relativo a la negación **lá**). Para quien esté acostumbrado a un orden de palabras diferente, podría surgir la tentación de interpretar las palabras **ná** y **lá**, como una frase conectora “no es” y mal traducida como: “**no es desaconsejable hacer lo que uno juzga que está bien**”. Sin embargo, si uno tiene en mente que **lá** conecta con el verbo siguiente, en este caso el infinitivo **carë** “hacer”, tendremos un conflicto: las frases se dividen correctamente como en el caso de **alasaila ná** “desaconsejable [ello] es” + **lá carë** “no hacer”...

Como se vé en este ejemplo, **lá** puede usarse también con infinitivos negativos, y otro ejemplo de VT42:34 indica que no existe diferencia si el infinitivo se amplía con la terminación **-ta** para recibir un objeto sufijo: **lá caritas, navin, alasaila ná**, literalmente: “no hacerlo, considero, desaconsejable es”. El mismo Tolkien ofreció la traducción “no hacerlo esto sería (creo) desaconsejable”. En un ejemplo diferente, Tolkien empleó **lá** para negar un infinitivo ampliado con **-ta**, que no tenía objeto pronominal añadido: **lá carita i hamil mára alasaila ná** “no hacerlo que tu juzgas bueno, sería [es] desaconsejable” (VT42:33). Aquí el infinitivo ampliado **carita**, toma el significado de un gerundio y la oración relativa completa **i hamil mára** “eso [cual] tu juzgas bueno”, es su objeto. Parece ser entonces, que a menudo, **lá** puede usarse también para negar al gerundio más regular terminado en **-ië**. No tenemos ejemplos, pero quizá **lá carie i hamil mára...** también fuera posible.

En cuanto a la variación no acentuada de la negación **lá**, nuestra única comprobación fiable aparece en la oración **la navin caritalyas mára** “no juzgo tus buenos actos” (VT42:33; esta es una forma de expresar “no censuro lo que haces”). Aquí el acento principal recae en la primera sílaba del verbo **navin** “juzgo”, la negación **la** no lleva acento. Sin embargo podría pensarse que una palabra importante como la negación (cambiando totalmente el significado de la oración!) debería llevar el acento en condiciones normales y, en los ejercicios, he usado de forma consistente la acentuada **lá**.

La forma corta tiene sin embargo otra misión: está llamada a coincidir con su “hermana” **lá**, en frases en las que se debe hacer algún tipo de comparación (aunque el material que aparece en Tyalië Tyellellíeva #16, parece indicar que este segundo **lá** puede figurar también como la forma **la** más corta). Según el artículo de Bill Welden: la Negación en el Quenya (VT42:32-34), Tolkien indicó ciertos problemas de desacuerdo, y por algún tiempo, abandonó la negación **lá**. Sin embargo, en los últimos años de su vida, la reintrodujo, por lo que deberemos convivir con la doble función de esta palabra.

En según que contextos es muy difícil distinguir entre las dos...

Según cierto manuscrito no publicado de Tolkien, citado por Welden en su artículo, la “fórmula **A (ná) calima lá B**, puede usarse como: “A es más brillante que B” (advierto que la cópula **ná** “es”, puede obviarse como sobreentendida). Si queremos una oración completa sin incógnitas, deberemos rellenar A y B para producir **Anar ná calima lá Isil** “[el] Sol es más brillante que [la] Luna”. Sin embargo, la traducción difiere del Quenya actual a este respecto: **calima** es el adjetivo simple “brillante”, y no el comparativo “más brillante” (no estamos

seguros de que sea correcto), y **lá** no significa realmente “que”. Hemos dicho que **lá** es propiamente una preposición: “más allá”, así que la frase Quenya significará “el Sol brilla más allá que la Luna”.

Ciertamente podemos imaginar oraciones **lá** con los dos significados: **i mindon LÁ ná halla LÁ i oron** “la torre NO es más alta QUE la montaña” (literalmente: “...alta más allá de la montaña”).

En este caso es sin duda preferible el verbo negativo, aunque solo por razones de estilo: **i mindon umë halla lá i oron**. Sería posible burlar las ambigüedades. Estamos diciendo que en frases comparativas en vez de **lá** “más allá”, podríamos usar la preposición **epë** “antes” (erróneamente glosada como “después” en el artículo de Welden). Al margen de este error, hay evidencias que sugieren que **epë** o una forma similar, podría significar “después” en algún punto del escenario siempre en evolución de la lingüística de Tolkien (aparentemente era una variedad de **apa**, presentado en la Lección Quince). Debido a las inciertas relaciones de **epë**, dejaremos que descanse en paz, y usaremos **lá** a pesar de su ambigüedad.

SUMARIO DE LA LECCIÓN DIECIOCHO:

Como anexo a las terminaciones pronominales vistas con anterioridad en este curso, el Quenya dispone también de varios pronombres independientes (ver la sección Vocabulario). Un pronombre como **me** “nosotros” o “a/de nosotros/nuestro”, puede llevar terminaciones de caso (p.e.: dativo **men** “para nosotros, a nosotros”), o donde dos personas están involucradas, las terminaciones duales (p.e.: **met** “[los dos de] nosotros”. –Algunos verbos Quenya son impersonales, no requieren sujeto, pero donde alguien se haya afectado por la acción verbal, ese alguien puede mencionarse como dativo: **ora nin** = “[ello] impele/empuja para mí” = “me siento movido/empujado [a hacer algo]”. –Los verbos Quenya de raíz **u-** como **hlapu-** “volar [en el viento]”, forman un grupo de verbos particularmente oscuro. Lo único que conocemos con certeza acerca de ellos, es que el participio activo se forma mediante la terminación normal **-la**, combinada con el alargamiento de la vocal principal del verbo (a menos que deba permanecer corta como consecuencia de que la siga un grupo de consonantes; así que, el participio de **nurru-** “mascullar” será simplemente **nurrula**, aunque el participio de **hlapu-** es **hlápula**). El material antiguo sugiere que el pasado de los verbos con raíz **u-** se forma añadiendo la terminación **-në** del pasado, aunque no tenemos ejemplos de formas más compatibles con el Quenya estilo LotR. –La palabra **lá** tiene varios usos. Puede usarse como una negación “no” (aparentemente colocada delante de la palabra (generalmente el verbo) que deberá ser negativo). **Lá** es también la preposición “más allá”, y así se usa en frases comparativas (VT42:32, citando la fórmula “**A ná calima lá B**” = “A es más brillante que B”, literalmente: “A brilla más allá de B”). Advertir que el adjetivo **calima** “brillante” aparece en su forma más simple, sin la terminación correspondiente del comparativo.

VOCABULARIO:

Para completar todos los números ordinales comprobados, presentamos dos a la vez en esta y en las dos últimas lecciones.

lempëa: “quinto”

enquëa: “sexto”

urco (urcu-): “espectro”

lá: 1)(negación): “no”; 2)(preposición): “más allá” (también usada en comparaciones)

ni (pronombre independiente): “yo” (forma objeto: **nye** “mi”)

le (pronombre independiente): “tu” (plural o singular cortés; probablemente inalterable

cuando se usa como objeto)

tye (objeto pronombre independiente): “tu, usted” (singular íntimo)

me (pronombre independiente): “nosotros” (exclusivo, de la terminación *-mmë*;

probablemente inalterable cuando se usa como el objeto “nuestro”)

ta (pronombre independiente): “ello, eso” (probablemente inalterable cuando se usa como

objeto; el alativo **tanna** se usa como “allá”. Este pronombre puede tener como plural a

(?) **tai** “aquellos”, del que **te** “a/de ellos” podría ser una forma no acentuada.

Alternativamente, **tai** puede ser una forma arcaica que involucraría a **te** en todas sus

posiciones; aquí solo usaremos la forma comprobada **te**. Este pronombre plural, asume la

forma **tie-** ante las terminaciones de caso, al menos ante la terminación *-n* del dativo)

palu-: “expandir”

or-: (también **ora-**): “urgir, impeler, apremiar, empujar” (verbo impersonal usado con una

forma dativa para expresar “[alguien] se siente movido [a hacer algo]”)

óla-: “soñar” (verbo impersonal; el soñador se presenta mediante un dativo).

EJERCICIOS:

Advierto que, tanto en estos ejercicios como en las soluciones, usamos “tu” como el equivalente a los pronombres de forma L del Quenya (plural o singular “cortés” = “vosotros, usted”), mientras que “ti, contigo” se usa como equivalente al objeto singular íntimo **tye**. -Para las negaciones, usaremos la terminación independiente **lá** en vez de usar el verbo negativo. -No usaremos sujetos pronombres, tan solo las terminaciones pronominales vistas anteriormente.

1: Traducir al español:

- A. ***utúlientë cenien me, lá cenien tye***
- B. ***nai óluva len Eldaron!***
- C. ***neldë neri lelyuvar tanna, ar i Naucor tiruvar te, an i neri haryar harma i ná alta lá malta***
- D. ***i enquëa auressë ornë tien tulë ninna***
- E. ***i enquëa aran i nóreö ná saila lá atarerya i lempëa aran***
- F. ***palunes coarya, cárala ta i analta coa i mallëo***
- G. ***carnelyes tien; lá carnelyes men***
- H. ***cennemmë le i cilyassë nu me, an lantanelyë mir ta***

2: Traducir al Quenya:

- I. Mi brazo derecho es más fuerte que mi brazo izquierdo
- J. Llamadles [alativo] a mí!
- K. Los espectros están vigilándome, porque les temo [Quenya: “miedo de ellos”, ablativo]
- L. Nosotros [exclusivo] no vendremos contigo por la noche
- M. El chico no soñará con [genitivo] espectros

- N. Las dos mujeres dijeron: "Vuestro rey no quería darnos [dativo dual] las cosas cogidas [capturadas *-mapainë*, plural] de nosotros [ablativo dual] por sus guerreros
- O. El hombre amplia su casa; está haciéndola/lo con objeto de/para tener muchas habitaciones para [dativo] todas sus cosas
- P. El sexto día será [*nauva*] mejor que el quinto día, y nosotros [exclusivo] no nos sentiremos movidos a marchar [*auta*]. ["Mejor que..." = "bueno, más allá de..."]

LECCION DIECINUEVE:



Pronombres en frases imperativas. / Pronombres enfáticos. / Palabras interrogativas: *man, mana, manen.* / Postposiciones:

PRONOMBRES EN FRASES IMPERATIVAS:

Las frases imperativas pueden llevar elementos pronominales. Estos pronombres pueden hacer referencia al sujeto de la frase imperativa (la parte que es requerida u obligada a hacer algo), o al objeto directo o indirecto de la acción requerida. Se pueden introducir pronombres-sujeto opcionales con el fin de aclarar lo que el narrador quiere que hagan una o varias personas. Partiendo de la exclamación imperativa *heca!* "vete!" "quédate fuera!", Tolkien advirtió que esta palabra puede aparecer con cierta frecuencia en una forma ampliada "*con afijos pronominales reducidos de la 2ª persona*" (WJ:364). Si es una sola persona la receptora del imperativo, podrá llevar el sufijo *-t* (relacionado sin duda, con el objeto pronombre singular *tye* "te/ti"). Mientras el imperativo *heca!* puede dirigirse a una o varias personas, la forma ampliada *hecat!* está explícitamente indicada para el singular. Puede traducirse como "márchate!" (¿Sería esta la áspera despedida con la que Fëanor obsequió a Melkor cuando este último se fue a Formenos, que se tradujo como "vete de mi puerta!" y que aparece casi al final del capítulo 7 del Silm?) Más adelante, Tolkien llamó la atención sobre el hecho de que en el plural, el imperativo simple *heca!* también puede llevar la terminación *-l*: *hecal!*, en un orden con varios destinatarios: "idos [todos de] vosotros!". Estos ejemplos demuestran que cuando escribió esto, Tolkien había hecho distinciones entre las

“formas T” y las “formas L” de la 2ª persona, como en un principio se había hecho la distinción entre el singular y el plural “tu/vosotros”. Por supuesto, estas materias quedan algo confusas por el hecho de que las “formas L” al igual que la terminación *-l* o *-lyë*, hacen también funciones del singular cortés “usted” (traducido en Namárië). No podemos asegurar si la terminación *-l* podría usarse en una frase imperativa para denotar una orden “cortés” con un solo destinatario.

Hecat! en singular y **hecal!** en plural, son nuestros únicos ejemplos fiables de este uso de las terminaciones *-t* y *-l*. El imperativo **heca!** quizá no sea un imperativo típico. Como se resumió en la Lección Dieciséis, en vez de la terminación *-a* podría emplearse una partícula independiente imperativa *-á* (o *-a*), combinada con una raíz verbal siguiéndola. Los ejemplos comprobados son: **á vala!** “gobierna!, rige!” y **a laita!** “alaba!, adora!”. Si las terminaciones *-t* y *-l* se deslizan en la frase, deberán añadirse a la raíz verbal, p.e.: **a laitat!** “adora!, alaba!” (a una persona), **a laital!** “adorad!, alabad!” (a varias personas).

Laita- “alabar, adorar” es por supuesto, un verbo con raíz A-. Los verbos primarios como **car-** “hacer”, aparecen con la terminación *-ë* en muchas órdenes, como se desprende del imperativo negativo **áva carë!** “no hagas lo!” (WJ:371). Probablemente esta terminación en *-ë* venga de la antigua *-i*, y ante las terminaciones veríamos *-i-* solo como el aoristo de estos verbos. Así que, lo más seguro es: **áva carit!** “no hagas [lo]!” (a una persona), y plural: **áva caril!** “no hagáis [lo]!” (a varias personas). También con una orden afirmativa como **á tulë!** “ven!”, de la que podríamos sacar **á tulit!** si una persona es requerida para que venga, mientras que con **á tulil!** nos referiríamos a más de una: “venid!”.

Una frase imperativa puede también incluir elementos pronominales referentes al objeto directo o indirecto de la acción requerida. En la lección anterior, nos hemos referido a varios pronombres independientes: **nye** “mí”, **me** “nuestro”, **le** “vuestro”, **tye** “tuyo”, **ta** “ello” y **te** “de ellos”, pudiendo todos ellos aparecer como palabras independientes; nuestro único testimonio de “de ellos” (**te**), conlleva una frase imperativa allá adonde aparezca esa palabra: **a laita te, laita te!** “alabadles, alabadles!” (de La Alabanza de Cormallen). Sin embargo, la traducción de Tolkien del Padrenuestro, indica que los objeto pronombres también pueden aparecer sufijados por la partícula imperativa *-á*. Este principio o teoría, se puede ilustrar con un ejemplo casero: consideremos una frase imperativa simple como **á tirë!** “mira!”; si queremos decir “mírales!”, deslizando **te** en el objeto pronombre, sería posible colocarlo tras el verbo (como en el ejemplo **a laita te!**), así que: **á tirë te**. Sin embargo, también sería válido dejar al objeto pronombre ante el verbo, en cuyo caso pegaríamos la partícula imperativa *-á* al mismísimo objeto pronombre, con lo que “mírales!”, sería **átë tirë!**.

NOTA: Debido a que aquí **te** es la sílaba final de una palabra con varias sílabas, y ajustándonos a las reglas que hemos adoptado, la final *-e* debe figurar con diéresis: *-ë*. La misma regla debería aplicarse a la final *-e* de los objetos pronombre acabados en *-nye*, *-me*, *-le*, *-tye*, si van directamente sufijados a una *á*, p.e.: **ámë tirë!** “míranos!”. Por supuesto, esto no es más que una complicación ortográfica añadida, que nada tiene que ver con la estructura de la lengua: en muchos textos el propio Tolkien no usa las diéresis para nada...

También los pronombres dativos (como **nin** “a/para mí”, **men** “a/para nosotros”, **tien** “a/para ellos”) pueden llevar directamente como prefijo a la partícula *á*; al menos el Padrenuestro en Quenya de Tolkien, contiene un ejemplo de **men** como sufijo. Una frase del tipo de “canta para nosotros!”, podría traducirse como: **ámen linda!**

¿Qué ocurre si una frase imperativa contiene dos pronombres, denotando ambos al objeto directo y al indirecto? No tenemos ejemplos de Tolkien que puedan guiarnos, pero la partícula imperativa difícilmente va a llevar más de un sufijo pronominal, y el ejemplo **a laita te** indica que un pronombre no tiene necesariamente que ir como sufijo de la partícula. Así, creo que sería absolutamente correcto dejar a uno de los pronombres determinando al objeto directo o indirecto, permaneciendo como una palabra independiente, y poniendo al otro pronombre como sufijo de la partícula *á*. “HazLO PARA MÍ!”, sería: **ánin carë TA!**, o: **áTA carë NIN!**, según nuestra preferencia (quizá pudiera también

ser: **ÁNIN caritaS!**, usando una ampliación de la raíz verbal **carita-** y poniendo **-s** como sufijo para determinar a “lo”).

La traducción de Tolkien de “no nos dejes caer en la tentación”, en su Padrenuestro en Quenya, revela que la forma negativa de la partícula imperativa (“no!”), puede llevar afijos pronominales. En Q&E de 1960, Tolkien usó **áva** como imperativo negativo combinando la partícula **á-** con la negación **vá** (-va). En su antiguo Padrenuestro, usó en la traducción una ligera diferencia para definir “no!” (incorporando la negación **lá** en vez de **vá**), pero no hay razón para dudar de que los pronombres que denotan al objeto directo o al indirecto puedan añadirse también a la forma **áva**. Así pues, mientras que “míranos!” puede traducirse como **ámë tirë!**, la orden negativa “no nos mires!” será seguramente **ávamë tirë!**

PRONOMBRES ENFÁTICOS:

En la lección anterior hemos visto cierto número de pronombres independientes (mencionados también en la sección anterior). Existen además otros ciertos pronombres que aparecen del mismo modo en palabras separadas, aunque están estrechamente relacionados con las correspondientes terminaciones pronominales. Estas palabras hacen funciones de pronombres enfáticos.

Consideremos las últimas líneas de Namárië: **nai hiruvalyë Valimar! nai elyë hiruva!** En LotR, Tolkien nos dio la traducción: “quizá tu encontrarás Valimar! quizá tu lo encuentres!”. Por supuesto, **hiruvalyë** significa “tu lo encontrarás!” (“tu” viene expresado por medio de la terminación pronominal **-lyë**), pero más tarde esto mismo se repite como: **nai elyë hiruva!** “puede que tu lo encontrarás!”. Notemos como en esta ocasión, la terminación **-lyë** se sustituye por la palabra independiente **elyë**, la cual obviamente está muy relacionada. **Elyë** simplemente significa “tu”, pero con un énfasis especial en este pronombre. Usando una forma independiente, como “italianizando” el pronombre: “puede/quizá [nadie más que] tu lo encontrarás!”, Tolkien hizo la traducción al inglés añadiendo la palabra “even” ante el pronombre “tu”, para dar mucho más énfasis a ese pronombre, ya que aparentemente, la palabra más corta con el significado “tu” (**le**) no era lo suficientemente enfática. En nuestro idioma esto no es necesario...

Otro pronombre enfático independiente es **inyë** “yo” (o tan enfático como sería decir “yo mismo”, “yo y nadie más”). En LR:61 Herendil dice a su padre Elendil que lo ama, y Elendil le responde en Quenya: **a yonya inyë tye-méla** “y yo también hijo mio, te amo” (la inicial **a-** traducida como “y”, sería una variante de la palabra más común **ar**, aunque **a-** puede también ser una partícula de dirección). En este caso, el pronombre **inyë**, traducido como “yo también” por Tolkien, dá un énfasis especial a la propia identidad de Elendil: “te amo [tanto como tu a mí]”. **Inyë** es más enfático que la forma más corta **ni**, de la misma manera que **elyë** lo es más que **le**.

La forma **inyë** está obviamente relacionada con la terminación pronominal **-nyë** y Namárië demuestra claramente que **elyë** corresponde a la terminación **-lyë** (hay versiones en borrador de Namárië que llevan en su lugar el pronombre **ellë** y la terminación **-llë**. Pudiera parecer que tienen distinto significado: quizá el plural “vosotros” en vez del singular “tu”, pero creo que al final Tolkien simplemente se limitó a revisar la forma del pronombre sin alterar su sentido). De estos ejemplos se desprende con toda claridad que los pronombres enfáticos pueden derivar de las correspondientes terminaciones pronominales, añadiendo a la terminación alguna vocal. Pero, ¿qué vocal? Tenemos la **e-** en **elyë** “vosotros” y la **i-** en **inyë** “yo”. Esta palabra enfática con el significado de “yo” pudiera llevar excepcionalmente la **i-** como vocal inicial. Debemos recordar que la terminación para expresar “mí” **-nya**, parece inclinarse por la **-i-** como vocal conectora donde sea necesario (como en **atarinya** “mi padre”, LR:61). La íntima asociación de esta forma pronominal de Primera Persona con la vocal **-i-**, parece reflejar la raíz vocálica de la raíz más básica **NI-** “yo”, que se encuentra en Etym. Podemos

intentar concluir que los demás pronombres enfáticos, muestran la vocal inicial *e* como en **elyë**. Esto sustentaría la versión Quenya del Padrenuestro de Tolkien, en la que usó **emmë** como el pronombre enfático correspondiente a la terminación pronominal *-mmë*, definiendo “nosotros” exclusivo. Aparece en su traducción, en la línea que dice: “...y perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros...”. Aquí el pronombre es enfático con el fin de atraer sobre sí una atención especial (acentuando el paralelismo: “nosotros” queremos que Dios nos perdone de la misma manera que “nosotros” lo hacemos con los demás). Parece normal que en nuestro idioma, ese pronombre también conserve ese énfasis, aunque simplemente se hace notar el énfasis, sin que esto afecte a su forma escrita (a menos que se usen caracteres itálicos!) El sistema Quenya del uso de los diferentes pronombres enfáticos es, indudablemente, mucho más elegante... Mientras **inyë**, **elyë** (originado a partir de **ellë**) y **emmë**, son todos los pronombres enfáticos que han venido publicándose una y otra vez, nosotros podemos con toda confianza, extrapolar algunas formas más. El pronombre enfático que define al “nosotros” exclusivo: **emmë**, se correspondería obviamente con la variante inclusiva **elmë** (de la misma manera que la terminación exclusiva *-mmë* “nosotros”, se corresponde con la inclusiva *-lmë*). Posiblemente la terminación *-ntë* “ellos” correspondería a la palabra independiente **entë**.

Hay otras formas menos seguras. La terminación para el inclusivo dual no está muy clara, pero si fuera *-lwë*, tendríamos a **elwë** como el pronombre enfático independiente. La forma **elyë** puede funcionar como un “tu” singular, lo que resulta evidente por la traducción de Tolkien “puede que tu” de Namárië en LotR. Como ya hemos sugerido, las “formas L” de la Segunda Persona también pueden indicar un singular cortés “tu”, o bien un plural “vosotros”; quizá **elyë** tenga el último de esos significados. Las “formas T” de la Segunda Persona, ejemplificadas por el objeto pronombre **tye** y la terminación *-t* que puede usarse en el imperativo, parecen denotar un “íntimo” y usual singular “tu”, pero no es cierto que esta sea la forma enfática. Depende de cómo reconstruyamos la forma más larga de la terminación *-t*. Si es *-tyë*, el pronombre enfático será más bien **etyë**. Pero tenemos también razones para pensar que Tolkien representó una vieja *-k* por medio de *-t*, en cuyo caso, la variedad más larga de la terminación podría ser *-ccë* y así, el pronombre enfático sería **eccë**.

Las cosas se ponen peor en la Tercera Persona. Está claro que los pronombres enfáticos se derivan de las formas largas de las terminaciones pronominales. La palabra **inyë** “yo”, corresponde a la terminación larga del sujeto *-nyë*, y no a su forma más corta (y más común) *-n*; de igual forma, **elyë** “tu”, corresponde a la terminación larga *-lyë*, aunque esta terminación puede aparecer también en su forma más corta *-l*. Hay algunos pronombres enfáticos cortos y difíciles ****in**, ****el**, que van con terminaciones cortas. Nuestro problema es que en la Tercera Persona, la terminación corta *-s* es la única forma comprobada en el material de Tolkien, que es efectivamente, compatible con LotR. Antes desarrollamos la teoría de que *-s* corresponde a la terminación más larga *-ryë* (las antiguas *-syë*, *-zyë*); debería estar relacionada con la terminación *-rya* “su/de él/de ella”, de la misma manera que *-lyë* “tu” lo está con la terminación *-lya* “vuestro”. Si existiera la terminación *-ryë*, correspondería a un pronombre enfático (?) **eryë** (puede) “él/ella”. Pero cuando se comienza con estas extrapolaciones, se corre el riesgo de perder el contacto con las verdaderas intenciones de Tolkien, a las que obviamente, deberemos ceñirnos.

Sabemos algunas cosas más acerca de los pronombres enfáticos. Pueden llevar terminaciones de caso; en la traducción de Tolkien del Padrenuestro, el pronombre enfático **emmë** “nosotros” aparece una vez con la terminación *-n* del dativo: **emmen** (esto también confirma que los pronombres toman las terminaciones más simples de caso, es decir: las únicas que se utilizan con nombres singulares –aún cuando el pronombre sea plural por su significado–: “nosotros” se debe referir a varias personas, pero la terminación más simple del dativo: *-n*, es la que se usa en lugar de la forma plural terminada en *-in*). Como ya se apuntó en la lección anterior, la forma del dativo de la 1ª persona **nin** “a mí, para mí”, está particularmente bien comprobada, pero si queremos decir “para mí mismo”, “para

mí [y nadie más]”, será mejor comenzar por la forma enfática **inyë** y derivarla a la forma dativa **inyen**.

Ya hemos citado las últimas líneas de Namárië donde se repite parte de una oración con especial énfasis en el pronombre: **nai hiruvalyë Valimar! nai elyë hiruva!** De este ejemplo se desprende que si una terminación pronominal se sustituye por un pronombre independiente, la terminación se suprime del verbo (no: **nai elyë hiruvalyë**, con un pronombre independiente y la correspondiente terminación ya añadida al verbo). En una versión en borrador de ese poema, cuando el pronombre **elyë** era **ellë**, Tolkien usó precisamente ese sistema: **nai ellë hiruvalle**. Aparentemente, él decidió que esta versión era algo densa, con lo que la mayoría de los escritores creo que estamos de acuerdo.

El verbo siguiendo a un pronombre enfático probablemente pueda llevar al menos la terminación **-r** del plural, si el pronombre es plural. Si queremos transformar (digamos) **hiruvammë** “encontraremos” en dos palabras, para poner especial énfasis en el pronombre “nosotros”, adivino que la frase resultante sería **emmë hiruvar**, y no ****emmë hiruva**. Si el pronombre **elyë** denota por un igual al singular cortés “usted” y al plural “vosotros”, el verbo que le sigue debe revelar el sentido en el que se usa. En **nai elyë hiruva!**, el pronombre debe ser singular “tu”, ya que no lleva **-r** añadida al verbo. Quizá **nai elyë hiruvar** también fuera una oración posible, pero debería quedarnos claro que aquí, el plural “vosotros” es deliberado. Si esto es así, Frodo tendría la completa seguridad de que Galadriel dedicó el poema Namárië solo a él (“tu”), y no a toda la Comunidad (“vosotros”), aunque el pronombre **elyë** goza de cierta ambigüedad a este respecto.

Como se apuntó más atrás, los pronombres enfáticos pueden llevar terminaciones de caso; al igual que los pronombres independientes cortos estudiados en la lección anterior. No tenemos muy claro sin embargo, como deben añadirse las terminaciones del genitivo y el posesivo a estos pronombres. Obviamente, algunos tipos de palabras como “mío” o “suyo”, deberían tener una correspondencia en el idioma. La terminación **-lya** se puede usar para expresar “tu/su”, como en **parmalya** “tu libro”, pero, ¿cómo debemos decir “el libro es tuyo”? Los ejemplos que hay publicados no nos dan pista alguna.

Durante mucho tiempo ha existido la teoría de que no solo las terminaciones del sujeto podían sufijarse al verbo, sino que también las terminaciones del posesivo podían añadirse a los nombres (como **-nya** “mí”, o **-lya** “tu”), teniendo sus formas enfáticas correspondientes. Esto no se ha confirmado nunca explícitamente. Sin embargo, y teniendo en cuenta el hecho de que la terminación **-lyë** “tu, usted” corresponde a la forma independiente **elyë** “tuyo, vuestro” (enfática), es ciertamente posible admitir que la terminación **-lya** “tuyo, suyo” pudiera corresponder a la forma independiente **elya** “suyo, vuestro”. Esta palabra podría usarse entonces en una oración como **i parma ná elya** “el libro es tuyo”. También podría usarse para dar un énfasis especial, por lo que mientras **parmalya** significaría simplemente “tu libro”, **elya parma** significaría “tu [y de nadie más] libro”.

Si esta teoría se sostiene, otros pronombres enfáticos posesivos podrían ser **erya** “su/de él/de ella”, **elma** “nuestro” [inclusivo] y **emma** “nuestro” [exclusivo], correspondiendo por supuesto, a las terminaciones **-rya**, **-lma**, **-mma**. La palabra comprobada **elya** “suyo/de usted, tuyo”, podría ser el plural “vuestro/vuestros” o el singular cortés/formal “suyo/de usted”; el singular íntimo o familiar “tuyo”, sería algo como **lecca** o **étya**. Si la terminación para el dual inclusivo “nuestro” es **-lva**, tendríamos **elwa** como el correspondiente pronombre enfático. Un “si”, siempre más grande, relacionado con la palabra enfática “de ellos”, debería poder extrapolarse en dos pasos:

Asumiendo que la terminación **-ntë** “ellos” corresponde a la no comprobada **-nta** “de ellos”, podemos también aceptar que esta terminación corresponderá al pronombre posesivo enfático **enta**. Ya que la forma independiente del pronombre posesivo “mío”, corresponde a la terminación **-nya**, tendremos a **inya** como desarrollo final (al corresponder la terminación **-nyë** del sujeto con la forma independiente **inyë**).

Estas extrapolaciones no son demasiado problemáticas. Algunas de estas formas aparecen en los escritos publicados de Tolkien, aunque con significados algo distintos. P.e.: *inya*, se menciona en las Etym, pero no existe una palabra enfática que defina “mío”, en el sentido de referirse a una “hembra” por medio de alguna derivación diferente (ver la entrada *INI*). *Erya*, que hemos sugerido como palabra enfática para definir “de él” o “de ella” (correspondiente a la terminación *-rya*), coincidirá en su forma con el adjetivo *erya* “solo” (Etym, entrada *ERE*). Ya deberíamos haber notado que *enta* es una palabra enfática que define “de ellos”, y que podría clarificarse con el demostrativo “aquél/llo, más allá” (Etym, entrada *EN*). Puesto que los demostrativos parecen seguir al nombre con el que conectan (UT:305: *vanda sina* “este juicio”), quizá pudiéramos distinguir *coa enta* “la casa más allá” de *enta coa* “la casa de ellos”. En cuanto a nuestras formas *inya* y *erya*, extrapoladas a partir de adjetivos dados por el mismo Tolkien con significados diferentes, ¿qué os puedo decir? No dudo de que habrá quien tenga ciertas reticencias acerca del sistema de extrapolación de los pronombres enfáticos posesivos que se corresponden con los sujetos pronombres. Creo que estas extrapolaciones nos dan algo muy cercano a las formas correctas que aún están por conocerse. Dado el estado fluido del lenguaje Quenya en general, y de sus pronombres en particular, cambiados continuamente por Tolkien a través de las diferentes etapas, es bastante plausible la coincidencia de formas en palabras con significados diferentes. Sin embargo, he enfocado los ejercicios a los sujeto-pronombres que son más fiables, como *inyë* y *elyë*

PALABRAS INTERROGATIVAS:

En nuestro idioma muchas palabras interrogativas comienzan con la partícula “qu” o “cu”, como p.e.: “¿qué?” “¿quién?” “¿cuál?” “¿cuándo?”, etc... En el Elfico de Tolkien, una partícula inicial *ma-* tiene connotaciones similares; se refirió al “...elemento interrogativo Eldarin *ma, man...*” (PM:357). Este “elemento” parece haber sido “prestado” de las lenguas semíticas, p.e.: del hebreo “*ma*” = “¿qué?”.

No disponemos de una lista completa de las palabras interrogativas élficas, pero algunas de ellas aparecen en el material publicado. La más fiable es la que define “¿quién?": *man*, que aparece en una pregunta hacia la mitad de Namárië: *¿si man i yulma nin enquantuva?* “ahora ¿quién me rellenará la copa?”. *Man*=“¿quién?”, aparece repetidamente en el Poema Markirya, p.e.: en la pregunta *¿man tiruva fána cirya [?]*? “¿quién verá un barco blanco?” (en una de las cinco ocasiones en las que aparece esta palabra en el transcurso del Markirya editado en MC:221-222, tenemos *men*, lo cual debe ser un error en la lectura y posterior transcripción del manuscrito original de Tolkien; parece que no existen variaciones gramaticales que pudieran explicar una forma diferente). Puede que *man* lleve terminaciones de caso, por lo que parece desprenderse de la forma genitiva *mano* “¿de quién?, ¿de quienes?”.

Si *man* es “¿quién?” (referido a personas), ¿cuál será la palabra que defina “¿qué?” (referido a cosas)?. En LR:58 Tolkien aparentemente usa también *man* con ese significado “¿qué?": *¿man-ië?* se traduce como “¿qué es ello?”. Esto no se ajusta al Quenya estilo LotR; la terminación *-ië* “es” se abandonó más tarde. En la Canción de Fíriel se usa también *man* con el sentido de “¿qué?": *¿man...antáva nin Ilúvatar?* “¿qué me dará el Padre [Ilúvatar/Dios]?”.

Si en algún momento Tolkien dió a *man* ambos significados (“¿qué?” y “¿quién?”), o si simplemente cambió de idea y estableció un significado preciso para *man*, es algo que no podemos determinar aún. Volviendo a una fuente post-LotR, nos encontramos la pregunta *¿mana i-coimas Eldaron?*, que se traduce como “¿qué es el *coimas* [“pan de la vida” = *lembas* en Sindarin] de los Eldar?” (PM:395; una lectura diferente aparece en PM:403). ¿Cómo debemos interpretar la palabra *mana*, que aparece como “¿qué es?” en esta traducción?. Podría tomarse como la construcción: *ma* “¿qué?” (recogida directamente del hebreo)+la cópula *ná* “es”

sufijada directamente y acortada a *-na*. Sin embargo, la forma **ma** se conoce por tener al menos dos significados diferentes en Quenya (ver la lección siguiente), por lo que me inclino a dudar de que Tolkien quisiera que significara también “¿qué?”. Así pues, **mana** será simplemente una palabra que significa “que/cual”, y no existe una explícita cópula “es” en la oración citada. Puede que **mana** “que” lleve terminaciones de caso. El material publicado no proporciona palabra alguna que sea “¿porqué?”, pero mediante nuestra desmedida intuición podremos rellenar estas lagunas, añadiendo la terminación *-n* del dativo a **mana**. La forma resultante **manan**, significaría literalmente “¿qué por?”.

Mediante esta forma, **mana** se parece a los demostrativos **sina** “esto”, **tana** “eso” y **yana** “eso (más allá)”. Dado que **vanda sina** significa “este juicio” (UT:305,317), ¿podría **¿vanda mana?** significar “¿qué juicio?” o “¿cuál juicio?”?. **¿Mana vanda?** podría ser “¿qué [es] un juicio?” dado el ejemplo de Tolkien **¿mana i-coimas..?** “¿qué [es] el pan de la vida..?”.

El mismo documento que proporciona este ejemplo, incluye también una palabra denotando a “¿cómo?”, apareciendo como parte de una pregunta: **manen lambë Quendion ahyanë [?]** = “¿Cómo cambió la lengua de los Elfos?” (PM:395). Esta palabra **manen** “¿cómo?” parece curiosamente incluir la terminación instrumental *-nen* añadida al elemento interrogativo *ma-* (PM:347). **Manen** podría significar literalmente “¿qué por?” (podría ser una contracción de **mananen**, por lo que sabemos). Parece muy posible que otras terminaciones de caso además de las del instrumental, se puedan añadir a *ma-*. Quizá consigamos el locativo **¿massë?** “¿a dónde?”, rellenando de esa manera varias de las lagunas existentes en el vocabulario actual. Sin embargo, los ejercicios solo llevarán las formas comprobadas **¿man?** “¿quién?”, **¿mana?** “¿qué?” y **¿manen?** “¿cómo?”.

POSTPOSICIONES:

Hemos presentado varias *preposiciones*, como **nu** “bajo”, **or** “sobre” o **ve** “como”. Las *preposiciones* se llaman así porque se “posicionan” por lo general “ante”(pre) la(s) palabra(s) con la(s) que conecta(n). En Quenya al igual que en nuestro idioma, decimos **nu alda** “bajo un árbol”, y no ****alda nu** “un árbol bajo” (por supuesto, en poesía podemos encontrar el orden de las palabras algo alterado, como cuando en la versión poética de Namárië hallamos: **Vardo tellumar nu luini** “las cúpulas de Varda bajo azul” = “bajo las azules cúpulas de Varda”. Aquí nos centraremos en el orden “normal” de las palabras y no en el poético).

Existen también las *postposiciones*, similares en su función a las preposiciones, pero colocadas “tras”(post) la palabra o palabras con la(s) que conecta(n). En nuestro idioma, no se da este fenómeno gramatical pero sería algo parecido a la palabra inglesa “ago”, p.e.: “three years ago” = “tres años atrás, hace tres años”. Como vemos, en nuestro idioma se sustituye la postposición por un adverbio; en otros casos por una preposición, etc. En las Etym se menciona curiosamente una palabra con un significado análogo a la inglesa “ago”: **yá**. No se halla ejemplificada de ninguna manera, y como quiera que la traducción a la manera inglesa es todo lo que tenemos, habrá que verla desde ese punto de vista a fin de intentar comprender su función. Así pues, aceptaremos que **yá** es una postposición Quenya, con lo que “three years ago” sería **neldë loar yá** = “tres años atrás” = “hace tres años” = “tres años antes”.

En una etapa más antigua, el élfico tenía (parece ser) muchas postposiciones. Tolkien estableció que en las etapas más antiguas los elementos prepositivos se añadían normalmente (suponemos que quiere decir que se colocaban como sufijos) a las raíces de los nombres (WJ:368). Destinó claramente a muchas de las terminaciones de caso, a representar originalmente a elementos independientes que se habían fundido con el nombre al que seguían. P.e.: la terminación *-nna* del alativo está obviamente relacionada con la preposición **na** o **anna**, que significa “a, hacia”. El Quenya ya tenía algunas postposiciones que no se desarrollaron en las

terminaciones de caso, sino que aparecieron directamente como palabras independientes. Mientras que la palabra *yá* citada antes, está comprobada como una palabra aislada mencionada en Etym, la palabra *pella* “más allá” aparece en textos Quenya actuales, y parece ser una postposición. Namárië tiene *Andúnë pella* “más allá del Oeste” y, según parece, no es este un ejemplo de la alteración poética del orden de las palabras, puesto que Tolkien no alteró esta frase en su versión en prosa de la Canción (la palabra *Andúnë* “Oeste” es una alternativa a la común *Númen*. *Andúnë* puede definirse como “ocaso” o “atardecer”). *Pella* se usa como postposición también en el Poema Markirya, donde conecta con un nombre declinado en el ablativo plural: *Elenillor pella*, traducido como: “de más allá de las estrellas” (literalmente “de las estrellas de más allá”). Es imposible asegurar si *pella* podría usarse como preposición. Otra palabra para “más allá” es *lá*, que se usa también como comparativo y que, por lo que parece, es una preposición (quizá la sílaba final de *pella* tenga alguna relación con *lá*). A pesar de todo, usaré *pella* solo como postposición, empleando el orden de las palabras que se observa en Namárië y en Markirya.

SUMARIO DE LA LECCIÓN DIECINUEVE:

Las frases imperativas pueden incluir pronombres de varias formas. Si una orden tiene un solo destinatario, la terminación *-t* (que básicamente significa “tu”) se debe añadir al verbo de la frase imperativa; si son varias las personas requeridas para hacer algo, deberemos emplear la terminación *-l* (que significa básicamente “vosotros”). Los pronombres que denotan al objeto directo o indirecto del imperativo, pueden llevar ellos mismos pegada la partícula imperativa *-á*. –

Las terminaciones (largas) del sujeto pronominal que se añaden a los verbos, pueden usarse también para derivar pronombres enfáticos independientes añadiéndoles la partícula *-e*. P.e.: las terminaciones del sujeto: *-lyë* “tu” y *-mmë* “nosotros”, corresponden a los pronombres enfáticos independientes *elyë* “tu” y *emmë* “nosotros”. La palabra enfática que define “yo”, se corresponde con la terminación *-nyë*, con la inicial *i* en vez de la *e*: *inyë*. –

Las palabras interrogativas Quenya, muestran aparentemente la inicial *ma*-; los ejemplos comprobados son: *man* “¿quién?”, *mana* “¿qué?” y *manen* “¿cómo?”. –

Las postposiciones tienen funciones similares a las de las preposiciones, pero siguiendo en vez de precediendo a la(s) palabra(s) con la(s) que conecta(n). La palabra *pella* “más allá”, parece funcionar como una postposición; Namárië tiene *Andúnë pella* (y no (?)*pella Andúnë*) que significa “más allá del Oeste”. La palabra *yá* se glosa como la inglesa “ago” (Etym, entrada YA-), por lo que puede funcionar como una postposición.

VOCABULARIO:

otsëa: “séptimo”

toltëa: “octavo” (en cierto documento, Tolkien cambió esta forma por la de **toldëa**: VT42:25,31. Aparentemente

consideró cambiar “8” de **tolto** a **toldo**. Aceptaremos **toldo** “8” y **toldëa** “octavo” como variantes válidas,

pero en los ejercicios prefiero **toltëa** –que procede de **tolto**, la forma de “8” tal y como se encuentra en

Etym-)

inyë: “yo” (pronombre enfático)

elyë: “tu” (pronombre enfático)

emmë: “nosotros” exclusivo (pronombre enfático)

elmë: “nosotros” inclusivo (pronombre enfático) (esta forma no está directamente comprobada, pero ya

que es la lógica contrapartida de **emmë**, esta extrapolación de la terminación **-lmë** parece la adecuada para

los ejercicios).

man: “¿quién?”

mana: “¿qué?” (con arreglo a una interpretación de la oración en la que aparece)

manen: “¿cómo?”

pella: “más allá” (postposición)

yá: “ago” (inglés) = (?)”tras” (postposición)

írë: “¿cuándo?”

NOTA: Sobre la palabra **írë** “¿cuándo?”: esta no es (casi seguro) una palabra interrogativa. Una oración como “¿cuándo vendrás?” difícilmente podría traducirse como ****írë tuluvalyë?**. No existe una palabra Quenya que signifique “¿cuándo?” publicada como una genuina palabra interrogativa, aunque sería posible trabajar sobre esto usando por ejemplo un circunloquio como **lú mana(ssë)?** = “(a) qué hora?”. La palabra **írë** se usa como “cuando”, en el sentido de que *introduce o proporciona información acerca del momento preciso en el que ocurre algo*; está comprobada en la Canción de Fíriel. Las frases importantes no son muy del estilo LotR, pero el uso de **írë** puede denotar lo mismo: **yéva tyel ar i-narquelion, írë ilqua yéva nórina** = “habrá un final y la Desaparición, cuando todo sea contado”; **man...antáva nin Ilúvatar...írë Anarinya queluva?** = “¿qué me darás Padre...cuando mi Sol se apague?”. Hasta el momento no tenemos confirmación de estas palabras y, ya que esto es muy habitual, adoptaremos **írë** “cuando” en nuestro intento de hacer un “Quenya Unificado”. Muchos escritores post-Tolkien, lo han usado ya. Se ha sugerido que la *í* inicial de **írë** está relacionada con el artículo determinado **i** “el/ella/ello”, mientras que la *-rë* final podría igualarse con la palabra **rë** “[24 horas] día” (la palabra **aurë** se refiere tan solo al período de luz del día). Si así fuera, **írë** significaría básicamente “el día” y, por supuesto: “que me darás Padre...el día que mi Sol se apague”, sería el sentido real de la frase en cuestión. Sin embargo, parece que la palabra **írë** “cuando” existe hace mucho más tiempo que **rë** “día”; esta última emergió al parecer cuando Tolkien escribió los apéndices de LotR. Yo no dudaría en utilizar **írë** “cuando” en general (sin limitar su aplicación solo a “el día en que.../cuando...”).

EJERCICIOS:

Como ya se ha descrito, a veces Tolkien añadía palabras extras al traducir pronombres enfáticos, p.e.: **elyë** “solo tu” (dando cualidad enfática a las palabras). Sin embargo, en las soluciones de los ejercicios que siguen, en la parte “Traducir al Quenya” hemos adoptado el sistema más simple de “italianización” para el énfasis de los pronombres (p.e.: **elyë** = “tu”; así que usaremos esta traducción en vez de la “forma L” de los pronombres, al ser esta muy ambigua en cuanto al número).

1: Traducir al español:

- A. **man marnë i coassë cainen loar yá, írë inyë lá marnë tassë?**
- B. **mana elmë polir carë?**
- C. **áta antat nin, ar ávata nurtat nillo!**
- D. **man elyë cennë i otsëa auressë?**
- E. **antuvantë ilyë i annar inyan ar lá elyen!**
- F. **mana i neri hirner i nóressë i oronti pella?**
- G. **manen elyë poluva orta i alta ondo írë inyë úmë polë caritas?**
- H. **sellemma marë coa yanassë; emmë marir i toltëa coassë mallë sinassë. Á tulil ar á cenil coamma!**

2: Traducir al Quenya:

- I. ¿Quién ha hecho eso[ta]?

- J. ¿Qué encontraste en la 7ª habitación cuando fuiste allí [= **tanna**]?
- K. Cuando has venido yo quiero marchar [**auta-**]
- L. ¡Dádnos vino! (una orden explícita dirigida a varias personas)
- M. ¡Dádnos el vino a nosotros y no [**lá**] a los guerreros! (“Nosotros” aquí es exclusivo; “a” es dativo y no alativo. Esta orden está explícitamente dirigida a una sola persona)
- N. El séptimo guerrero ha venido de más allá de las grandes montañas
- O. Más allá de la octava puerta [**ando**] encontraste un gran tesoro; nosotros (exclusivo) que vinimos después de ti [**apa le**], no encontramos nada!
- P. ¿Cómo los encontraron los malvados Enanos siete días después?

LECCION VEINTE:



El “oscuro” verbo “ser”. / *Ma* como posible partícula interrogativa. / *Sa* introduciendo a las oraciones nominales:

Ya estamos casi terminando con los considerados “hechos razonablemente fiables del Quenya” (aunque he intentado dejar las cosas claras, muchos de estos “hechos fiables” deben tomarse como simples deducciones o conjeturas). Esta última lección nos introduce ya de lleno en la dimensión desconocida de las oscuridades lingüísticas.

EL VERBO *SER*: (incluyendo algunas observaciones sobre la forma *ëa*):

Las diferentes formas del verbo “ser” siempre son un problema. La versión de Namárië que se incluye en LotR incluye la cópula *ná* “es”. Un borrador de la misma versión, combina la cópula con un sujeto plural, dando como resultado la forma *nar* “son”. En Julio de 2001 por fin apareció en VT42:34 el tiempo futuro *nauva* “será”. Ya hemos citado antes y practicado todas estas formas.

Se han perdido algunas formas de tiempo, como por ejemplo el infinitivo. Empezaremos por él: ¿cómo se dice “ser” en Quenya? No tenemos más pistas que el hecho de que el infinitivo de los verbos con raíz A- es idéntico a la propia raíz verbal, sin sufijos. En Etym, *NÁ-* se da como “la raíz de [el] verbo “ser” en *Q[uenya]*”. Así, podemos deducir que *ná* puede hacer la función de infinitivo: “Quiero ser un Elfo” = (ì)*merin ná Elda*. Pero por supuesto, Tolkien nos habrá preparado algo completamente diferente.

¿Pueden *ná*, *nauva* y otras formas, combinarse con las terminaciones pronominales normales? Durante décadas esto no ha estado claro en absoluto, pero en Enero de 2002 se publicó en VT43:27 el ejemplo Tolkieniano *nalyë* “tu eres”. Este ejemplo incorpora claramente la conocida terminación *-lyë* “tu”, que parece decirnos que la cópula asume la forma más corta *na-* cuando se le añade alguna terminación. La forma *nar* “son” (usada con sujetos plurales), en vez de (?)*nár*, apunta en la misma dirección.

Sin embargo, la parte publicada puede que no sea lo bastante consistente. En un poema “Qenya” muy antiguo (podría incluso ser el primero) llamado *Narqelion*, escrito en 1915 o 1916, Tolkien usó la forma *náre*. Debido a que no existe una traducción muy clara de este poema por parte de Tolkien, no podemos asegurar lo que significa con exactitud. Christopher Gilson, analizando el poema completo a la luz del casi contemporáneo QL, concluyó que *náre* podría significar “ello/lo es” (VT40:31). Una 3ª persona marcada con la terminación *-re* (o mejor *-rë*) quizá

estuviera presente en las últimas formas de Quenya creadas por Tolkien, aunque en las etapas postreras podría haber significado “ella” en vez de “ello” (ver la Lección Quince).

No obstante, lo más indicado parece ser realizar la extrapolación a partir del ejemplo **nalyë** posterior a LotR. Así, tendríamos el siguiente patrón:

Nan o **nanyë** = “yo soy”

Nat = “tu [íntimo/coloquial singular] eres”, quizá también con la forma más larga (**naccë** o **natyë** ???)

Nal o **nalyë** = “tu/usted [cortés/formal]eres/es”

Nas = “el/ella/ello es”, sin duda con la forma más larga (?) **naryë**, tendríamos formas específicas de género: **naro** “el es”, **narë** “ella es”

Nammë = “nosotros [exclusivo] somos”, **nalmë** = “nosotros [inclusivo] somos” y quizá algo como **nalwë** “nosotros [inclusivo dual] somos”

Nantë = “ellos son”

En la versión original de esta lección, publicada antes de la aparición del ejemplo **nalyë**, sugerí un sistema similar aunque no idéntico. Usé la forma corta **na**- allá donde debía seguirla un grupo de consonantes, como las terminaciones **-mmë**, **-lmë**, **-lwë**, **-ntë**. Acepté que las terminaciones con una consonante+y (**-nyë** y **-lyë**, además de las dos terminaciones extrapoladas (?) **-tyë** y (?) **-ryë**) no tenían el poder de acortar la vocal precedente. Comparemos la **-á**- de **má** “mano” que permanece larga ante la terminación pronominal posesiva dual **-rya** “su/de ella” en Namárië: **maryát** “sus/de ella manos”. Este sistema produciría **nályë** en vez de la forma **nalyë** ya citada como “tu eres”. No creo que esto sea absolutamente imposible; la cópula **ná** puede aparecer en la forma corta **na**, siempre y cuando esté sola (VT43:26), por lo que probablemente, las dos variantes **nályë** y **nalyë** puedan coexistir en Quenya. Aunque cuando se deben añadir terminaciones, en todo momento he empleado en los ejercicios la forma corta **na**.

El futuro **nauva** “será” debería poder llevar todas las terminaciones pronominales sin sufrir modificaciones: **nauvan** o **nauvanyë** “seré”, **nauvalmë** “seremos”, etc...

Puede que el verbo **ná** emplee dos terminaciones pronominales diferentes: una para el sujeto y otra para el predicado, p.e.: **nanYES** “YO soy **ÉL**” (comparar la forma creada por Tolkien: **utúvieNYES** “YO he encontrado **LO**”, estando el objeto determinado por la segunda terminación).

En lugar de añadir terminaciones pronominales a la cópula **na**-, podemos simplemente usar un pronombre independiente y suprimir la cópula: se sobreentiende. Cuando Tolkien traduce “bendita eres tú” en la versión en Quenya de la Salve, escribe simplemente: **aistana elyë**, es decir: **aistana** “bendita”, inmediatamente seguida por el pronombre **elyë** “tu”. En el texto Quenya, no figura la cópula “eres”. Así pues, entiendo que se pueden construir oraciones en las que se omita la cópula (como **inyë Elda** “yo [soy] un Elfo”, o **elyë vanya** “tu [eres] maravilloso”), que será sobreentendida mediante el contexto de la propia oración. Los pronombres más cortos y menos enfáticos también trabajan así: **ni Elda, le vanya**, etc...

Con esto, aún no podemos despedirnos del verbo “ser”, ya que surgen otros problemas con el pasado “era”. No tenemos comprobaciones fiables sobre este tiempo. Añadiendo la marca normal del tiempo pasado a la raíz **NÁ**-, produciríamos algo como (?) **nánë**, pero esta complicada forma parece bastante improbable. Con toda seguridad, Tolkien pensó en una forma irregular. La forma **né** “era”, forma parte de un rumor generalizado acerca de los papeles de Tolkien aún no publicados. El más cercano de estos rumores, lo tenemos en un análisis que Christopher Gilson hizo del mencionado poema Narqelion en VT número 40, páginas 12-13, donde lo encontramos intentando descifrar lo que él mismo define como una “*especialmente enigmática*” frase de ese poema. En esa frase, está incorporada la forma **né**, y Gilson (página 13) argumenta:

“...el pretérito [=tiempo pasado] del verbo “ser” no se da en el Q[uenya] L[exicon], pero esta forma aparece en la mayoría de los verbos y, frecuentemente, se identifica con facilidad. El pretérito “Qenya”

tiene gran variedad de formas, pero uno de los tipos familiares se ve en **kanda-** “proclamar”, pretérito **kandane...** Es posible que, en realidad, formas como **kanda-ne** se conviertan en construcciones con la raíz verbal más una forma del verbo “ser”, p.e.: algo que signifique “proclamado”, derivado sintácticamente como las frases “era proclamado” o “proclamó”, con una forma original sin tiempo determinado, como la raíz **kanda-** “proclamar”, combinada con el pasado, expresado por la terminación **-ne** “era”... El presente del verbo “ser” se da en QL como **ná** “es”..., y si el pretérito es **né** o **ne**, existiría cierto paralelismo con los otros verbos en los que la diferencia entre el presente y el pretérito, estriba tan solo en el cambio de **-a** por **-e**, como en **panta-** “abrir”, pretérito **pante**, o **sanga-** “empaquetar”, pretérito **sange...**

Dado que Gilson tiene acceso a prácticamente todos los papeles de Tolkien, debe saber perfectamente si la forma **né** “era” aparece en ellos o no. Debemos pues, suponer que Gilson piensa que decir en voz alta si la forma **né** significa “era”, sería considerado como una violación de los derechos de autor y, por consiguiente, pretenderá que deduzcamos por nosotros mismos que esta palabra figura en el material en cuestión. Recordando que seguramente el propio Tolkien debió haber desarrollado varias formas del verbo “ser” a lo largo de la ingente cantidad de manuscritos que ha dejado, y combinando el artículo de Gilson con los parámetros más recientes establecidos por su grupo, a los efectos de evitar escribir algo de lo que no estuvieran seguros, podemos deducir que **né** = “era” es una palabra aceptable al cien por cien.

Sin embargo, y aunque algunas palabras existieran en las formas más antiguas del “Qenya”, pudiera ser que se hubieran abandonado como formas compatibles en LotR, en el lenguaje que emergió décadas después. Puede verse sin embargo, que la terminación **-né** del pasado no se abandonó y, si la teoría de Gilson estableciendo una conexión entre esta terminación y el verbo “era”, refleja las ideas más actuales de Tolkien, la palabra **né** “era” podría haber sobrevivido en el Qenya estilo LotR. En cualquier caso, los escritores difícilmente podemos trabajar sin una forma “era” y, actualmente, no tenemos una mejor alternativa que **né**. Algunos la han usado, y basándose en la pareja **ná** “es”/**nar** “son”, han extrapolado la forma **ner** “eran” para usarla en conjunción con un sujeto plural o múltiple.

Ya que el ejemplo **nalyë** demuestra que el presente de la cópula puede llevar terminaciones pronominales, debemos aceptar que esto es igualmente válido para el pasado “era”. Podría apreecer como **ne-** ante las diferentes terminaciones: **nenyë** “yo era”, **nelyë** “tu eras”, **nes** “él/ella/ello era”, **nentë** “ellos eran”, etc... Pero, en vez de combinarse con las terminaciones pronominales, pudiera ser que la cópula fuera simplemente omitible también en el pasado, usando en su lugar un pronombre independiente en vez de una terminación: **elyë vanya** = pasado “tu [eras] maravilloso”, o presente: “tu [eres] maravilloso”, con arreglo al contexto (sin embargo, sospecho que en el futuro **nauva** “será”, la cópula va a ser difícilmente omitida de la misma forma).

Hay cinco tiempos Quenya comprobados: presente (o continuo), aoristo, pasado, futuro y perfecto. El verbo “ser” no ofrece diferencias entre el presente y el aoristo (**ná** cubre los dos tiempos); el pasado “era” puede ser **né** como se ha apuntado antes, y el futuro está comprobado como **nauva** “será”. Tan solo nos queda el perfecto “ha sido”. Por regla general, el perfecto se forma con un prefijo en forma de vocal idéntica a la de la raíz, añadido a la propia raíz, alargando la vocal radical y añadiéndole a todo ello la terminación **-ië**, p.e.: **utúlië** “ha venido” de la raíz **TUL-** “venir”. No obstante, es muy difícil aplicar este patrón a la raíz **NÁ-**. Una forma como (?)**anaië** sería muy inestable; el grupo **-ái-** constituye en sí mismo un diptongo. La forma (?)**anaië** no me parece demasiado aceptable, y solo la recomendaría a escritores realmente desesperados. Actualmente, nos es sencillamente imposible asegurar como los Eldar dirían algo tan sencillo como “ha sido” (seguramente una palabra muy frecuente, ya que los Elfos de Tolkien “estaban continuamente rememorando el pasado”; VT41:12!).

El imperativo de **ná**, también es una mera conjetura. Está claro como decimos “isé!”, como en la frase “isé bueno!”, usando la forma **ána**, combinando **ná(-na)** con un prefijo que es una variante de la partícula imperativa **á-**. Mediante esta forma, este imperativo **ána** “isé!” tendría la misma relación con **ná**, que la que tiene la palabra de Tolkien **áva** “¡no lo hagas!” con la negación simple **vá** “no”. Así, **ána** mantiene una extrapolación y, si pudiéramos preguntar a Tolkien cual era su

idea al respecto en este momento, me hubiera sorprendido que esta fuera su respuesta. Así pues, por favor, pensemos en **ána** como en una forma que pudiera encontrarse dentro del sistema general de Tolkien, pero que no es (por lo que yo sé) una palabra puramente Tolkieniana.

Como complemento a las “formas N” del verbo “ser” (**ná/nar, né, nauva**), existen unas cuantas formas absolutamente diferentes a las mencionadas. La Canción de Fíriel lleva **ye** como “es” y **yéva** como “será”. Además de aparecer como palabras independientes, pueden también convertirse en las terminaciones **-ië** y **-iéva**, comprobadas en algunas formas como **márië** “es bueno” y **hostainiéva** “será contado” (de **mára** “bueno”, y **hostaina** “contado”). No obstante, como se apuntó en la Lección Cuatro, Tolkien parece haber desechado algunas formas.

La terminación **-ië** tiene otros significados (terminación de gerundio como en **enyalië** “rellamando”, terminación abstracta como en **verië** “audacia”, terminación femenina como en **Valië** “diosa Vala”), que Tolkien decidió que no debían ser cargados también con el significado de “es”. Algunos han usado la terminación **-ië** como “es”, pero me permitiría recomendarles que dejen que esas formas descansen en paz en la Canción de Fíriel.

Otro verbo que deberíamos tomar en consideración (y que no es en absoluto una palabra abandonada por Tolkien, ya que se encuentra en los escritos fechados con posterioridad a la publicación de LotR, siendo este motivo suficiente para acreditar su coexistencia con **ná** “es”, aunque pudiera expresar algún tipo de significado diferente), es el verbo **ëa-** (o con una **E** mayúscula: **Ëa-**).

Los lectores de Silm, recordarán esta palabra como parte del mito creado por Tolkien: Dios, Eru/Ilúvatar, concede una existencia objetiva a la Música de los Ainur con esta frase: “...sé lo que desean vuestras mentes, que lo que habéis visto sea real...no solo como vosotros soís, sino también como son los otros. Así pues, yo digo: **iiEä!!iiDeja ser a las cosas!! (Ainulindalë)**...”.

Tolkien explicó que **Ëä** como nombre del Universo no era originalmente un nombre, sino un verbo: “los Elfos llamaban al Mundo, al Universo, **Ëa** (lo que es)” (nota al pie en Cartas:284). “...este Mundo o Universo [el Creador] lo llama **Eä**, una palabra élfica que significa “lo es”, o “déjalo ser/que sea...” (MR:330).

Así pues, **ëa** puede ser tanto el presente (o aoristo) “[lo/ello] es”, como el imperativo “idéjalo ser!” (en el último sentido sería paralelo a algunas de las palabras imperativas terminadas en **-a**, como **iheca!** “¡ivete!” o **ielä!** “¡imira!”). ¿Cómo difiere en significado **ëa** “es” de **ná**? Se ha sugerido que uno de estos verbos significa “es”, referido meramente a un caso particular, mientras que el otro se refiere a un estado permanente o habitual.

En una oración como “el hombre está bebido”, la palabra “está” simplemente indicaría que el hombre está bebido “en ese momento”, mientras que la otra implicaría que es un alcohólico habitual. Un sistema parecido tiene el español/castellano (un idioma que Tolkien adoraba).

Dada la extrema escasez de material, nada se puede regular en este apartado, pero yo apostaría por otra teoría. Reparemos en el hecho de que Tolkien tradujo **ëa** no solo como “es”, sino que también usó la traducción “existe” (VT39:7). Esto sugiere que **ëa** tiene un significado mucho más absoluto que **ná**. El verbo **ëa** estaría relacionado con el nombre **engwë** “cosa”, una cosa percibida como “algo que existe”. Puede que **ná** sea una mera cópula usada en frases describiendo el “estado” de algo, introduciendo a un nombre (**sambë sina ná caimasan** “esta habitación es un dormitorio”), a un adjetivo (**sambë sina ná pitya** “esta habitación es pequeña”), o incluso a una frase prepositiva (**sambë sina ná ve i sambë yassë hirmenyet** “esta habitación es como la habitación donde los encontré”). Por otro lado, **ëa** se refiere a la existencia o presencia sólida e independiente de algún sujeto y, quizá pueda usarse sin más adiciones que el propio sujeto (p.e.: **Eru ëa** = “Dios existe”). Tolkien nos informa de que la palabra **ëala** (que es por su forma obviamente el participio activo de **ëa-**), se usaba también como un nombre “ente”, denotando al espíritu cuyo estado natural es la existencia sin cuerpo físico. Los **balrogs** por ejemplo, eran **ëalar** (MR:165).

Básicamente, la palabra se refiere solo a los que “existen”. Al principio de una oración, el verbo **ëa-** se puede usar en el mismo sentido que el español/castellano “hay (haber)”, con el fin de aseverar la existencia o presencia de algo: **ëä malta i orontissen** “[hay] oro en las montañas”, **ëa nér i sambessë** “[hay] un hombre en la habitación”, **ëar neldë nissi i coassë** “[hay] tres mujeres en la casa”.

Sin embargo, yo he omitido todas estas oraciones. Uno de los pocos ejemplos dados por Tolkien con la palabra **ëa**, aparece en una oración que forma parte del Juramento de Cirion. **Eä** se convierte en el verbo de una oración relativa: **i Eru i or ilyë mahalmar ëa tennoio** “el Único [Dios] quien está siempre por encima de todos los tronos”. Aunque el significado literal podría muy bien ser el de “Eru existe en una posición sublime”, esto no cuestionaría la interpretación anterior. En su traducción del Padrenuestro, Tolkien dice: “[nuestro Padre] que está en el cielo...”, de la frase: **...i ëa han ëa...**, la cual aparentemente no es una traducción directa de la redacción tradicional. También se le ha dado este significado: “[nuestro Padre] que está más allá de Eä”, es decir: “más allá del universo creado”, aunque la segunda **ëa** no está en mayúsculas (como un nombre) en el texto de Tolkien. La primera **ëa** es, en realidad, el verbo “es”.

Debemos reparar en que es **ëa** en vez de **ná**, el verbo que se usa para describir la posición de algo (la posición viene especificada bien por una frase que incluye una preposición como **or ilyë mahalmar** “por encima de todos los tronos” o **han ëa** “más allá de Eä [?]” en las oraciones citadas, o bien por un nombre en el caso locativo). Quizá consiguiéramos oraciones como **i sambë yassë ëa i harma ëa or i sambë yassë ëa i nér sí** “la habitación donde está el tesoro está encima de la habitación donde el hombre está ahora”, referido no tanto al mero estado como a la existencia, presencia, posición. Este es el mejor presente gramatical que nos ofrecen los escasos ejemplos.

¿Cómo se declina **ëa-**? Por sí mismo vendría a ser la forma presente o aorista; el imperativo (usado por Eru en Ainulindalë) es idéntico. Quizá **ëa-** funcione también como infinitivo. El futuro sería algo como **euva**. El perfecto “ha existido”, parece imposible de reconstruir con un mínimo de garantías. Por lo que respecta al pasado, es incierto hasta tal punto que cuando publiqué el primer curso de Quenya tenía dos formas: **ëané** y **engë**. La última ya está confirmada en VT43:36, apareciendo en la traducción frustrada de Tolkien del Gloria al Padre: **alcar i ataren ar i yondon ar i airefëan tambë engë i...** “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como [ello] era [en] el...” (la siguiente palabra sería “principio”, pero nunca llegó tan lejos).

Engë como pasado de **ëa** puede parecer una forma sorprendente, pero se justifica históricamente: Tolkien pareció usar **ëa** para representar al primitivo **eñä**, representando a la **-ñ-** como **-ng-** con el sonido del “king” inglés. Este sonido en Quenya se ha perdido entre vocales. No obstante, el pasado se forma mediante infijo nasal, y ante la **-ñ-** el infijo se manifiesta con otra **-ñ-**. Así pues, tenemos **eññ-**, y esta doble **-ññ-** se convirtió más tarde en la **-ng-** del Quenya (como la del inglés “finger”, pero con un sonido algo distinto): el pasado de **ëa** se convirtió en **engë**. Solo se conoce un verbo de esta clase: **tëa-** “indicar”, con el pasado **tengë** (ver VT39:6-7). Fue este ejemplo el que sugirió que el pasado de **ëa-** era **engë**, antes de que VT43:36 diera una confirmación explícita de ello.

Probablemente el verbo **ëa-** pueda llevar terminaciones pronominales como cualquier otro verbo, p.e.: **ëan** “existo”, **ëalmë** “existimos”, **enges** “existe”, etc...

Ma: ¿UNA PARTÍCULA INTERROGATIVA?:

En la lección anterior hemos visto las palabras **man** “¿quién?”, **mana** “¿qué?” y **manen** “¿cómo?”. Pueden usarse para construir ciertos tipos de preguntas, pero el tipo de pregunta más común, no se encuentra ejemplificado en el material conocido: ¿cómo debemos construir el tipo de pregunta que requiere como respuesta un simple ‘sí’ o ‘no’?”

Aseveraciones como “esto es así” o “él ha venido”, se pueden revertir en preguntas como “¿es esto así?”, “¿ha venido él?”, en las que el verbo va delante. Sin embargo, en los idiomas contemporáneos, este procedimiento solo sirve con ciertos verbos. Una aseveración como “él escribió el libro” se convierte en una pregunta en inglés, añadiendo una forma del verbo “to do” al principio de la oración (en español/castellano esto no ocurre), usando a continuación el infinitivo del verbo en cuestión: “¿did he write the book?” (1).

Obviamente, la forma más simple de convertir una aseveración (una declaración de estado) en una pregunta, sería simplemente deslizar algún tipo de partícula indicadora: “esta no es una aseveración de que esto sea así, sino una pregunta sobre el motivo de que esto sea así”.

Muchos idiomas de nuestro mundo, emplean esas partículas (p.e.: el polaco), y esta es una forma simple y elegante de construir preguntas con respuestas si/no, que parecen otorgar un atractivo especial también a los constructores del idioma. El Esperanto tiene la partícula interrogativa *chu* (*cxu*), basada según parece en la palabra polaca y, la oración: “él escribió el libro” (*li skribis la libron*), se convertirá en la pregunta: “¿escribió él el libro?”, añadiendo simplemente la partícula *chu* al principio: *¿chu li skribis la libron?*”.

Pero, ¿qué ocurre en Quenya? Aún si nos ceñimos a este ejemplo, ¿cómo podemos convertir el estado declarado ***tences i parma*** “él/ella escribió el libro” en una pregunta? ¿tiene el Quenya alguna partícula interrogativa que podamos usar para ello?

En PM:357 acotado en la lección anterior, Tolkien se refiere a ***ma*** o ***man*** como al “*elemento interrogativo Eldain*” (PM:357). ***Man*** es la palabra Quenya que significa “¿quién?”, pero, ¿puede ***ma*** como el elemento interrogativo más corto posible, funcionar como partícula interrogativa? Algunos piensan que sí. Puede notarse que el verbo Quenya que significa “preguntar” es ***maquet-*** (pasado: ***maquentë***, PM:403). Ya que ***maquet-*** significa claramente ***ma+decir***, se podría sospechar que, de una manera u otra, las preguntas Quenya conciernen al elemento ***ma***.

He tenido conocimiento de que hay un manuscrito de Tolkien donde se hace referencia a ***ma*** como partícula interrogativa. Si Tolkien partió de la base de una partícula como la *czy* polaca o la *chu* del Esperanto, tendríamos una declaración de estado dentro de una pregunta sí/no, simplemente deslizando un ***ma***, preferiblemente al principio de la oración (no hay ejemplos):

Tences i parma = “(el/ella) escribió el libro” > ***ma tences i parma?*** “¿(él/ella) escribió el libro?”

Nís enta ná Elda = “esa mujer es un Elfo” > ***ma nís enta ná Elda?*** “¿es esa mujer un Elfo?”

Eä malta i orontessë “[hay] oro en la montaña” > ***ma ëä malta i orontessë?*** “¿[hay] oro en la montaña?”

I nér caruva coa “el hombre está construyendo una casa” > ***ma i nér caruva coa?*** “¿está el hombre construyendo una casa?”

Es posible que ***ma*** pudiera también usarse en las llamadas preguntas dependientes, con la fuerza del “si...” condicional español/castellano: ***umin ista ma utúlies*** “no sé si el/ella ha venido”. Esto no es más que una especulación y debemos resaltar que ya hemos visto la partícula interrogativa ***ma*** en alguna oración Quenya escrita por Tolkien. El manuscrito en el que se hace referencia a ***ma*** como partícula interrogativa, es aparentemente muy antiguo, por lo que esta partícula podría pertenecer a alguna variante del “Quenya” en lugar de hacerlo a las formas más compatibles del Quenya de LotR.

Aún aceptando que el sistema usado al construir los ejercicios anteriores se identifica con las intenciones de alguna de las etapas del trabajo de Tolkien, él pudo perfectamente haber decidido algo diferente. Ciertos fragmentos del material Quenya post-LotR incluyen una palabra ***ma*** con significado algo diferente: funciona como pronombre indefinido “algo/una cosa” (VT42:34). Si esto implica que ***ma*** se ha abandonado como partícula interrogativa, es algo que no podemos asegurar (PM:357 confirma al menos que ***ma*** como “elemento” interrogativo,

sobrevivió en el período de LotR). Si resulta que ambos **ma** pueden coexistir en la misma versión del Quenya, es algo que habrá que probar, a menos que Tolkien lo dejara claro en alguno de sus manuscritos (y aquí contengo la respiración). Presumiblemente, el sistema desarrollado en las líneas anteriores es el mejor que podemos usar cuando queremos construir preguntas con respuesta si/no en Quenya.

(1): En español/castellano, el procedimiento descrito en los ejemplos “esto es así”, “¿es esto así?”, y “él ha venido”, “¿ha venido él?”, funciona en todos los casos (**N del T**).

Sa INTRODUCIENDO A LAS ORACIONES NOMINALES:

Hemos presentado varias palabras que se pueden traducir como “eso”: el pronombre **ta** y los demostrativos **enta** y **tana(tanya)**.

Sin embargo, hay otro tipo de “eso” –muy común en algunos textos sustanciales-. Estamos hablando de “eso” como partícula introductora de las llamadas “oraciones nominales”.

Como sabemos, los nombres pueden tener varias funciones en una oración. Aparecen a menudo como sujeto u objeto del verbo, como cuando el nombre Elda “Elfo” funciona como el objeto del verbo **ista-** “conocer” en la oración **istan Elda** “conozco a un Elfo”. No obstante, a veces es útil tratar a una oración completa como un nombre, tomando esta las funciones del nombre en la oración. Consideremos una oración simple como “tu estás aquí”. Si queremos tratar a esta oración como un nombre y deslizarla dentro de otra oración más larga que funcione como objeto, daremos a las palabras “tu estás aquí” el estatus de nombre colocando la palabra “que” delante de ellas: “que tu estás aquí”. Ahora, esta frase completa, una oración llamada nominal, puede funcionar como objeto de un verbo: “sé que estás aquí”/“yo sé que tu estás aquí”. Podría usarse como sujeto de una oración, como en “que tu estés aquí es bueno” (pero en el último caso, al menos en inglés, se prefiere deslizar un falso sujeto como “lo/ello” al principio de la oración y colocar al verdadero sujeto al final: “es bueno que tu estés aquí”).

¿Cuál es entonces el equivalente Quenya de “eso/que” como partícula capaz de formar las oraciones nominales?

Nuestro único ejemplo de esta importante partícula viene de una fuente bastante oscura. Hace unos cuantos años, una persona que se llamaba a sí mismo Michael Dawson, envió un correo a la Lista de Correo de Internet de Tolkien. Aseguraba ser citado en dos ocasiones en una vieja carta de Tolkien que no podía estar fechada mucho antes de 1968. Era un saludo de Tolkien que incluía las palabras **merin sa haryalyë alassë** –lo que significa supuesta y literalmente: “deseo que tengas felicidad” (la inicial **merin** aparece como **meriu** en la carta de Dawson; en algunas ocasiones es difícil distinguir entre la **-n-** y la **-u-** que Tolkien escribía a mano. **Merin** sería una forma sin sentido, y la traducción proporcionada así lo demuestra). Como vemos, la palabra **sa** se usa aquí como una partícula que convierte a la oración **haryalyë alassë** “tu tengas felicidad” en una oración nominal, por lo que puede funcionar como objeto del verbo **merin** “quiero/deseo”. Hay en todo esto algunos puntos cuestionables. Por un lado, nadie está convencido de que la “oración **Merin**” como ha dado en llamarse, sea del todo genuina. He hecho varios inútiles esfuerzos por contactar con el tal Dawson y es algo preocupante que su correo tenga fecha del 1 de Abril. Por otro lado, Carl F. Hostetter (quien ha visto de cerca todos los documentos lingüísticos manuscritos de Tolkien), comentó brevemente esta oración en VT41:18 y aparentemente la reconoció como genuina, aunque últimamente especificó que no aparecía en ninguno de los manuscritos que él conocía. La palabra **sa** no es del todo imposible; básicamente significaría “lo/ello” (relacionado con la terminación **-s**), por lo que **merin sa haryalyë alassë**, originalmente significaría “lo deseo [que] tu tengas felicidad”. Pero por supuesto, y dando a la palabra **sa** como genuinamente Q(u)enya, es imposible decir a que etapa pertenece. Asumiendo que la “oración **merin**” haya sido realmente escrita por Tolkien, diría que probablemente, es

bastante antigua, ya que su vocablo corresponde también a las Etym (de mitad de los '30 –advertir el uso del verbo **harya-** “tener, poseer” que también aparece solamente en Etym). Dada la naturaleza siempre cambiante de la concepción de Tolkien, **sa** como partícula capaz de formar oraciones nominales, podría haber sido descartada en la época en que Tolkien publicó LotR. Es difícil que podamos trabajar sin esta importante palabra y, presuntamente **sa** va a ser nuestra única alternativa para realizar esas funciones.

Aceptando pues que **sa** tenga ese significado, nuestro ejemplo anterior “sé que tu estás aquí”, podría traducirse al Quenya como: **istan sa ëalyë sinomë** (de **ista-** “saber, conocer”, **sinomë** “en este sitio, aquí”, y antes hemos teorizado que **ëa** en vez de **ná** sería la palabra a usar como “es” cuando se discute cierta posición). “Que tu estés aquí es bueno”, podría traducirse como: **ná mára sa ëalyë sinomë** (si el verbo **ná-** “es” está delante). En este u otro contexto, el Quenya difícilmente necesitaría un sujeto falso como el “lo/ello”, y así no veríamos en la oración a **nás** ni nada parecido.

En (un algo arcaico) inglés, una “oración *that*” puede describir una intención; aquí hay un ejemplo de Tolkien: “*los títulos que [el Vala Oromë] tenía, eran muchos y gloriosos; pero los ocultó para que los Quendi no se asustaran...*” (WJ:401; el idioma moderno deslizaría un “así” ante “que”, permaneciendo igual el significado). Sería interesante saber si una “oración **sa**” Quenya puede usarse de esa manera. Si no es así, realmente no sabemos como expresar este significado en Quenya.

SUMARIO DE LA LECCIÓN VEINTE:

El verbo “ser” está poco probado en Quenya. **Ná** significa “es”; se ha insinuado que **né** es “era”; **nauva** está probado como el futuro “será”. El ejemplo probado **nalyë** “tu eres”, parece indicar que las terminaciones pronominales normales pueden añadirse a las formas del verbo “ser”; **ná** asume la forma **na** más corta ante las terminaciones (también **nar** “son”). Si realmente **né** es “era”, la analogía sugiere que aparecerá como **ne-** cuando se añadan las terminaciones. En lugar de usar formas de “ser” con una terminación pronominal añadida, podría usarse un pronombre independiente y dejar la cópula (una expresión como **aistana elyë** “bendita [eres] tu” en la traducción de Tolkien de la Salve). Otro verbo traducido también como “es”, es **ëa** (pasado **engë**), que significa más propiamente “existe”: se usaría como “es” en contextos de la presencia, existencia o posición de algo (en el último caso **ëa** puede conectar con una frase preposicional, como en el ejemplo probado **i or ilyë mahalmar ëa** “[Dios] quien está por encima de todos los tronos”). –Con arreglo a ciertas evidencias, el Quenya (o al menos alguna variedad del “Qenya”), posee la partícula interrogativa **ma**. Seguramente se puede añadir (¿al principio?) de estados declarados convertidos en preguntas de respuesta sí/no. –Según una (algo dudosa) fuente, la forma **sa** puede usarse como “que”, como partícula introductora de oraciones nominales (como en “yo sé que tu estás aquí”, “él dijo que esto es verdad”, etc...

VOCABULARIO:

nertëa: “noveno”

quainëa: “décimo” (con arreglo a un texto relativo a los manuscritos Eldarin publicado en VT42. Este

presupone otra palabra para “diez” además de **cainen** que aparece en Etym –quizá **quainë**, no probada

por sí misma. Puede que **cainen** correspondiera al ordinal “décimo”, algo como **cainenya** y, quizá los

escritores usaran también *cainen/cainenya* o *quainë/quainëa*, pero para completar nuestra lista de los

ordinales Quenya del 1º al 10º, usaremos la forma probada *quainëa*)

ma: posible partícula interrogativa.

sa: “que” introduciendo a oraciones nominales (con arreglo a una fuente de cuestionable veracidad)

nóme: “sitio”

sinomé: “en este sitio”, “aquí” (combinando *si-* como en *sina* “este” con *-nomë*, una forma acertada de

nómë “sitio”, así pues: *sinomé* = “[en] este sitio”)

tenna: preposición: “hasta”, “tanto como”

ëa: verbo “es” = “existe” (pasado: *ëané* o *engë*, futuro (quizá): *euva*)

mal: conjunción: “pero”

né: se ha sugerido como el pasado de *ná* “es”, o sea: “era”

ista-: “saber, conocer” (advertamos el pasado irregular *sintë* en vez de ***istanë*; quizá el perfecto “ha sabido”,

sea *isintië*)

lerta-: “poder” en el sentido de “tener permiso para...”

NOTA 1: El Quenya tiene varios verbos que se corresponden con “poder”. Como se explica en un manuscrito de Tolkien publicado en VT41, son al menos tres los verbos que se emplean para expresar la idea de “ser capaz de...”. El verbo *pol-* que ya hemos visto tiene su significado primario en el hecho de ser “físicamente capaz de hacer algo” (el adjetivo *polda* “[físicamente] fuerte”, está aparentemente relacionado con este verbo). El verbo *lerta-* significa “tener permiso, tener permitido hacer algo”, “ser libre para hacer algo al no existir prohibición alguna” –aunque en algunos contextos puede intercambiarse con *pol-*. El verbo *ista-* “saber/conocer” (pasado *sintë*) puede combinarse con un infinitivo para expresar “poder” en el sentido de “saber como...”, referido a una habilidad intelectual. Así pues, *istas tecë* significaría “él puede escribir [porque conoce las letras del alfabeto]”. *Polis tecë* sería “él puede escribir” en el sentido de que “es físicamente capaz de escribir [porque sus manos no están paralizadas, o atadas, o cualquier otra cosa]”. *Lertas tecë* será “él puede escribir”, en el sentido de que “tiene permiso/permitido escribir”.

NOTA 2: Más atrás he citado a *mal* como la conjunción Quenya “pero”. Muchas palabras con el significado de “pero” aparecen en el material de Tolkien, y realmente son tantas que nos plantean serias dudas acerca de cual de ellas pertenece de verdad a una sencilla forma de Quenya. Las Etym, entrada *NDAN-* ofrecen *ná* o *nán* como palabras Quenya con el significado “pero”. En la Canción de Fíriel se usa la forma corta *nan* (LR:72), una palabra post-Tolkien que han usado muchos escritores. Sin embargo, *ná* significa también “es”, y *nán* o *nan* podrían significar “yo soy”. Otras palabras con ese significado se han usado en tentativas de traducciones al Quenya del Padrenuestro: *anat*, *onë*, *ono* (VT43:8-9); incluso en una fuente más moderna figura *nó* (VT41:13). Sin embargo *nó* también puede significar “antes” y, las formas *anat*, *onë* y *ono* fueron desbancadas por las palabras que usó Tolkien con ese significado en su versión final del Padrenuestro: *mal*. De todas las palabras usadas con el significado de “pero” que se han publicado, *mal* me parece la menos ambigua, y será esta la que usaremos aquí.

EJERCICIOS:

1: Traducir al español:

- A. *elyë Nauco, lá Elda*
- B. *cennen sa i nero ranco né rácina*
- C. *i aran né taura, mal i tári né saila lá i aran*
- D. *ma sintelyë sa un i coa ëa nurtaina harma?*
- E. *ma lertan lelya nómë sinallo?*
- F. *áva sucë, an ëa sangwa yulmalyassë!*
- G. *ma engelyë sinomé i quainëa auessë írë tullentë?*
- H. *istammë sa ëa nulda sambë coa sinassë, mal lá ihíriemmes, ar tenna hirimmes úvammë ista mana ëa i sambessë*

2: Traducir al Quenya (usando por conveniencia las “formas L” en lugar de las “formas T” para traducir “tu”):

- I. Yo era rico [varias posibles traducciones].

- J. El rey dijo: “no puedes ir al sitio de donde [**yallo**] has venido”, pero sé que iré allí
- K. Puedo [=sé como hacerlo] leer, pero no puedo leer en la oscuridad
- L. Nosotros (inclusivo) sabemos que existen los Elfos
- M. ¿Vivían ellos [**mar-**] aquí desde el noveno año cuando vinieron los guerreros?
- N. Nosotros (exclusivo) sabemos que los Hombres podrían hablar la lengua de los Elfos [**Eldalambë**], pero no la de los Enanos [**Naucolambë**]
- O. Las mujeres dijeron que tu has visto a la gran serpiente [**ango**] que estaba en la montaña
- P. El décimo día brilló el Sol.